



# Ser y Quehacer de la UPG

IDEARIO UNIVERSITARIO

# SER Y QUEHACER DE LA UPG

Ideario universitario



© Registro ISBN: 978-607-8561-09-4

Universidad Politécnica de Guanajuato. Avenida Universidad Sur #1001. Localidad Juan Alonso.  
Cortazar, Gto. MÉXICO. CP 38483.

[www.upgto.edu.mx](http://www.upgto.edu.mx)

[contacto@upgto.edu.mx](mailto:contacto@upgto.edu.mx)

Las obras de referencia (lineamenta) se han reproducido aquí sin fines de lucro y solo como ejercicio académico a fin de no faltar a los derechos de autor que le son propios.

Portada: UPGto. (Video conceptual 2018)

Gestión de la Edición: Miriam Lizett Rodríguez Guzmán

Estilo y corrección: María del Pilar Torres Mejía

Compilador: Hugo García Vargas

Colaboradores:

Adan Lara Patiño

Joel Curtidor Santana

Álvaro Manuel López Cañas

Samuel Ruiz Tello

ISBN: 978-607-8561-09-4



# PRESENTACIÓN

Desde su fundación, nuestra universidad ha sido fiel a su vocación de crecimiento y desarrollo en pro de la juventud guanajuatense, dan cuenta de ello los incontables logros obtenidos a lo largo de estos casi quince años de operación.

El texto que se presenta en esta publicación marca el inicio de un ejercicio de reflexión, plenamente universitaria, que busca poner de manifiesto los fundamentos de esta comunidad universitaria con una mirada mas profunda al interior de la filosofía institucional declarada en los documentos oficiales y las allá de la cultura organizacional.

Al interior de este ejercicio es de notar que las argumentaciones presentadas privilegian las perspectivas de quienes los comparten, sin embargo, en una institución que asume que “la universidad la hacen los universitarios”, es de muy alto valor el que, a partir de estas ideas se puedan esbozar líneas de acción para el desarrollo de quienes conformamos esta casa de estudios como de la institución misma.

Aunado a estos conceptos se plantea la gran expectativa de que este documento sea una invitación a la reflexión para la acción dentro de nuestra universidad a fin de que el compromiso que hemos asumido de ser una institución de clase mundial no solo se enfoque en los aspectos puramente técnicos o disciplinares sino, sobre todo, en el fortalecimiento de nuestras capacidades para el desarrollo propio y de nuestras comunidades.

Energía UPG, ¡Correcaminos!

Hugo García Vargas  
Rector





---

1

# CORRIENTE DE PENSAMIENTO

Innovación + Desarrollo del Pensamiento  
Metodología general y productos resultantes

Con la firme convicción de que la universidad es el sitio propicio y primigenio para la generación de pensamiento se presenta la siguiente metodología para que, en unos breves pasos se pueda asegurar la



participación de los diferentes miembros de la comunidad universitaria en ello. Teniendo esto como base, se pueden crear corrientes de pensamiento que permitan ir moldeando a la comunidad de tal suerte que, haciendo referencia a la popular máxima que aplica a estos casos, se termine actuando como se piensa.

Etapas de la dinámica:

Temática: Definición de tema y documento lineamenta

Participantes: Elección de quienes intervienen

Rondas de participación: Intervención por etapas

Productos: Entregables susceptibles de publicación

### **Definición de tema y lineamenta**

a) Se definirá un tema específico que pueda generar continuidad y que pertenezca al plan definido para ello y que sea tomado de las siguientes fuentes:

- Filosofía institucional
- Líneas estratégicas
- Modelos de aplicación de las líneas estratégicas
- Programas educativos

Documentos de diseño curricular

Líneas de formación transversales de los Programas Académicos

Programas de continuidad académica (posgrados pertinentes y ofertados dentro de la zona de influencia)

- Cuerpos académicos
- Líneas de investigación

Órganos colegiados

b) Una vez definido el tema se escogerá un texto de referencia (lineamenta) para los participantes que, aunado a esta metodología, le permita preparar la siguiente etapa.

- El lineamenta definido deberá:

Presentar el tema de manera clara y definitoria y en ninguno de la casos definitiva.

No exceder las 10 cuartillas.

Representar el pensamiento de alguna autoridad en el tema.

Ser acompañado por un breve CV del autor y el contexto, tanto del tema como del autor.

c) Esta primera fase deberá ser preparada por quien en su momento fungirá con moderador de todo el ejercicio. El mencionado podrá además aparecer bajo el título de compilador de los productos que se generen.

### **Elección de quienes intervienen**

a) Considerando el tema que se abordará se eligen a entre 3 y 5 participantes quienes tendrán una aproximación al mismo en al menos tres fases: inicial, de comentarios cruzados y de líneas de acción.

b) Los participantes deban tener cierto nivel de experiencia en el tema que será tratado.

c) Cada participante presentará una reseña de su CV en referencia al tema en cuestión.

d) Los participantes conocerán de antemano la presente metodología.

e) El altruismo de los participantes será definitorio por lo que asumirán que sus aportaciones al tema serán susceptibles de publicación a nombre de la UPG

### **Rondas de intervención**

La participación consta de al menos tres rondas de intervención.

#### **Ronda inicial.**

En esta intervención cada participante redacta un texto de entre 3 y 5 cuartillas en comentario directo del texto lineamenta en el cual se aborden al menos 3 aspectos fundamentales del mismo.

Dicho material se entregará al moderador en la fecha señalada, la cual no excederá las 2 semanas.

En la eventual producción televisiva, radiofónica o podcast, esta ronda aporta la primera intervención de los participantes.

Esta ronda genera el primer producto que son los comentarios al tema ( podrán constituirse en lineamenta de un posterior ejercicio ) y son objeto de publicación a través del medio que se juzgue más adecuado.

Ronda de comentario cruzado.

Una vez que se cuenta con los comentarios de la primera ronda de cada uno de los participantes se procede al comentario cruzado.

Cada participante recibe los contrarios del resto de los participantes sobre los cuales hará un comentario propio lo cual se constituye en su segunda intervención.

El comentario cruzado se constituirá como un texto independiente sin hacer referencia a los textos anteriores, salvo los casos que se cite textualmente, con el fin de que los lectores puedan tener una comprensión efectiva incluso en el caso que no hayan tenido acceso a los textos anteriores o al lineamenta.

Ídem publicación, producción y lineamenta.

Ronda de puesta en común.

En esta tercera etapa los participantes conocen los comentarios cruzados y generan una tercera intervención omnicomprendensiva de las etapas anteriores.

En esta intervención se integran los siguientes elementos de forma ineludible aunque no exclusiva:

Revisión general del tema

Posturas comunes

Puntos de vista antagónicos o complementarios

Definición de la propia postura

Entre 3 y 5 líneas de acción concretas

Ídem publicación, producción y lineamenta.



## Productos publicables

Al término del ejercicio se tendrá la posibilidad de contar con al menos 8 productos publicables como se apunta:

1. Comentarios al tema, que contiene:

- Texto lineamenta.
- CV de cada participante.
- Comentario de la primera ronda.

2. Comentarios cruzados al tema, que contiene:

- CV de cada participante.
- Comentarios de la segunda ronda.

3. Propuestas de acción, que contiene:

- CV de los participantes.
- Textos de la ronda final.

4. Producción televisiva, que contiene en una producción de no más de 55 minutos:

Introducción del moderador presentando el lineamenta y las reseñas de los CV de los participantes.

Intervención de los participantes durante tres rondas presentando los productos descritos.

5. Producción radiofónica, que contiene en una producción de no más de 55 minutos

Mismos contenido que la producción televisiva editada para formato de solo audio incluyendo las respectivas cortinillas e identificación de cada participante durante su intervención.

6. Producción de podcast, que contiene en una producción de no más de 55 minutos:

- Producción televisiva y/o radiofónica para ser publicada a través de un canal de podcast.

7. Versión estenográfica de la producción radiofónica, que contiene:  
Transcripción de la producción radiofónica o televisiva.

8. e-Book, que contiene:

- Introducción general del ejercicio por parte del moderador
- CV de los participantes y del moderador.
- Documento lineamenta.
- Intervenciones de las tres rondas.
- Producción radiofónica.
- Producción televisiva.
- Versión estenográfica.
- liga a canal de podcast.
- ligas a los blogs de cada participante.
- liga a la página de la UPG
- liga al blog Think Tank de la UPG



---

## 2

# PARTICIPANTES

De acuerdo a la dinámica descrita, se presentan a continuación las reseñas biográficas de quienes intervienen en este ejercicio.



# MTRO. HUGO GARCÍA VARGAS

## MODERADOR



Hugo García nació en León, Guanajuato, el 19 de junio de 1973; estudió en la Licenciatura en Filosofía en la Universidad Popular Autónoma del Estado

de Puebla donde se tituló con un trabajo interdisciplinario enfocado al diseño de material didáctico para Educación Media Superior. Asimismo estudió la Licenciatura en Diseño Gráfico en la Universidad Iberoamericana en la que fue galardonado con la preseña “Jorge Vertiz Campero”, al compromiso universitario y mejor promedio de la generación 1994-1998. A nivel posgrado tiene el título de Maestro en Desarrollo Organizacional y Humano por la Universidad del Valle de Atemajac. Cuenta con estudios de doctorado en Ciencias del Desarrollo Humano por la misma casa de estudios.

Es miembro de la comisión de Articulación y Pertinencia de la Secretaría de Desarrollo Económico Sustentable de Guanajuato. Miembro del Comité Ejecutivo de la Comisión Estatal de Planeación de la Educación Superior

en el estado. Consultor certificado bajo la norma CCONo147.03 nivel 5.

En su experiencia laboral, destacan los siguientes cargos; Jefe de equipamiento e imagen en la Secretaría de Educación de Guanajuato (SEG). Jefe de Calidad Educativa en el Instituto Superior de Estudios Pedagógicos del Estado de Guanajuato. Jefe de Imagen Institucional SEG. Director de Plantel en el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Guanajuato (CECYTEG). Director Estatal de Planeación y Desarrollo en CECYTEG. Encargado de Dirección General de CECYTEG. Rector fundador de la Universidad Politécnica del Bicentenario. Rector de la Universidad Politécnica de Guanajuato. Cuenta con experiencia docente tanto en instituciones educativas formales en los niveles de secundaria, media superior y superior como a través de Organizaciones no Gubernamentales en el área de formación integral, filosofía, diseño y comunicación.

## MTRO. ADÁN LARA PATIÑO



Adán Lara Patiño nació en Celaya, Guanajuato, el 21 de noviembre de 1973; es Maestro en Educación por la Universidad De La Salle Bajío, Maestro en

Filosofía por la Universidad Autónoma de Querétaro, Licenciado en Pedagogía por el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, y Licenciado en Filosofía por la Universidad Pontificia de México.

Cuenta con una experiencia docente de más de 17 años impartiendo diversos cursos en las áreas de humanidades e investigación; en la Universidad de Celaya desarrolló proyectos de diseño curricular tanto en la modalidad escolarizada como en la modalidad virtual; participó como líder en la construcción del Modelo Educativo para esta misma universidad.

Colaboró como tutor virtual para el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, ITESM.

Ha sido capacitador y formador de docentes en los últimos 8 años, en

instituciones educativas tanto privados como públicas.

Pertenece al claustro de investigadores y de docentes de posgrado de la Universidad Pedagógica Nacional, ha asesorado varias tesis y trabajos de investigación en las líneas de educación y filosofía.

Fue publicada su tesis, Miguel de Unamuno: Una aproximación a su filosofía de la educación.

Actualmente es profesor de tiempo completo en la carrera de Ingeniería automotriz de la Universidad Politécnica de Guanajuato.

## MTRO. JOEL CURTIDOR SANTANA



Joel Curtidor Santana nació en Cortazar, Guanajuato, el 15 de abril de 1961; estudió la Licenciatura en Economía en la

Universidad Autónoma de Zacatecas, se tituló con un Proyecto de Negocios enfocado al desarrollo empresarial del sector minero de la región Laja-Bajío del Estado de Guanajuato. Asimismo estudió la Maestría en Filosofía e Historia de las Ideas, en el Centro de Docencia Superior de la misma Universidad Autónoma de Zacatecas

Colaboró durante cinco años con el Obispado de Zacatecas rediseñando los planes y programas de estudio para las escuelas católicas del Estado y en particular con el Colegio Margil, del Centro y Juana de Arco de la ciudad de Zacatecas; Participó como asesor del Congreso del Estado, bajo la coordinación del Diputado Mario Rivera Solís, y como promotor del Instituto Zacatecano de Cultura, bajo la Dirección de Efraín Gutiérrez de la Isla, creando en las comunidades rurales del Estado los Círculos de Cultura y Estudio Jesús Reyes Heróles.

En el Estado de Guanajuato realizó estudios de Maestría en Pedagogía en la Universidad Continente Americano, de la ciudad de Yuriria,

Gto., y obtuvo una Certificación en Logística y Cadena de Suministro por la Asociación Mexicana de Logística y Cadena de Suministro A.C. Ha colaborado en la Universidad Politécnica de Guanajuato como Profesor Investigador de Tiempo Completo, así como Coordinador del Programa Educativo de Administración y Gestión de Pequeñas y Medianas Empresas, cargo que también desempeño en la Universidad Politécnica de Juventino Rosas; en esta última, colaboró, además, como Jefe de tutorías y Desarrollo Docente.

Durante cuatro años ha realizando las evaluaciones de impacto socioeconómico del Programa de Extensionismo Rural para la Caprinocultura en el Estado de Guanajuato, de la UPG; y además, en la Universidad de Guanajuato a colaborado como Coordinador de Unidad de Desarrollo de Profesores y Tutoría dentro de la Coordinación de Área de Programas Educativos y Personal Académico del Campus Celaya-Salvatierra. Actualmente colabora como Profesor-investigador de Tiempo Completo en el Programa Educativo de Ingeniería en Logística y Transporte de la Universidad Politécnica de Guanajuato.



# MTRO. SAMUEL RUÍZ TELLO



Samuel Ruíz Tello nació el 11 de enero de 1985 en la ciudad de Celaya, Guanajuato. Estudió la Licenciatura en Psicología con área de acentuación

clínica en la Universidad Latina de México donde se desempeñó como jefe de grupo, vocal del consejo de alumnos de la Facultad de Psicología y embajador de la misma, obtuvo el reconocimiento al mérito universitario “Órbita” por su participación en las actividades de formación de la ULM. En la realización del Examen General para el Egreso de la Licenciatura en Psicología Clínica del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior A.C. (CENEVAL), obtuvo como resultado una constancia de “Testimonio de Desempeño Sobresaliente”.

Estudió también la Maestría en Psicología Clínica en el Círculo de Estudios de Psicología Profunda A.C., obteniendo el grado con la presentación de la investigación titulada: “Propuesta de un modelo de orientación para las Universidades Politécnicas del Estado de Guanajuato”.

Se ha desempeñado como orientador psicológico de manera particular, ha implementado psicoterapia con enfoque psicodinámico, intervención en crisis y orientación vocacional en consultoría privada con adolescentes, jóvenes y adultos en los municipios de Juventino Rosas, Pénjamo y Celaya en el estado de Guanajuato.

Se ha desempeñado como orientador psicológico escolar desde hace 9 años, ha hecho esta función en la Universidad Politécnica de Juventino Rosas, la Universidad Politécnica de Pénjamo y la Universidad Politécnica de Guanajuato.

Se ha desempeñado como aplicador de pruebas psicométricas y proyectivas en procesos de selección de personal y elaboración de perfiles psicológicos, así como docente de materias humanistas y de ciencias sociales en distintas universidades, ha sido miembro de comités de tutorías, de equidad de género, de igualdad laboral y no discriminación, de ética y de prevención del suicidio, así como responsable del apoyo a programas como Peraj- adopta un amigo, Beca Tutor y el de Mentoría para el tránsito escolar AVANZA. Ha sido invitado como orador en programas de radio y televisión, así como conferencista en instituciones de Salud Pública en el Estado, en un Centro Estatal de Reinserción Social e instituciones del Sector Educativo a nivel básico, medio superior y superior.

# LIC. ÁLVARO MANUEL LÓPEZ CAÑAS



Nació en el poblado Santa Bárbara del Estado Chihuahua, el 19 de febrero de 1944; durante los años 1964-1968 cursó la carrera de Derecho en la

entonces Escuela de Derecho, ahora Facultad de Derecho, de la Universidad de Guanajuato; el 19 de mayo de 1970 obtuvo el grado de Abogado y Notario Público, otorgado por el entonces Gobernador Constitucional del Estado de Guanajuato y el entonces Rector de la Universidad de Guanajuato.

En su experiencia laboral se ha desempeñado como Jefe del Departamento de Vinculación de la UPG. Coordinador de la Licenciatura en Derecho de la Universidad Continente Americano. Apoderado general de la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera, S.A. así como del Banco de Crédito Rural del Centro, S.N.C.

Juez de los Partidos Civil y Judicial en el estado de Guanajuato. Así como en el Supremo Tribunal de justicia del Estado de Guanajuato

En la actividad académica ha fungido como Profesor de Asignatura en

la UPG; de la Universidad del Centro del Bajío; de la Universidad Lationa de México, de la Escuela de Derecho de la Universidad Educación Nuevo Milenio; de la Universidad Continente Americano de la Escuela Preparatoria Federal de Acámbaro; de la Escuela Preparatoria Oficial de Celaya y de la Facultad de Derecho de la Universidad de Guanajuato.

Ha ejercido la profesión de Abogado en su despacho particular de manera periódica desde 1970 a la fecha.



---

### 3

---

# IDEARIO UPG

Con la firme intención de que nuestra casa de estudios formalice conceptualmente su razón de ser, más allá de los documentos normativos correspondientes, se lleva a cabo un ejercicio que pretende aportar aproximaciones a las realidades que le son ineludibles como institución de educación superior tecnológica con un alto compromiso con el desarrollo de las personas que la conforman así como de la comunidad en la que está inscrita.



En este sentido se presentan los conceptos que serán abordados en esta serie de reflexiones a manera de índice programático enunciativo de tal forma que, las definiciones que se encuentran a continuación, no representan una declaración acabada de los mismos sino una invitación a la profundización de las realidades que dan sentido a la Universidad Politécnica de Guanajuato.

## **Naturaleza y finalidad UPG**

La Universidad Politécnica de Guanajuato es una institución que forma parte del Sistema Estatal de Educación Superior Tecnológica del Estado de Guanajuato, cuyo objeto es impartir educación superior en los niveles de profesional asociado, licenciatura, especialización, maestría y doctorado, así como cursos de actualización en sus diversas modalidades, incluyendo la educación a distancia, para preparar profesionales con una sólida formación humana, técnica, científica y tecnológica, conscientes del contexto nacional e internacional, en lo económico, político y social, del medio ambiente y cultural.

## **Persona.**

La Universidad Politécnica de Guanajuato promueve la dignidad eminente de la persona, como un ser de voluntad autónoma que tiene derechos y obligaciones universalmente establecidos para ejercer su libertad, y en donde el papel de su formación es mejorar sus facultades intelectuales, académicas, físicas, éticas y morales.

## **Educación.**

En el cumplimiento de su quehacer formativo, la Universidad Politécnica de Guanajuato se inspira de manera general en los valores universales del hombre, y de manera particular, en los valores institucionales, como principios orientadores autoexigentes, flexibles,

acogedores, incluyentes, abiertos a la comunidad, honestos, valorativos de la diversidad y respetuosos del medio social y cultural, para integrar el desarrollo de la persona con el desarrollo económico de México.

### **Ciencia.**

La Universidad Politécnica de Guanajuato propugna por poner a disposición de sus estudiantes los medios necesarios para que los avances últimos de la ciencia sean el marco de referencia que guíe su proceso de formación curricular flexible, y le permita una adecuada reproducción de la realidad material sin restricciones preconcebidas que atiendan a la discriminación de cualquier tipo, ni prejuicios provenientes de credos, razas o ideologías.

### **Verdad.**

En la Universidad Politécnica de Guanajuato se promueve la verdad ontológica del ser y del deber ser, entendida conforme a la idea según la cual todo fue concebido o creado, y se impulsa al universitario a buscarla y amarla como un fin que transforme su vida, en ese sentido. En esta búsqueda, la formación impartida, propone rescatar, acrecentar y transmitir los conocimientos verdaderos comunes a todos, con mentalidad científica, abierta, creativa y responsable, que permita la formación de seres humanos felices, realizados, íntegros, libres, creativos, con valores, que forme libremente su criterio.

### **Tecnología.**

En cuanto a su compromiso como agente generador de tecnología, la Universidad Politécnica de Guanajuato promueve en sus educandos el desarrollo de la cultura tecnológica, ambiental y económica, con proyección internacional, a través de la formación de egresados con un alto desempeño laboral y un alto sentido de pertenencia social que conforme a su proyecto de vida, contribuyen al desarrollo de su comunidad, estado y país.

## **Competencia.**

La Universidad Politécnica de Guanajuato, contempla la implementación de un Modelo de Formación Integral, que favorece la posibilidad de que los estudiantes desarrollen cuatro dimensiones específicas de su persona: la identidad, el entorno social, el entorno físico y la trascendencia, con lo anterior, se busca que los profesionistas egresados participen en la creación de una nueva cultura generacional, que permita la transformación del país, a través del ejercicio de una conducta individual, en la cual su capacidad de razón crítica les permite percibir que, entre lo que les sucede y su respuesta a ello se engendra la libertad de elegir una respuesta, y que el impacto que puede tener en sus vidas pone de manifiesto que su competencia laboral puede acabar siendo producto de sus decisiones, no solamente de su situación generacional.

## **Cultura.**

La Universidad Politécnica de Guanajuato tiene la firme determinación de actuar en conformidad al bien común, por ello se encuentra en permanente diálogo con el contexto sociocultural que le permiten identificar, mediante ese diálogo, sus necesidades fundamentales y sus anhelos, con los cuáles elabora un conjunto de propuestas pertinentes para transformar la realidad en un mundo mejor.

## **Sociedad.**

La Universidad Politécnica de Guanajuato atiende el desarrollo de la integralidad del alumno como ser social a través del desarrollo de su esencia valoral. En este aspecto, considera que un ser humano se convierte en persona cuando su dimensión ética entra en escena, con la irrupción del otro, y se busca que alcance la etapa de desarrollo de moralidad de principios éticos universales, en la cual el individuo define el bien y el mal basado en

principios éticos asumidos por él mismo, en base a su conciencia, con el objeto de lograr en ellos una formación integral que contribuya a la conformación de una sociedad más justa

### **Desarrollo.**

La tarea de educar de la Universidad Politécnica de Guanajuato recae no solamente en el esfuerzo cotidiano de los profesores, o en la capacidad de diseño y dirección del personal directivo y administrativo, así como tampoco de las líneas científicas y tecnológicas de su currículo; la tarea de formar jóvenes con una visión nueva de sí mismos y de sus circunstancias, es tarea de todos los que se encuentran involucrados en la atención personalizada que reciben a diario los estudiantes, los cuales se guían por seis líneas rectoras del trabajo universitario: Formación Integral, Desarrollo Humano, Desarrollo Académico, Desarrollo Organizacional, Desarrollo Tecnológico y Desarrollo Social, lo que les permite desarrollar una amplia visión de su entorno cotidiano con el fin de proponer proyectos productivos que respondan a las necesidades más urgentes de nuestra comunidad, y que contribuyan eficazmente al desarrollo de nuestra región y del país.





---

## 4

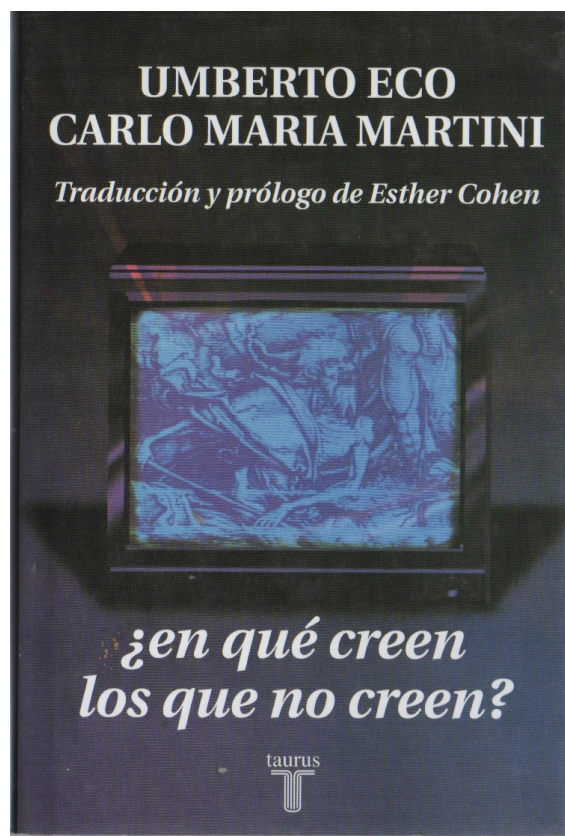
# LINEAMENTA

Considerando que el tema que será abordado en este primer ejercicio sea “el Hacer y Quehacer de la UPG” se han escogido algunos textos que servirán como orientadores de las reflexiones de los participantes de tal manera que , incluso para el lector, puedan orientar las ideas que aquí se expongan.



# CUANDO LOS DEMÁS ENTRAN EN ESCENA, NACE LA ÉTICA

Umberto Eco



Querido Carlo María Martini:

Su carta me libra de una ardua situación comprometida para arrojarme a otra igualmente ardua. Hasta ahora ha sido a mí (aunque no por decisión mía) a quien ha correspondido abrir el discurso, y quien habla el primero es fatalidad que interroga, esperando que el otro responda. De ahí la apurada situación de sentirme inquisitivo. Y he valorado en su justa medida la decisión y humildad con las que usted, por tres veces, ha desmentido la leyenda según la cual los jesuitas responden siempre a una pregunta con otra pregunta.

Ahora, sin embargo, me encuentro en el apuro de responder yo a su pregunta, porque mi respuesta sería significativa si yo hubiera recibido una educación laica; por el contrario, mi formación se caracteriza por una fuerte huella católica hasta (por señalar un momento de fractura) los veintidós años. La perspectiva laica no ha sido para mí una herencia absorbida pasivamente, sino el fruto, bastante sufrido, de un largo y lento cambio, de modo que me queda siempre la duda de si algunas de mis convicciones morales no dependen todavía de esa huella religiosa que ha marcado mis orígenes. Ya en edad avanzada pude ver (en una universidad católica extranjera que enrola también a profesores de formación laica, exigiéndoles como mucho manifestaciones de obsequio formal en el curso de los rituales académico-religiosos) a algunos colegas acercarse a los sacramentos sin creer en la «presencia real», y por tanto, sin ni siquiera haberse confesado. Con un escalofrío, después de tantos años, advertí todavía el horror del sacrilegio.

Con todo, creo poder decir sobre qué fundamentos se basa hoy mi «religiosidad laica», porque retengo con firmeza que se dan formas de religiosidad, y por lo tanto un sentido de lo sagrado, del límite, de la interrogación y de la esperanza, de la comunión con algo que nos supera, incluso en ausencia de la fe en una divinidad personal y providencial. Pero eso, como se desprende de su carta, lo sabe usted también. Lo que usted se pregunta es en qué radica lo vinculante, impelente e irrenunciable en estas formas de ética.

Me gustaría adoptar una perspectiva distan-re respecto a la cuestión. Algunos problemas éticos se me han vuelto más claros reflexionando sobre ciertos problemas semánticos —y no le preocupe que pueda haber quien diga que nuestro diálogo es difícil; las invitaciones a pensar demasiado fácilmente provienen de las revelaciones de los mass-media, previsibles por definición—. Que se acostumbren a la dificultad del pensar, porque ni el misterio ni la evidencia son fáciles.

Mi problema era si existían «universales semánticos», es decir, nociones elementales comunes a toda la especie humana que puedan ser expresadas por todas las lenguas. Problema no tan obvio, desde el momento en que, como se sabe, muchas culturas no reconocen nociones que a nosotros nos parecen evidentes, como por ejemplo la de sustancia a la que pertenecen ciertas propiedades (como cuando decimos que «la manzana es roja») o la de identidad ( $a = a$ ). Pude persuadirme, sin embargo, de que efectivamente existen nociones comunes a todas las culturas, y que todas se refieren a la posición de nuestro cuerpo en el espacio.

Somos animales de posición erecta, por lo que nos resulta fatigoso permanecer largo tiempo cabeza abajo, y por lo tanto poseemos una noción común de lo alto y de lo bajo, tendiendo a privilegiar lo primero sobre lo segundo. Igualmente poseemos las nociones de derecha e izquierda, de estar parados o de caminar, de estar de pie o reclinados, de arrastrarse o de saltar, de la vigilia y del sueño. Dado que poseemos extremidades, sabemos todos lo que significa golpear una materia resistente, penetrar en una sustancia blanda o líquida, deshacer algo, tamborilear, pisar, dar patadas, tal vez incluso danzar. Podría continuar largo rato enumerando esta lista, que abarca también el ver, el oír, el comer o beber, el tragar o expeler.

Y naturalmente todo hombre posee nociones sobre lo que significa percibir, recordar o advertir deseo, miedo, tristeza o alivio, placer o dolor, así como emitir

sonidos que expresen estos sentimientos. Por lo tanto (y entramos ya en la esfera del derecho) poseemos concepciones universales acerca de la constrictión: no deseamos que nadie nos impida hablar, ver, escuchar, dormir, tragar o expeler, ir a donde queramos; sufrimos si alguien nos ata o nos segrega, si nos golpea, hiere o mata, si nos somete a torturas físicas o psíquicas que disminuyan o anulen nuestra capacidad de pensar.

Nótese que hasta ahora me he limitado a sacar a escena solamente a una especie de Adán bestial y solitario que no sabe todavía lo que es una relación sexual, el placer del diálogo, el amor a los hijos, el dolor por la pérdida de una persona amada; pero ya en esta fase, al menos para nosotros sino para él o para ella), esta semántica se ha convertido en la base para una ética: debemos, ante todo, respetar los derechos de la corporalidad ajena, entre los que se cuentan también el derecho a hablar y a pensar. Si nuestros semejantes hubieran respetado estos derechos del cuerpo, no habrían tenido lugar la matanza de los Santos Inocentes, los cristianos en el circo, la noche de San Bartolomé, la hoguera para los herejes, los campos de exterminio, la censura, los niños en las minas, los estupro de Bosnia.

Pero ¿cómo es que, pese a elaborar de inmediato un repertorio instintivo de nociones universales, el bestión (o la bestiona) —todo estupor y ferocidad— que he puesto en escena puede llegar a comprender que no sólo desea hacer ciertas cosas y que no le sean hechas otras, sino también que no debe hacer a los demás lo que no desea que le hagan a él? Porque, por fortuna, el Edén se puebla en seguida. La dimensión ética comienza cuando entran en escena los demás. Cualquier ley, por moral o jurídica que sea, regula siempre relaciones interpersonales, incluyendo las que se establecen con quien la impone.

Usted mismo atribuye al laico virtuoso la convicción de que los demás están en nosotros. Pero no se trata de una vaga inclinación sentimental, sino de una condición básica. Como hasta las más laicas de entre las ciencias humanas nos enseñan, son los demás, es su mirada, lo que nos define y nos conforma. Nosotros (de la misma forma que no somos capaces de vivir sin comer ni dormir) no somos capaces de comprender quién somos sin la mirada y la respuesta de los demás. Hasta quien mata, estupra, roba o tiraniza lo hace en momentos excepcionales, porque durante el resto de su vida mendiga de sus semejantes aprobación, amor,

respeto, elogio. E incluso de quienes humilla pretende el reconocimiento del miedo y de la sumisión. A falta de tal reconocimiento, el recién nacido abandonado en la jungla no se humaniza (o bien, como Tarzán, busca a cualquier precio a los demás en el rostro de un mono), y corre el riesgo de morir o enloquecer quien viviera en una comunidad en la que todos hubieran decidido sistemáticamente no mirarle nunca y comportarse como si no existiera. ¿Cómo es que entonces hay o ha habido culturas que aprueban las masacres, el canibalismo, la humillación de los cuerpos ajenos? Sencillamente porque en ellas se restringe el concepto de «los demás» a la comunidad tribal (o a la etnia) y se considera a los «bárbaros» como seres inhumanos. Ni siquiera los cruzados sentían a los infieles como un prójimo al que amar excesivamente; y es que el reconocimiento del papel de los demás, la necesidad de respetar en ellos esas exigencias que consideramos irrenunciables para nosotros, es el producto de un crecimiento milenario. Incluso el mandamiento cristiano del amor será enunciado, fatigosamente aceptado, sólo cuando los tiempos estén lo suficientemente maduros.

Lo que usted me pregunta, sin embargo, es si esta conciencia de la importancia de los demás es suficiente para proporcionarme una base absoluta, unos cimientos inmutables para un comportamiento ético. Bastaría con que le respondiera que lo que usted define como fundamentos absolutos no impide a muchos creyentes pecar sabiendo que pecan, y la discusión terminaría ahí; la tentación del mal está presente incluso en quien posee una noción fundada y revelada del bien. Pero quisiera contarle dos anécdotas, que me han dado mucho que pensar.

Una se refiere a un escritor que se proclama católico, aunque sea sui generis, cuyo nombre omito sólo porque me dijo cuanto voy a citar en el curso de una conversación privada, y yo no soy ningún soplón. Fue en tiempos de Juan XXIII, y mi anciano amigo, encomiando con entusiasmo sus virtudes, afirmó (con evidente intención paradójica): «Este papa Juan debe de ser ateo. ¡Sólo uno que no cree en Dios puede querer tanto a sus semejantes!» Como todas las paradojas, ésta también posee su germen de verdad: sin pensar en el ateo (figura cuya psicología se me escapa, porque al modo kantiano, no veo de qué forma se puede no creer en Dios y considerar que no se puede probar su existencia, y creer después firmemente en la inexistencia de Dios, y sentirse capaz de poder probarla), me parece evidente que para una persona que no haya tenido jamás la experiencia de la trascendencia, o la

haya perdido, lo único que puede dar sentido a su propia vida y a su propia muerte, lo único que puede consolarla, es el amor hacia los demás, el intento de garantizar a cualquier otro semejante una vida vivible incluso después de haber desaparecido. Naturalmente, se dan también casos de personas que no creen y que sin embargo no se preocupan de dar sentido a su propia muerte, al igual que hay también casos de personas que afirman ser creyentes y sin embargo serían capaces de arrancar el corazón a un niño vivo con tal de no morir ellos. La fuerza de una ética se juzga por el comportamiento de los santos, no por el de los ignorantes cuius deus venter est<sup>13</sup>.

Y vamos con la segunda anécdota. Siendo yo un joven católico de dieciséis años, me vi envuelto en un duelo verbal con un conocido, mayor que yo, famoso por ser «comunista», en el sentido que tenía este término en los terribles años cincuenta. Dado que me provocaba, le expuse la pregunta decisiva: ¿cómo podía él, no creyente, dar un sentido a un hecho de otra forma tan insensato como la propia muerte? Y él me contestó: Pidiendo antes de morir un entierro civil. Así, aunque yo ya no esté, habré dejado a los demás un ejemplo.» Creo que incluso usted puede admirar la profunda fe en la continuidad de la vida, el sentido absoluto del deber que animaba aquella respuesta. Y es éste el sentido que ha llevado a muchos no creyentes a morir bajo tortura con tal de no traicionar a sus amigos y a otros a enfermar de peste para curar a los apestados. Es también, a veces, lo único que empuja a los filósofos a filosofar, a los escritores a escribir: lanzar un mensaje en la botella, para que, de alguna forma, aquello en lo que se creía o que nos parecía hermoso, pueda ser creído o parezca hermoso a quienes vengan después.

¿Es de verdad tan fuerte este sentimiento como para justificar una ética tan determinada e inflexible, tan sólidamente fundada como la de quienes creen en la moral revelada, en la supervivencia del alma, en los premios y en los castigos? He intentado basar los principios de una ética laica en un hecho natural (y, como tal, para usted resultado también de un proyecto divino) como nuestra corporalidad y la idea de que sabemos instintivamente que poseemos un alma (o algo que hace las veces de ella) sólo en virtud de la presencia ajena. Por lo que se deduce que lo que he definido como ética laica es en el fondo una ética natural, que tampoco el creyente desconoce. El instinto natural, llevado a su justa maduración y autoconciencia, ¿no es un fundamento que dé garantías suficientes? Claro, se puede pensar que no supone un estímulo suficiente para la virtud: total, puede decir el no



creyente, nadie sabrá el mal que secretamente estoy haciendo. Pero adviértase que el no creyente considera que nadie le observa desde lo alto y sabe por lo tanto también —precisamente por ello— que no hay nadie que pueda perdonarle. Si es consciente de haber obrado mal, su soledad no tendrá límites y su muerte será desesperada. Intentará más bien, más aún que el creyente, la purificación de la confesión pública, pedirá el perdón de los demás. Esto lo sabe en lo más íntimo de sus entretelas, y por lo tanto sabe que deberá perdonar por anticipado a los demás. De otro modo, ¿cómo podría explicarse que el remordimiento sea un sentimiento advertido también por los no creyentes?

No quisiera que se instaurase una oposición tajante entre quienes creen en un Dios trascendente y quienes no creen en principio supraindividual alguno. Me gustaría recordar que precisamente a la Ética estaba dedicado el gran libro de Spinoza que comienza con una definición de Dios como causa de sí mismo. Aparte del hecho de que esta divinidad spinoziana, bien lo sabemos, no es ni trascendente ni personal, incluso de la visión de una enorme y única Sustancia cósmica, en la que algún día volveremos a ser absorbidos, puede emerger precisamente una visión de la tolerancia y de la benevolencia, porque en el equilibrio y en la armonía de esa Sustancia única estamos todos interesados. Lo estamos porque de alguna forma pensamos que es imposible que esa Sustancia no resulte de alguna forma enriquecida o deformada por aquello que en el curso de los milenios también nosotros hemos hecho. De modo que me atrevería a decir (no es una hipótesis metafísica, es sólo una tímida concesión a la esperanza que nunca nos abandona) que también en una perspectiva semejante se podría volver a proponer el problema de las formas de vida después de la muerte. Hoy el universo electrónico nos sugiere que pueden existir secuencias de mensajes que se transfieren de un soporte físico a otro sin perder sus características irrepetibles, y parecen incluso sobrevivir como pura inmaterialidad algorítmica en el instante en el que, abandonando un soporte, no se han impreso aún en otro. Quién sabe si la muerte, más que una implosión no podría ser una explosión e impresión, en algún lugar, entre los vórtices del universo, del software (que otros llaman alma) que hemos ido elaborando mientras vivimos, hasta del que forman nuestros recuerdos y remordimientos personales, y por lo tanto, nuestro sufrimiento incurable, nuestro sentido de paz por el deber cumplido y nuestro amor.

Afirma usted que, sin el ejemplo y la palabra de Cristo, a cualquier ética laica le faltaría una justificación de fondo que tuviera una fuerza de convicción ineludible. ¿Por qué sustraer al laico el derecho de servirse del ejemplo de Cristo que perdona? Intente, Cario María Martini, por el bien de la discusión y del paragón en el que cree, aceptar aunque no sea más que por un instante la hipótesis de que Dios no existe, de que el hombre aparece sobre la Tierra por un error de una torpe casualidad, no sólo entregado a su condición de mortal, sino condenado a ser consciente de ello y a ser, por lo tanto, imperfectísimo entre todos los animales (y séame consentido el tono leopardiano de esta hipótesis). Este hombre, para hallar el coraje de aguardar la muerte, se convertiría necesariamente en un animal religioso y aspiraría a elaborar narraciones capaces de proporcionarle una explicación y un modelo, una imagen ejemplar. Y entre las muchas que es capaz de imaginar, algunas fulgurantes, algunas terribles, otras patéticamente consolatorias, al llegar a la plenitud de los tiempos tiene en determinado momento la fuerza, religiosa, moral y poética, de concebir el modelo de Cristo, del amor universal, del perdón de los enemigos, de la vida ofrecida en holocausto para la salvación de los demás. Si yo fuera un viajero proveniente de lejanas galaxias y me topara con una especie que ha sido capaz de proponerse tal modelo, admiraría subyugado tamaña energía teogónica y consideraría a esta especie miserable e infame, que tantos horrores a cometido, redimida sólo por el hecho de haber sido capaz de desear y creer que todo eso fuera la verdad.

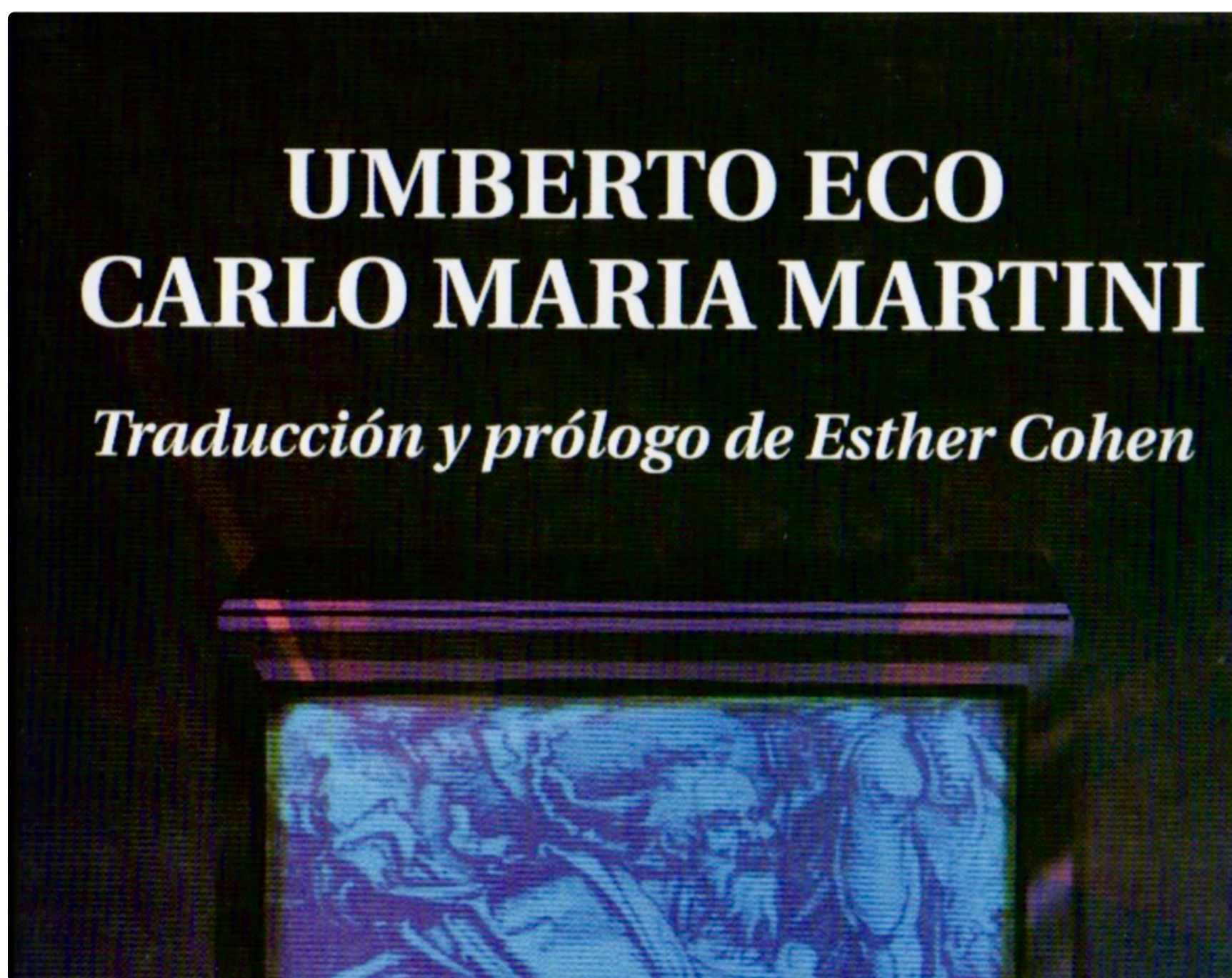
Abandone ahora si lo desea la hipótesis y déjela a otros, pero admita que aunque Cristo no fuera más que el sujeto de una gran leyenda, el hecho de que esta leyenda haya podido ser imaginada y querida por estos bípedos sin plumas que sólo saben que nada saben, sería tan milagroso (milagrosamente misterioso) como el hecho de que el hijo de un Dios real fuera verdaderamente encarnado. Este misterio natural y terreno no cesaría de turbar y hacer mejor el corazón de quien no cree.

Por ello considero que, en sus puntos fundamentales, una ética natural — respetada en la profunda religiosidad que la anima— puede salir al encuentro de los principios de una ética fundada sobre la fe en la trascendencia, la cual no deja de reconocer que los principios naturales han sido esculpidos en nuestro corazón sobre la base de un programa de salvación.

Si quedan, como lógicamente quedarán, ciertos márgenes irreconciliables, no serán diferentes de los que aparecen en el encuentro entre religiones distintas. Y en los conflictos de la fe deben prevalecer la Caridad y la Prudencia.

Umberto Eco, enero de 1996

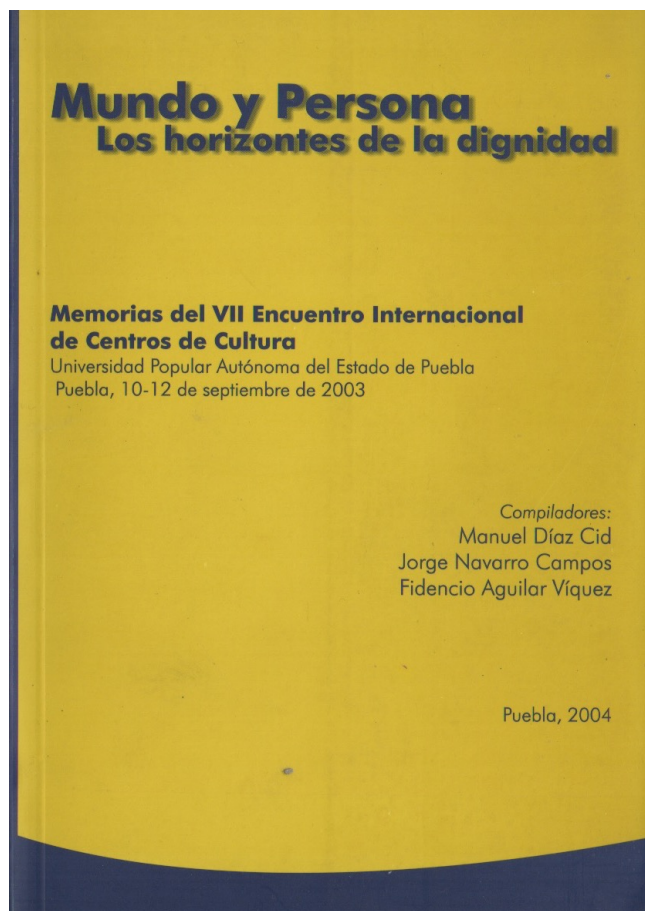
GALERÍA 4.1 Artículo como fue publicado





# PERSONA Y UNIVERSIDAD, APORTACIONES PARA EL MUNDO GLOBALIZADO

Rossana Stancchi



“La conferencia habla con la voz de alguien comprometido con un cierto punto de vista particular”.

“Los maestros son la esperanza de la desesperada sociedad occidental. Uso esta expresión (lost hope) tanto en su sentido original en holandés del siglo XVI (veloren hoop) de un grupo de asalto enviado a una misión ofensiva por delante de la fuerzas principales, como en el sentido en un inglés más tardío de aquella empresa de cuyo éxito dependemos, pero que de hecho está destinada al fracaso. Porque la misión que se ha confiado a los maestros contemporáneos es al mismo tiempo esencial e imposible.”

Con estas palabras describe el filósofo MacIntyre en 1985, el panorama educativo al que se enfrenta la Universidad actual y que construye la esencia de la crisis de la Institución universitaria en nuestros días. Desde entonces han pasado casi 20 años y yo creo que este juicio no ha perdido nada de su fuerza. Dejaré a un lado el análisis e inclusive un rápido esbozo de la actual situación globalizada, dando por supuesto que ayer y hoy haya sido ampliamente considerado en las ponencias de los colegas. Más bien quiero preguntarme, junto con ustedes, cuál podría ser en esta situación la tarea específica de la universidad. ¿Cuál es la “misión esencial” de la que habla el autor?

La situación actual del mundo, ¿qué desafío presenta a la universidad?, ¿cómo nos desafía a nosotros, que trabajamos en la universidad?, ¿es cierto que somos este grupo de asalto enviado en una misión ofensiva por delante de las fuerzas principales? Y “enviados”, ¿por quién?, ¿en qué asalto?, ¿de qué posible fracaso habla? Y ¿de qué misión esencial?

Si enfocamos estos puntos, podemos, consecuentemente, tener claro a dónde vamos o tal vez hacia dónde queremos ir, qué postura queremos tomar. Pero antes que nada, yo pienso que debe quedar clara la puesta en juego. Mi participación en este encuentro quiere ser sólo una contribución a enfocar los términos de la puesta en juego.

Llegado a este punto me he preguntado: ¿con qué autoridad puedo yo hacer esto? Compartiré con ustedes mi experiencia de vida en la universidad y lo que yo misma he ido descubriendo a lo largo de algunos años, no sin fatiga, perplejidades y entusiasmo. Y por tanto voy a hablar en la conciencia de que “La apertura única de un diálogo instituye una relación de dependencia en los dos sentidos, Dirigirle la palabra a alguien- como dice Gusdorff en sus obra ¿Para qué los profesores- es esperar de él una palabra”.

Seguiré basándome, a grandes rasgos, en el análisis que MacIntyre hace de la educación actual, en cuanto me parece este autor enfoca con extrema lucidez aspectos que están ante los ojos de todos.

Principalmente él menciona cómo el problema de una unidad de visión ha sido expulsado de la arena académica. “En esta arena- cito- debatimos de forma sistemática, con tanto rigor como podemos, cuestión de física, de biología, de causalidad histórica de interpretación literaria: reconocemos con sellos de aprobación oficial la pericia en economía y en psiquiatría. Pero las cuestiones que se refieren a la verdad en la moralidad, en la teología - a diferencia del estudio científico psicológico o social de la moral y de la religión- han pasado a ser un asunto de adhesiones privadas...”

Y, más aún, aclara cómo las instituciones universitarias... pueden, a veces con eficacia, excluir del debate y de la investigación académicos, puntos de vista insuficientemente asimilables por el statu quo académico (...) - y añade- es



característico que logren esta exclusión, no proscribiendo o prohibiendo formalmente la doctrina excluida, si no admitiéndola tan solo en versiones reducidas o deformadas, de manera que se transforma (...) en un contendiente incapaz de obtener adhesión intelectual y moral”.

Las preguntas, la búsqueda, el compromiso y la investigación acerca del sentido han sido desterradas de la actividad académica, es decir de la dignidad de una investigación racional; cuando encuentran espacios porque han sido de antemano reducidas a simples objetos de aséptica e inofensiva preocupación analítica.

La academia contemporánea, por consecuencia, no sólo presenta una partición fragmentaria del saber, sino, muchas veces no deja sitio alguno al “...desarrollo de modos de investigación dialéctica mortalmente comprometidos...” En resumidas cuentas es una forma muy bien concebida para -cito- “impedir a uno decir lo que tiene que decir”.

En este sentido, lo que MacIntyre llama, a lo largo de su obra, “el proyecto filosófico ilustrado”, del cual ha nacido la moderna universidad liberal, ha fracasado y la universidad muestra en consecuencia toda la incapacidad de articular un esquema epistemológico a la altura de lo que la complejidad de los tiempos actuales exige porque, sin una *Weltanschauung*, tanto los análisis de los problemas como las soluciones que la investigación descubre se contradicen y se nulifican, de manera que el conocimiento, lejos de esclarecer, ofusca.

Resumiendo de otra forma: en la Universidad, así como está concebida, falta casi siempre un sujeto. Falta alguien que o se limite simplemente a repetir palabras ya conocidas y sin fuego, es decir, sin la propuesta de un contenido vivo, de un significado con el que la persona que habla esté personalmente comprometida; un significado que pueda dar a luz a toda la realidad, que se pueda conocer y verificar a través de toda la realidad, que se pueda conocer y verificar a través de todo lo que se estudia e inclusive de lo que se vive, afuera de los salones de clase.

Precisamente este fracaso de la Universidad hace necesario para el filósofo, el replanteamiento de la pregunta por el fin de la universidad. El fracaso del proyecto ilustrado está estrictamente vinculado al problema de una unidad de visión que ha

sido relegado a un asunto personal. Se plantea o se resuelve (en la mejor de las hipótesis) fuera de los salones de clase y los laboratorios de investigación. Así queda implícitamente reducido a asunto emocional subjetivo, por lo tanto, sin valor racional reconocido y eventualmente compartible. Las cuestiones que desde hace siglos y a través de las obras de muchos genios de la humanidad expresan el ápice de la razón humana, tales como las preguntas por el sentido último de la realidad, y por lo tanto de los que se estudia, del trabajo, o del dolor, del amor, de la vida misma, han sido “bondadosamente” relegadas al espacio de las “opiniones”, que pueden determinar, cuando mucho, - lo que hoy llaman- “estilo de vida” diferentes. Finalmente un estilo vale lo que le otro y sobre todo cada quien debe ser libre para escoger en un panorama que ofrezca, como una bien surtida plaza comercial, lo que mejor le parezca. Cuando sea efectuado una degradación de este tipo. -cito a MacIntyre- “las teorías fundamentales se convierten en modelos de elección y, si no de elección carente de cualquier criterio, de elección de acuerdo con unos criterios adoptados porque sirven para expresar actitudes no racionales y pre racionales de la persona que así elige.

Pero sin la perspectiva del significado ya no existe el hombre existe el animal, el cual no le importa en significado (es decir no se interesa por sí mismo) y está en poder de sus reacciones y de cualquier otro poder exterior.

Si la búsqueda de un significado, así como la pertenencia a una tradición que lleve un significado, no dan forma a una materia es imposible una experiencia humana es decir, racionalmente fundamentada y consciente mente libre en la realidad, es imposible afirmar leal mente la realidad, implicarse responsablemente con ella, abrirse al diálogo, convivir valorando las diversidades ,inclusive los numerosos cursos de valores que hoy se imparten para recuperar lo que se percibe como un vacío ético, de nada sirven si falta un sujeto. Más bien reafirman la lógica de este sistema que quiere al hombre fragmentado y son totalmente funcionales al sistema, a los que podríamos llamar las “reglas del juego”. Reglas que ya están hechas, pero ¿dónde? Y ¿por quién?

Aquí reside en parte lo que MacIntyre considera el engaño liberal: la pretendida neutralidad del sistema liberal, en realidad no existe. Como doctrina filosófica, el liberalismo, a pesar de sus declaraciones en contrario, tiene la función de legitimar un ethos y las instituciones sociales en las que se han cristalizado sus

ideales. Estas instituciones son fundamentalmente el mercado y el estado liberal. Conforme al postulado de la supuesta neutralidad, por ejemplo, en la vida académica, el acuerdo sobre los asuntos de fondo ha sido sustituido por el acuerdo sobre la técnica.

Quién entre nosotros no tiene la experiencia en el salón de clase de que la pregunta ¿cómo funciona? Preocupa infinitamente más que la pregunta ¿de qué se trata? Es más raro encontrarse a alguien que destaque preguntando ¿qué es? Acerca de un fenómeno. A veces, sobre todo aquí, me parece que estoy frente a una generación que haya padecido el inmenso esfuerzo de un sistema escolar para enseñarles cómo hacer esta o aquella cosa.

Por otra parte el estudio y el interés por las técnicas han ido ocupando por entero el panorama de las actividades académicas tanto de los profesores como de los alumnos en su gran mayoría hasta los planes de estudio, podríamos decir que todo el interés real ha sido ordenado a la aprendizaje de disciplinas, entre las cuales algunas destacan más que otras y de esta forma se ha forjado una mentalidad. Y lo que se sigue ignorando por mucho tiempo acaba finalmente por no existir.

Nuestras universidades están injertadas en este mundo y evidentemente tienen la preocupación de formar personas funcionales para este mundo ¿cuáles son las personas funcionales para este mundo? No cabe duda de que los valores del liberalismo no son los valores del mercado. Es interesante considerar cómo, según MacIntyre, la universidad en su estado actual entra en juego sirviendo a los objetivos bien definidos, a pesar de tan proclamada neutralidad, de la élite liberal.

Menciona muy rápidamente los que, a lo largo de su vasta obra, son mencionados como valores favorecidos por una educación como la que hasta aquí hemos considerado:

- La habilidad técnica
- La eficiencia (que MacIntyre aclara como eficiencia en presentar innumerables opciones para escoger)
- La capacidad de solución de problemas,

- Una racionalidad práctica instrumental (el burócrata como él lo llama, o el técnico de la mentalidad ingenieril para quien lo pregunta fundamental es ¿cómo funciona? al decir de Fernández del Riesgo.
- La alta cualificación técnica reconocida en el título del experto, el cual, debido a la degradación de la comunidad tradicional, se vuelve un especialista aislado que accede a la casta de los “manipuladores sociales”
- La capacidad creativa (las que MacIntyre llama: artes cosméticas, el marketing y la persuasión retórica para presentar modelos de vida buena acordes a los fines impuestos por la sociedad.

En la medida en que la universidad se pliega los fines del orden liberal está destinada a ser un mecanismo más totalmente funcional a este orden .Como mecanismo sigue inevitablemente la lógica de la producción de la utilidad de la eficiencia las leyes del mercado.

¿Son válidas estas lógicas en la educación? ¿Son válidas, por ejemplo, como criterios para contratar maestros? el mercado mide la calidad del producto por la utilidad inmediata y por la satisfacción que genera en el consumidor ¿son válidos estos criterios para la educación?

Podemos hacernos la pregunta de manera puramente académica o bien retomar la cuestión cuando se trate de organizar los famosos cursos de verano cuando en un mes se intenta engordar al cliente, el alumno en este caso, (que por su parte muchas veces es el primero en pedir ser engordado) con un saber que no logro digerir a lo largo de un semestre entero o cuando se trate de esbozar programas de estudio en los cuales se pretende despertar a un joven público un imposible gusto por la lectura presentándole en un semestre de solo cuatro meses los clásicos de literatura mundial desde Homero hasta Eliot .

¿Cómo podría un alumno apasionarse después de la indigestión de 28 siglos apurados en tan poco tiempo? por eso acudiremos después a ofrecer cursos de motivación a la lectura y cuantas cosas más...

La satisfacción inmediata como criterio es algo bastante peligroso en la educación, así que inevitablemente hay que tomar una postura; una universidad de este tipo de manera más o menos consciente vende unos productos perecederos a



quienes pasan por sus aulas sea que se trate del último software o de la teoría económica en boga.

La universidad que modela su currículo y misión en función de los bienes externos que hemos mencionado es un mecanismo unido por normas administrativas impulsado por el dinero, es un productor que se justifica por su productividad. y ¿que produce?

Dejo la respuesta a MacIntyre: produce un hombre:

- Pragmático,
- Egoísta, preocupado exclusivamente de su estatus social.
- Astuto (y no virtuoso, por ejemplo si falta la templanza y la fortaleza que eduque a un esfuerzo constante y cotidiano)
- Un manager que puede intervenir en un proceso para ponerlo al servicio de fines concretos.
- Un arribista y oportunista en cuanto podrá optar por la justicia o la injusticia que ofrece su poder a la venta del mejor postor.

Éstas son las características de la élite directiva que forma una universidad de modelo liberal. Una élite cuya mentalidad es la del sirviente del estatuto una mentalidad de suyo refractaria a cualquier proyecto de educación en sentido amplio. MacIntyre observa con amargura como la vida cotidiana de la sociedad occidental descansa precisamente en manos de estos nuevos bárbaros, que explotan emotiva mente el poder y prestigio adquirido en base a sus supuestos conocimientos periciales. ¿Estamos conscientes de esto?, ¿es esto lo que queremos? Para terminar quiero mencionar por fin tres ejemplos que me parecen significativos:

Primero: hace algunos años en el politécnico de Milán, ocurrió algo muy interesante. Un grupillo de estudiantes de aquella universidad invitó a un padre don Luigi Giussani, a hablar de Leopardi y el conferencista se encontró con que las dos aulas magnas, las aulas más grandes de este de la ciudad universitaria, estaban llenas a rebosar de estudiantes. Después de la primera conferencia pidieron el mismo conferenciante que volviera para hablar de otros literatos. Les habló de la “metafísica de Pascoli” y otra vez volvió para comentar la obra poética de una autora italiana. En aquella ocasión un muchacho dijo al conferencista “quiero tener una pasión diferente por las cosas siento que mi prevalece la bondad de lo real,

pero me doy cuenta de que esto decae en forma dramática si no estoy acompañado”.

La vida como reacción mecánica y la vida como realidad humana la realidad vivida de forma humana no elimina ni evita nada añade algo. Al compromiso que solicitan los mecanismos de las cosas añade una atención al sujeto que tiene que actuar también en el campo mecánico porque quien estudia matemáticas o ingeniería es un hombre o una mujer. Y un hombre y una mujer no son el conjunto de los cálculos matemáticos o de una técnica lograda; son algo más pero el sujeto no es algo distinto no está separado de la cosa que se estudia. Tan cierto es que un profesor de matemáticas que sea verdaderamente humano, hace atractiva también la escuela de matemáticas, de la misma manera que como un empresario se vuelve más inteligente en sus negocios.

Vuelvo al ejemplo del politécnico de Milán. Sin darse cuenta ese grupillo de estudiantes había llevado a cabo la revolución más necesaria para su ateneo, casi sin que sus superiores se percatasen o tal vez quisiesen lo que había acontecido, habían llevado a una sede de estudios científicos el interés por los valores humanísticos. Habían hecho normal en sus profesores el hecho de que en una sede científica se den horas de tiempo y se presta atención también a reflexiones más pertinentes de forma inmediata a la vida del hombre, a la vida como vida, es decir, a valores de letras en una facultad de ciencias. Y habían invitado a hablarles a un hombre personalmente comprometido con la hipótesis de un significado. La humanidad del maestro consiste en ofrecer esta hipótesis a sus discípulos. Me parece un ejemplo interesante de sujetos presentes en una Universidad. De hecho algo parecido se repitió después en otras Universidades. Es vital recoger esta costumbre de favorecer una educación a favor de una mayor plenitud de observaciones sobre la existencia de los factores que la conforman.

Si la atención por responder a esta necesidad está viva y nosotros sabremos expresar la también en un proyecto atractivo de universidad.

Segundo: en un momento dado de mi formación fui a estudiar a Alemania, en una universidad que hasta el día de hoy es la única Universidad católica de todo el territorio de habla alemana. Por un lado esta universidad casi tenía que justificar frente al mundo académico alemán su razón y su misma posibilidad de ser

universidad (es decir universal) precisamente en cuanto que católica, pero por otro lado, en los años en que yo iba por allá fue nombrado rector el profesor Nokolaus Lobkowicz, ya anteriormente rector de la prestigiada Universidad de Munich. El Profesor Lobkowicz en el ápice de su carrera profesional había decidido poner todo el peso de su autoridad para que despegara un proyecto tal cual podría ser una Universidad católica en territorio alemán. A finales del siglo XX él había trabajado en la Universidad de Notre-Dame en Estados Unidos y en un viaje que hizo por Italia encontró en la Universidad de Trento un grupito de estudiantes tan vivos que le habían impactado y se notaba que habían cambiado el rostro de la universidad en la que estudiaban. (Por cierto una Universidad estatal) .Tomo informaciones y curiosamente se fue a topar con el padre conferencista del politécnico en cuanto los estudiantes de la Universidad de Trento que tanto habían llamado la atención a Lobkowicz, pertenecían al movimiento encabezado en los años 50's por Mons. Giussani. A quien el profesor Lobkowicz solicitó que algunos universitarios de aquel movimiento pudieran ir a estudiar un tiempo en la Universidad católica de Eichstatt porque solía decir más tarde una Universidad católica no la hace un rector, ni la hacen los programas.

Años después estaba yo presente en una conferencia internacional cuando el rector Lobkowicz, en una ponencia sobre la universidad, dijo que hubiera podido considerarse muy satisfecho si en el futuro se reconociera que él había contribuido a fundar la universidad de Eichstatt, en cuanto que en el año 1986 había invitado allí a estudiar a dos personas de aquel movimiento. Esto dijo recordando el ejemplo de los primeros benedictinos que en el siglo VI d. C. Sanaron los pantanos de los que todavía no era Europa y en esa labor nacería a lo largo de los siglos, una nueva civilización. Me parece que este es otro ejemplo interesante de sujetos en la Universidad.

Tercero y último: Quiero echar un rapidísimo vistazo a la visión y misión de dos de las más destacadas instituciones privadas de estudios superiores en México.

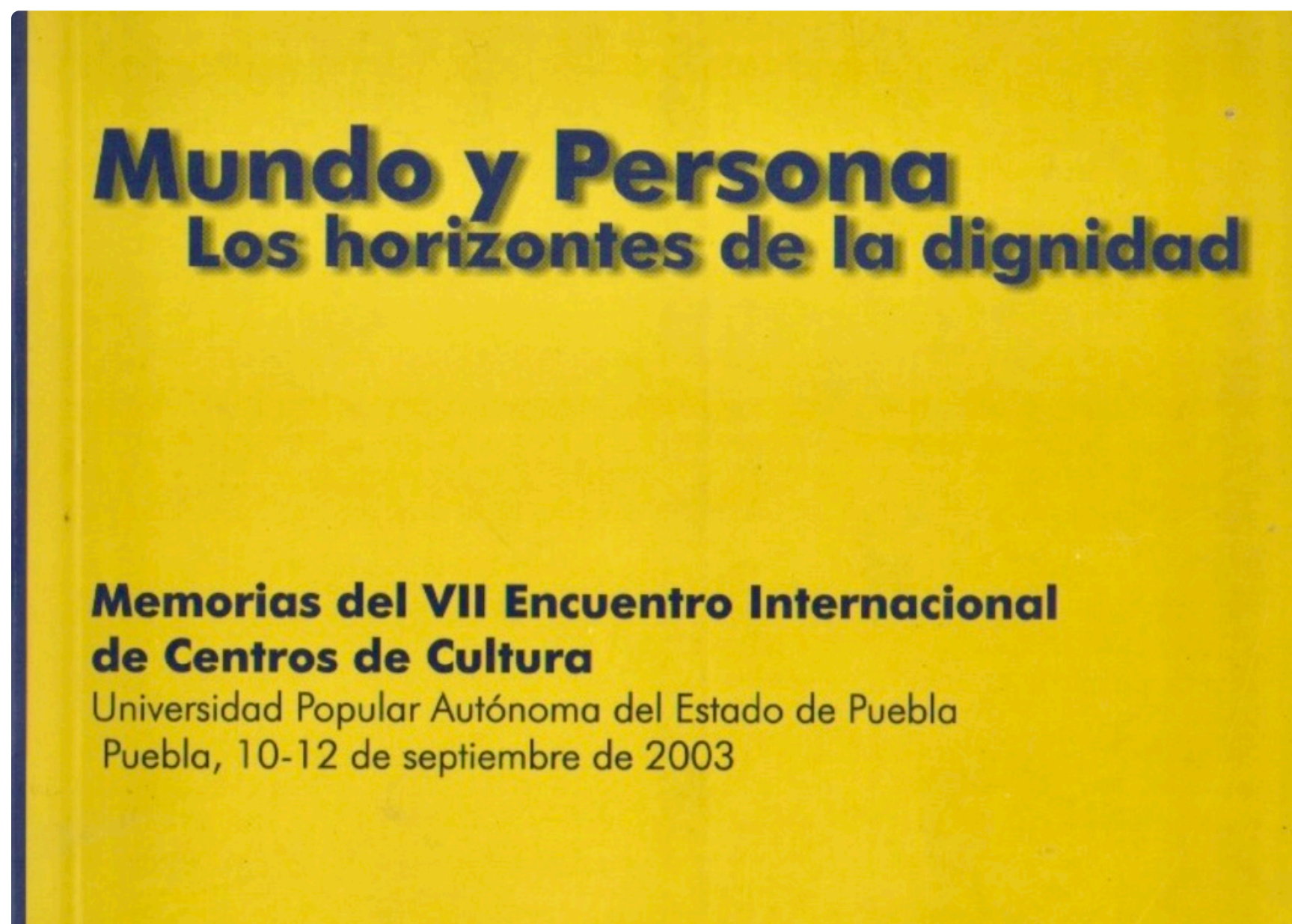
Ambas misiones hacen referencia a la comunidad, una habla de compromiso con el desarrollo de la comunidad y de investigaciones... relevantes para el desarrollo sostenible del país. La otra de servir a la comunidad por medio de la educación superior y de la investigación.

Una institución declara basarse en la filosofía del mejoramiento continuo y quiere fomentar valores como honestidad, justicia, liderazgo, trabajo en equipo, respeto a la dignidad de la persona, confianza, responsabilidad en el trabajo, actitud de servicio, fomento de la innovación. La otra aclara inspirarse en un concepto que entiende el ser humano, Como ser libre, ser social (Cfr. Aristóteles, Política) comprometido con la elevación y el progreso humano en busca de la verdad y del bien. Toda educación debe tender a mejorar al ser humano mediante el enriquecimiento de sus valores; la formación de la conciencia y el acrecentamiento de su capacidad de servicio. Y en la misión habla de contribuir a la formación integral de la persona.

Y nosotros ¿de que tradición venimos? ¿Qué modelo nos atrae? ¿Cuál queremos seguir y proponer?

Espero haber añadido algo de luz que facilite una respuesta.

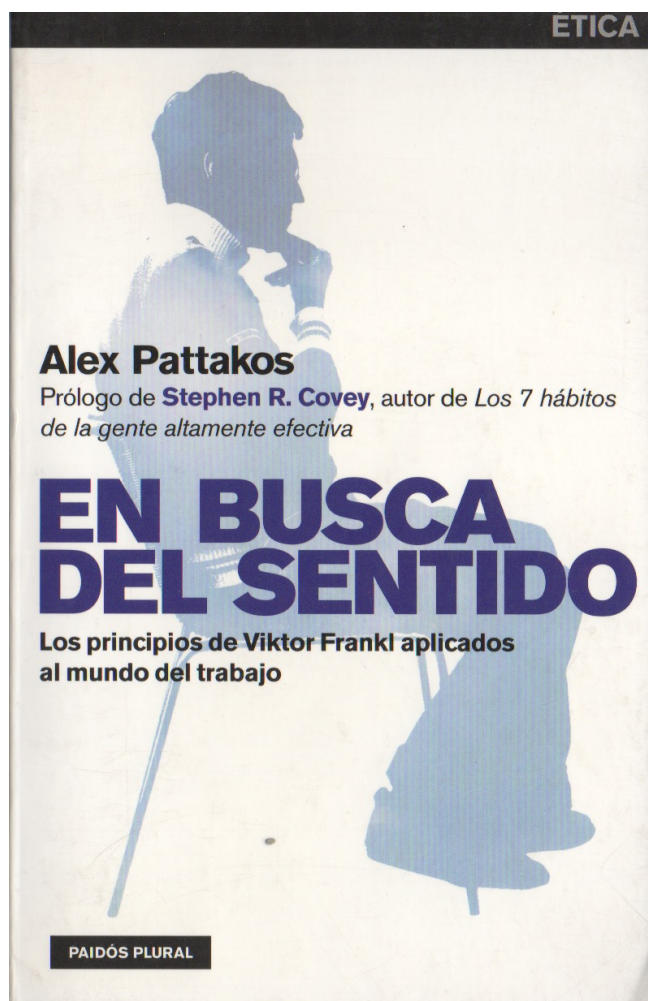
GALERÍA 4.2 Artículo como fue publicado





# PRÓLOGO. EN BUSCA DEL SENTIDO

Stephen R. Covey



Poco antes del fallecimiento de Víktor Frankl en septiembre de 1997, tuve noticia de su enfermedad y hospitalización. Estaba muy nervioso y me resultaba difícil expresarle mi profunda gratitud por su trabajo, por todo el impacto que había tenido en la vida de millones de personas, incluida la mía propia y mi labor profesional. Frankl ya no podía ver y, todos los días, su mujer le leía durante varias horas en el hospital. Nunca olvidaré lo que sentí al oír su voz el día que le visité. Yo le expresé mi aprecio, estima y amor y él me respondió con una amabilidad reverencial. Podía sentir que estaba delante de un espíritu realmente noble y grande. Después de escucharme pacientemente dijo: "Stephen, me hablas como si ya tuviese un pie en la tumba y todavía tengo dos

proyectos importantísimos por acabar". ¡Qué carácter más auténtico! ¡Qué autenticidad frente a los principios de su propia creación, la logoterapia!

El deseo ya la determinación que mostraba Frankl por continuar con su trabajo me recordó la colaboración que llevo a cabo con el doctor Hans Seyle de Montreal (Canadá), famoso por sus investigaciones y publicaciones sobre el estrés. Seyle demostró que llevar a cabo proyectos con sentido refuerza el sistema inmunológico y ralentiza el envejecimiento. Al estrés bueno, producto del trabajo significativo, lo llamó eustrés y no distrés, que es la palabra que se usa actualmente para designar la tensión de una vida carente de sentido e integridad. Estoy seguro de que esas dos almas se influyeron mutuamente, reforzando los beneficios físicos y psicológicos de la logoterapia, del hombre en busca de sentido.



Cuando Alex Pattakos me invitó a escribir el prólogo de *En busca del sentido* y me dijo que fue la familia Frankl quien se lo sugirió, me sentí muy honrado, especialmente porque consideran que mi trabajo en el campo de las organizaciones y el liderazgo sigue los principios de Viktor Frankl en el trabajo que expone este espléndido libro. Poco después, Pattakos me informó de algo que me vinculó todavía más a este libro: “Un año antes de su muerte, estando yo sentado junto al doctor Frankl, en su estudio me cogió del brazo y me dijo: ¡Alex el mundo necesita tu libro!”.

Nunca olvidaré como me conmovieron en la década de 1960 *El hombre en busca de sentido* y *The Doctor and the Soul*. Estos dos libros, junto con los demás lecturas sobre Frankl, reafirmaron mi código del alma que se asienta en nuestra capacidad de elección, nuestra capacidad de autoconciencia y nuestra auténtica esencia, es decir nuestra voluntad de sentido.

Durante el año sabático que pasé en Hawái, curioseando un día por las estanterías de una biblioteca universitaria con un estado de ánimo reflexivo, cayó en mis manos un libro que no había leído. Tras leer las tres líneas que reproduzco a continuación, me quedé estupefacto y volvieron a confirmarme las enseñanzas esenciales de Frankl:

*Entre estímulo y respuesta hay un espacio.*

*En ese espacio se halla nuestra libertad y nuestro poder de escoger la respuesta*

*En nuestra respuesta descansa nuestro crecimiento y nuestra felicidad.*

En ese momento, no tome nota del nombre del autor y nunca he podido atribuirles autoría. En un viaje posterior que hice a Hawái, volví a esa biblioteca para recuperar la fuente, pero me encontré con que el edificio había desaparecido.

En el espacio que hay entre lo que nos sucede y nuestra respuesta, nuestra libertad de elegir esa respuesta y el impacto que puede tener en nuestras vidas muestra que podemos acabar siendo producto de nuestras decisiones no de nuestra situación. Ello ilustra los tres valores en los que siempre insistía Frankl el valor

creativo, el valor experimental y el valor actitudinal. Tenemos el poder de escoger nuestra respuesta ante nuestras circunstancias y así modelar nuestras circunstancias; en verdad, tenemos la responsabilidad de hacerlo; y si ignoramos ese espacio, esa libertad, esa responsabilidad y la esencia de nuestra vida nuestro legado podría frustrarse.

En una ocasión di uno de mis cursos sobre liderazgo basado en principios en una base militar y, a la hora de despedirme del coronel responsable de la base, le pregunté: ¿Porque se toma tantas molestias para implementar un sistema tan diferente al militar sabiendo, como sabe, que va a tener que nadar contracorriente? Usted se va a jubilar al final del año. Ha tenido una carrera militar exitosa y le bastaría con seguir como hasta ahora, sin cambiar nada, para retirarse con todos los honores. Su respuesta fue inolvidable; me llegó al alma. El coronel me dijo: “mi padre falleció hace poco. Antes de morir, me llamó a mi madre y a mí, y fuimos juntos a su cama. A mí me indicó que me acercase para susurrarme algo al oído .Mi madre esperaba a un lado, hecha un mar de lágrimas. Mi padre me dijo: “hijo, yo no hecho las cosas bien ni contigo ni con tu madre. Prométeme que no harás como yo. Haz algo que perdure”.

El coronel prosiguió diciéndome: “Steven, esa es la razón por la que estoy haciendo todo esto. Quiero que este destacamento consiga el máximo nivel de rendimiento y contribuya significativamente en algo. Quiero hacer las cosas con el corazón y, por primera vez espero sinceramente que mis sucesores lo hagan mejor que yo.

Hasta ahora solo perseguía ser el número uno, pero eso se ha acabado. Quiero que tus principios se institucionalicen, se conviertan en la cultura del grupo de perdure mucho tiempo. Sé que será una lucha. Es posible que tenga que pedir una prórroga de mi servicio para asegurarme de que se lleve a cabo, pero quiero honrar la mayor herencia que me dio mi padre, es decir, el deseo de hacer las cosas perdurables y con sentido.

De este coronel podemos aprender que el coraje no es la ausencia de miedo, sino la conciencia de que hay algo más importante que uno mismo. Nos pasamos al menos 1/3 de nuestra vida preparándonos para trabajar o trabajando normalmente dentro de empresas.

Consideramos incluso que nuestra jubilación debería estar llena de proyectos con sentido dentro de alguna empresa de la familia o de asociaciones. El trabajo y el amor son la esencia de la vida.

El gran psicólogo humanista, Abraham Maslow, llegó a conclusiones similares al final de su vida. Sus ideas sustentan en la voluntad de sentido de Frankl. Maslow sentía que la famosa jerarquía de necesidades que había ideado se basaba demasiado en necesidades y que por otro lado, la autorrealización no era la necesidad más elevada. Al final, concluyó que la auto trascendencia era la última necesidad del alma humana. Bertha la esposa de Maslow, y sus colegas de investigación añadieron ese pensamiento final en su libro póstumo, *The Farther Reaches of Human Nature*.

Mi propio trabajo con empresas y con personas del mundo del trabajo se centra en gran medida en desarrollar enunciado de misión es personales y empresariales. He descubierto que cuando un número suficiente de personas bien informadas de la cultura empresarial en la que trabaja en inter actuar libremente con sinergia, empieza desarrollarse una especie de conciencia colectiva y la necesidad de seguir unos valores y de dejar un legado. E invariablemente, se acaban desarrollando las guías que definen esos valores. Los fines y los medios son inseparables; de hecho los fines preexisten en los medios. No se puede conseguir ningún fin que valga la pena mediante medios inapropiados.

En mi trabajo docente he hallado que la idea más motivadora y emocionante que se le puede ofrecer a la gente es la del poder de la elección: la idea de que la mejor manera de predecir el futuro es crearlo. Es, básicamente, la idea de la libertad Personal, de aprender a hacerte la pregunta de Víctor Frankl: ¿qué me está pidiendo que haga la vida?, ¿qué me está pidiendo esta situación a mí? Se trata más de una libertad para que de una libertad de. Se trata de un enfoque de dentro afuera, más que de afuera adentro.

También me dado cuenta de que cuando vemos esta realidad y adquirimos esta conciencia, si nos hacemos genuinamente las preguntas que nos debemos hacer y si consultamos a nuestra conciencia, los propósitos y valores que surgen son casi siempre trascendentes, esto es, nos encontramos con un significado que es más grande que nuestra propia vida y que añade valor y contribuya a las piezas de otras

personas, el tipo de cosas que Víctor Frankl hizo en los campos de concentración de la Alemania nazi. La gente cuya vida posee sentido rompe ciclos para establecer nuevos ciclos y energías positivas.

Se convierten en lo que yo llamo figuras de transición, personas capaces de cambiar pautas de conducta culturales y actitudes del pasado.

*El rango de lo que vemos y hacemos*

*Está limitado por lo que no conseguimos apreciar*

*Y debido a que no nos damos cuenta de que no conseguimos darnos cuenta hay poco que podamos hacer para cambiar*

*Hasta que nos demos cuenta de lo mucho que modelan nuestros pensamientos y acciones el hecho de no darnos cuenta.*

**R.D. LAING**

Con este tipo de pensamiento y con los siete magníficos principios del doctor Pattakos describe en este importante libro, se desarrolla un tipo de grandeza primaria en la que son protagonistas del carácter y la contribución, la conciencia y el amor, la elección y el significado. Y vemos que todos estos son elementos de influencia de manera sinérgica. Ello contrasta con la grandeza secundaria, descrita en el último capítulo del libro; es decir, aquellos que tienen éxito a los ojos de la sociedad, pero que personalmente están insatisfechos.

Finalmente, permítame usted que le sugiera dos ideas para que aproveche al máximo este libro. La primera es que compartan los principios fundamentales que expone con aquellos con los que trabaja y vive que estén interesados en oírlos. Segundo, vívalos. Aprender es aprender hacer algo. Saber algo, pero no ponerlo en práctica, es como no saberlo. Si intelectualizamos y verbalizamos estos principios fundamentales, pero no los compartimos y practicamos seremos como un ciego que le explica otro ciego lo que significa ver, basándose en el estudio de la luz sus propiedades y la anatomía del ojo. Cuando lea este libro le propongo que experimente la libertad de escoger su propia actitud, que ejercite su voluntad de

sentido, que detecte el significado de los diferentes momentos de su vida, que no trabaje contra sí mismo, que se mire desde la distancia cambiando el centro de atención para ver más allá de usted mismo.

Le sugiero también que enfoque este aprendizaje de manera secuencial. Lea un principio, enséñelo a otras personas y practíquelo. Si desea leer todo el libro de una vez para tener una visión general, hágalo, pero después retome lo para aprender los principios de forma secuencial a través de su propia experiencia. Usted se convertirá en un catalizador del cambio. Llegará a ser una figura transicional. Detendrá los ciclos malos y dará inicio a ciclos buenos. La vida adquirirá un significado nuevo para usted. Yo lo sé por experiencia propia gracias a mi trabajo con multitud de empresas e individuos que se mueve en el ámbito laboral. Como me enseñaron mi abuelo y Víctor Frankl, la vida es una misión, no una carrera.

STEPHEN R. COVEY





---

5

---

## PRIMERA RONDA

En esta intervención cada participante redacta un texto de entre 3 y 5 cuartillas en comentario directo del texto lineamenta en el cual se aborden al menos tres aspectos fundamentales del mismo.

Esta ronda genera el primer producto que son los comentarios al tema ( podrán constituirse en lineamenta de un posterior ejercicio ) y son objeto de publicación a través del medio que se juzgue más adecuado.

# LA UNIVERSIDAD: EL MITO SE TRANSFORMA EN UTOPIA, Y EL CULTO AL “HACER”

*Adán Lara Patiño*

*“A la universidad no le queda otra cosa más que el recuerdo de un pasado prestigiado y glorioso, en contraposición con un presente defraudante y escasamente gratificante.”*

CLAUDIO BONVECCHIO

En estos últimos años en México hemos vivido tiempos de radical transformación, las tecnologías de la información y la comunicación, lo político y económico han impactado todos los ámbitos de la existencia humana, de manera significativa en lo social, cultural y educativo, en consecuencia nos encontramos en un momento de decadencia ideológica y revolucionaria. Así mismo, la universidad se encuentra entre numerosos desafíos que la sobrepasan, esto ha implicado una reforma coyuntural de la educación pública, existen dos razones para ello: la primera es económica, se pretende a través de diferentes propuestas pedagógicas e ideológicas intentar resolver cómo podemos educar a nuestros jóvenes para que ocupen su lugar en la economía de los próximos 10 años, ¿cómo hacemos eso?, si ni siquiera podemos anticipar cómo será la economía al final de la siguiente semana, como esta reciente crisis lo está demostrando; la segunda razón es cultural, todos los países del mundo están intentando resolver cómo podemos educar a nuestros jóvenes para que tengan sentido de identidad cultural, para poder legarles los genes culturales de nuestras comunidades y a la vez formar parte del proceso de globalización, ¿cómo

cuadramos ese círculo?, el problema es que estamos intentando enfrentarnos al futuro a base de hacer lo mismo que en el pasado, y en el proceso estamos alineando a millones de jóvenes que no ven ninguna utilidad en asistir a la universidad, cuando los docentes que ahora están en las aulas de las universidades fueron estudiantes, los retenían ahí con el señuelo o supremo propósito de obtener el anhelado título universitario, con la historia de que si trabajaban mucho, se portaban bien, sacaban buenas calificaciones y obtenían el título, tendrían un buen trabajo bien remunerado, que les permitiría hacer realidad sus más grandes sueños; los jóvenes estudiantes de ahora ya no se creen eso, el título universitario no es garantía, y especialmente no lo es si el camino hacia él marginaliza el verdadero ser y quehacer de la universidad.

Para abordar este tópico es necesario revisar y hacer una retrospectiva histórica, es decir, volver a explicar cómo pueden establecerse y sostenerse tales vínculos en el tiempo y las condiciones sociales e ideológicas con la universidad.

La palabra crisis desde hace mucho tiempo forma parte de nuestra queja cotidiana, crisis es una palabra de origen griego “κρίσις” (krisis) y esta a su vez del verbo “κρίνειν” (krinein), que significa separar o decidir, discernimiento, algo que se rompe. Asumir como punto de partida una universidad en crisis nos lleva a indagar las causas de esta crisis y también las consecuencias que ahora padecemos, saber qué se rompió, qué se disolvió, “la universidad como el gran templo laico de la cultura quedó disuelta, en crisis, ya que efectivamente, en la actualidad resulta incompatible con la función tecnológico-burocrática que el modelo de producción social le atribuye” (Bonvecchio, 2002)

En los momentos de cambio, de crisis, la tarea de hacer una revisión histórica pasa de necesaria a imprescindible, pues se trata de momentos que se rompen, se disuelven o mutan los vínculos existentes, y es necesario volver a afrontar la educación como proceso de transmisión de la cultura, y por ende el ser y quehacer de la universidad, como una “institución específica que con funciones de transformación de lo social, incide en la

reproducción de un determinado modo de producción y del sistema de relaciones que a partir de éste se establecen.” (Bonvecchio, 2002)

Hay quienes dicen que hay que subir los estándares académicos, eso sería un avance, el problema es que el sistema educativo actual fue diseñado, concebido y estructurado para una época diferente, fue concebido en la cultura intelectual de la Ilustración y en las circunstancias económicas de la Revolución industrial; antes de la mitad del siglo XIX en Occidente no había sistemas educativos públicos, se podía estudiar con los Jesuitas si se tenía dinero, pero la educación pública pagada con los impuestos, obligatoria para todos, gratuita y a la vuelta de la esquina era una idea revolucionaria, la cual se asentaba sobre una serie de suposiciones sobre la estructura social y la capacidad de las personas, fue dirigido por el imperativo económico de aquel momento, pero a lo largo de todo ello se infiltró el modelo intelectual de la mente, el cual era esencialmente la idea que la Ilustración tenía sobre la inteligencia, la auténtica inteligencia consistía en cierta capacidad para el razonamiento deductivo y un conocimiento amplio de la cultura clásica, en especial de los griegos, se podría resumir en habilidad académica, y esta idea está fuertemente enraizada en la reserva genética de la universidad pública.

Tenemos dos pilares que sostienen a la universidad actual, el económico y el intelectual, y desde nuestro punto de vista este modelo ha causado caos en el ser y quehacer de la propia universidad, pero también muchos se han beneficiado maravillosamente de este modelo, la mayoría de los estudiantes no, en lugar de beneficiarse sufren de esto, una epidemia moderna, mal ubicada y también ficticia, esta es la plaga del credencialismo, la universidad como expendedora de títulos y grados académicos, y los universitarios como consumidores de estos documentos, la universidad ha sido reducida a “fábricas de estudiantes, de graduados, de administradores o, según el caso, de desempleados, las universidades desarrollan una acción que frecuentemente se reduce a la asistencia social de masas.” (Bonvecchio, 2002)



Educar ha sido la vocación humana fundamental perenne, sin embargo, no ha sido una tarea nada fácil, y menos en nuestro tiempo, ya que educar es una antinomia, implica una triple fricción: el hombre y lo social, el hombre y lo económico y, el hombre y la tecnología, toda tarea entre fricciones es difícil.

En nuestro mundo, educar resulta casi imposible, al parecer hemos hecho de la tarea de la universidad sólo la capacitación, la instrucción, el entrenamiento, la especialización, el adiestramiento, la certificación de competencias, la actualización de saberes, ¿y educar?, educar es conducir hacia un ideal de hombre, hacia un prototipo humano vigente en una determinada realidad sociocultural histórica. Toda actividad humana viene condicionada por el contexto sociocultural de una determinada época, que en su momento de plenitud

entraña una cosmovisión propia y peculiar, distinta de las otras épocas históricas.

Toda educación es utópica, educar es perseguir una utopía, es pretender un ideal de hombre, a lo largo del desarrollo histórico de la humanidad, diferentes culturas han formado distintos prototipos humanos: el hombre griego, romano, el medieval, el moderno; en cada uno de estos momentos históricos, educar era conducir hacia un tipo humano propio, era preparar al otro para vivir con un determinado concepto de la vida y visión del mundo vigente para todos. Se podía vivir en desacuerdo con ese concepto vigente de hombre y del mundo, pero entonces surgía la fricción, lo cual provocaba movimiento, y desencadenaba una revolución ideológica y educativa, lo cual era otro modo de vivir dentro de este mismo concepto.

En la universidad hoy, ¿qué tipo de humano tomamos como modelo?, ¿hay un único modelo vigente para todos?, lamentablemente no, esta es justamente la crisis de identidad de la universidad en la posmodernidad, ¿ya cuántos años tenemos con esta crisis, que parece insuperable?; si definimos identidad como el conjunto de rasgos y características que



definen y diferencian a la persona, entonces estamos educando sin tener esos rasgos y características del hombre ideal que se pretende, educamos hoy sin identidad y sin utopía, nos falta un tipo ideal, un modelo de hombre.

El ideal humano que nació en la Ilustración y en la Revolución industrial ha muerto y no ha sido sustituido; no hemos diseñado un nuevo modelo de hombre, nos hemos perdido, tenemos una universidad ciega y sorda a su tarea fundamental, está distraída y ocupada con las estadísticas, con la expedición de certificados, títulos, grados y constancias, con la administración y gestión escolar, con los estándares, con la calidad educativa entendida a la manera de empresarios y empleadores, con las Reformas educativas, con la evaluación docente; en estas circunstancias de transición histórica la formación universitaria con identidad y sentido es prácticamente imposible para los docentes. Unos educan para el pasado, otros a tenor de los conceptos particulares; otros, todavía, con el pensamiento puesto en los intereses políticos y económicos, y también los hay, aunque muy pocos, los que han hecho de su labor docente un afán de educar para formar seres humanos felices, realizados, íntegros, libres, creativos, con valores éticos, defensores de la dignidad.

El ser y quehacer de la Universidad debería estar en auscultar constantemente la Historia para descubrir nuevos síntomas del futuro hombre ideal, estar en permanente diálogo con el contexto sociocultural actual, en concreto con los jóvenes, identificar mediante ese diálogo sus necesidades fundamentales, sus anhelos, sus propuestas para transformar la realidad en un mundo mejor.

La fuente de todos los problemas fundamentales de la formación universitaria actual está en la desorientación que sufrimos sobre lo que es el hombre verdaderamente, y concretamente, el hombre de nuestra época inmerso en el devenir histórico sociocultural actual. Esta desorientación antropológica ha provocado un confusionismo educativo, hay tanteos, pero no certezas, lo lamentable es que ni siquiera somos conscientes del relativismo educativo en el que hemos caído.

La desorientación de la universidad en cuanto a su ser y quehacer verdaderos viene marcada por una triple desorientación: la desorientación antropológica substancialmente; y como consecuencia de ésta, la teleológica y la metodológica. Hablaremos más de la primera que de las otras dos, porque la primera es radical.

El relativismo antropológico tiene dos vertientes para abordarlo: una atiende al concepto general de hombre y la otra, al concepto del hombre de carne y hueso concreto inmerso en su contexto histórico sociocultural determinado.

En la actualidad queda impreciso el concepto esencial de ser humano. El humanismo tradicional europeo, hasta el siglo XIX, se apoyaba en el concepto antropológico grecolatino, en la ética cristiana -no hablamos de religión- y en el racionalismo. Se valoraba, de alguna manera, la libertad, la responsabilidad, la caridad, el arrepentimiento. El hombre daba sentido a su vida porque se concebía como criatura de Dios.

Este humanismo tradicional se derrumba en las postrimerías del siglo XIX, los cambios son paradigmáticos: se descubren nuevas civilizaciones y culturas que entrañan nuevas cosmovisiones, se descubren muchas éticas, mentalidades menos lógicas pero más naturales, más espontáneas y más instantáneas. Las consecuencias de estos descubrimientos se palpan en seguida, el hombre se libera del cristianismo y del racionalismo, surgen nuevos valores: la voluntad creadora -el hombre se autoconstruye-, los impulsos irracionales -los instintos-, el deseo de vivir, la Biología naturaliza al hombre, el anhelo de la felicidad terrena. Los valores tradicionales son falsos, son prejuicios, producto de una civilización teologizada, acabada, hipócrita.

Con la Revolución industrial, el hombre es desplazado por la máquina, la dinámica social estará determinada por la producción, la división del trabajo y surge la especialización; el hombre es mano de obra y producto que produce, tanto vendes tanto vales, entonces todo empezó a tener un

precio, todo: la libertad, el bienestar, la democracia, la justicia, hasta la dignidad.

Tras la primera guerra mundial comienza el desencanto que siguió al optimismo del poder europeo. Einstein discurría sobre cómo sería cabalgar en un rayo de luz, quería averiguar los pensamientos de Dios de un modo matemático, quería encontrar una ecuación quizá no más larga que una pulgada que albergara todas las leyes de la física, la belleza, la majestuosidad, el poder del Universo en una sola ecuación,  $e=mc^2$ , que básicamente significa que la energía puede transformarse en materia y la materia en energía, entonces el hombre se reconoce inmerso en un Universo infinito, en permanente expansión, el tiempo y el espacio son relativos, son uno y lo mismo, una estructura flexible llamada espacio-tiempo, una idea radical, Einstein cree que había vislumbrado el secreto del Universo, ese fue el objetivo de su vida, Einstein defiende todavía la causalidad; Niels Bohr, el indeterminismo. Después de este máximo logro de la Física llegan las consecuencias, la terrible segunda guerra mundial, totalitarismos, hundimiento del individuo, a quien contradictoriamente se le intentaba canonizar. La ciencia nos trajo la comodidad, pero también la bomba atómica, que destruyeron Hiroshima y Nagasaki, el 6 y 9 de agosto de 1945.

Con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el 10 de diciembre de 1948 en París, se empieza a soñar con un nuevo orden de vida. La búsqueda es afanosa y diversa: las nuevas formas de existencia que se presentan al hombre son la marxista, la existencialista, la personalista, la heroica y la poética. El hombre marxista es todavía un producto del ingenuo optimismo del siglo XIX. Cree en la total recuperación del hombre, en un futuro lejano y terrenal sin religión y sin Dios. Con Nietzsche nace la posmodernidad, caen todos los absolutos, ya no hay absolutos, mata a Dios para dejar al hombre absolutamente libre, terriblemente libre, en medio de un relativismo ético insuperable. El hombre existencialista de Heidegger y Sartre defienden un pesimismo realista objetivo, el hombre arrojado sin más a la existencia. El hombre de

Jaspers y de Marcel no se puede comprender sin la situación individual. El hombre rebelde que se revela contra su propia existencia por medio del absurdo, el hombre heroico es el creador de valores, es el hombre de Albert Camus. “El hombre poético es el interesado en transformar la existencia”, André Breton.

Karl Jaspers afirma que “la universidad se ha transformado en un bazar de conocimientos en el que predominan las materias científico-técnicas, en un emporio en el que cada uno de los estudiantes asiste sólo para llevar lo que le sirve.” (Jaspers, 2013) Desde esta postura la universidad es el bazar de una sociedad reducida a mercado, el saber sin pretensiones de absoluto, puede ser la presencia eficaz de una utopía que desea darle razón de ser a la universidad que aún tiene pendiente su tarea por cumplir.

El mito de la universidad nació y creció en el seno de la cultura burguesa del siglo XIX, frente al modelo de universidad tradicional: intelectual, cultivadora y transmisora de la lengua, de los clásicos, formadora de Doctores, doctos en Medicina, Leyes, Filosofía y Teología, ajena a los fines del proceso de reproducción social y de los ámbitos económicos, comerciales y productivos; los burgueses consolidados en el poder hacen la universidad, cuya función primordial es ser una custodia ideológica del saber, que le permita a la burguesía preservar su identidad y cumplir su función social, al mismo tiempo adecuar el proceso de conocimiento individual a los objetivos del Estado, el laicismo, la profesionalidad, la solidaridad clase y la fidelidad a las instituciones; la universidad constituye el conducto privilegiado del proceso de reproducción social y el medio más eficaz de control, centro de poder para imponer el éxito de una disciplina y una ideología, así como demolerla cuando ya no es útil o no corresponde a los intereses de la burguesía o el Estado. El mito se transforma en utopía, el mito ha quedado disuelto, se desvanece la base misma sobre la cual la burguesía había construido la universidad y el mito de su destino y su función histórica, del mito queda el vacío, el mito intelectual se ha transformado en la utopía de un deseo,

huérfana de modelo de hombre. “El totalitarismo y la guerra mundial sancionarán la desaparición de los sueños de hegemonía burguesa a través del saber y evidenciarán su imposibilidad para convertirse en organizador y mediador de la vida social” (Bonvecchio, 2002), queda la utopía desprovista del ideal de hombre y de sociedad.

Desde entonces se desconoce qué es el hombre. Hay una absoluta discrepancia hasta entre las mismas corrientes contemporáneas del pensamiento.

El concepto de hombre del tiempo presente, lo que puede ser el hombre ideal de nuestro tiempo, se desconoce, está pendiente de definición, desde hace 100 años que está continuamente cambiando el concepto de ideal de hombre; y el cambio es esencial, paradigmático. No se trata de descubrir nuevos modelos de hombre, sino de poner en evidencia nuevas formas de educación que anulen las anteriores.

Falta unidad, hay distintos mundos, distintas lógicas, distintas geometrías. Cada perspectiva es autónoma. La religión es ya invulnerable a la ciencia y a la filosofía, y la educación en la encrucijada.

Se propugna una nueva naturaleza del conocimiento: una superación de la verdad y la falsedad. La proposición matemática no es ya evidencia primigenia.

Se ha dejado de investigar lo que es natural, para investigar el fundamento oscuro e irracional de esta naturalidad.

Queremos sólo referirnos al desconcierto y al cambio constante que reinan en el campo político, económico, tecnológico, y por ende el social y el educativo.

El concepto de ideal de hombre queda extraviado en el quehacer actual de la universidad.

Las desorientaciones teleológica y metodológica son consecuencias de la anterior. No hay acuerdo en lo concerniente a la finalidad del hombre o a la finalidad de la vida; y por consiguiente, no es posible el acuerdo en lo



que respecta a la finalidad de la educación, y por ende el quehacer de la universidad.

Ignoramos qué es lo que conviene hacer con los estudiantes, para qué mundo hay que prepararles; motivo por el cual la formación que les proporcionamos no inspira confianza. Nuestras orientaciones son provisionales.

La universidad está inevitablemente absorbida por la tendencia creciente a considerar la educación como un producto y al conocimiento como una mercancía, escribe Bauman, la educación, “cuando es considerada como un producto, la educación pasa a ser una cosa que se consigue, completa y terminada.” (Bauman, 2007) Ver a la educación como producto es que hemos hecho de la más noble tarea humana un culto al hacer, el deterioro del *homo sapiens* al *homo faber*, el vaciamiento de la educación; tenemos que girar la mirada nuevamente a Ser, tenemos que rescatar a la universidad virando hacia su identidad, volver a sus cimientos, el Ser, al hombre actual, al hombre de carne y hueso, con sus necesidades actuales, educar en la era de millones en pobreza extrema y pocos con millones de pesos (dólares o euros), educar en la era donde la opulencia puede medirse, no tanto por las cosas que se fabrican, se venden y se compran cada día, sino por las cosas que se tiran diariamente para dejar lugar a las nuevas, educar en tiempos de calentamiento global, educar en culturas donde “el tiempo es dinero”, construir un modelo de hombre en la era de internet, la digitalización, lo instantáneo, lo desechable, úsese y tírese, la universidad está llamada a ser el espacio donde se forma el nuevo hombre en detrimento del hombre mismo, donde se construya el nuevo arte de vivir para ser felices.

La desorientación metodológica es también un hecho irrefutable, pasamos del positivismo al conductismo, del conductismo al constructivismo, del constructivismo al aprendizaje significativo, del aprendizaje significativo a la enseñanza situada, de la enseñanza situada al modelo basado en competencias, se pesa de una a otra como las modas; se ha despreciado la lógica, la filosofía, la literatura, el conocimiento de los

clásicos, el argumento, el razonamiento, la retórica y la elocuencia, la teoría; y se sobrevalora el resultado, el desempeño, la productividad, lo que sirve para algo, la práctica, la técnica, la tecnología. No sabemos qué hay que hacer; y esta ignorancia perdurará hasta que se haya perfilado y admitido un nuevo ideal humano.

Anhelar y esperar no bastan, ¡manos a la obra!

\*\*\*

#### *Bibliografía*

- López Calva, M. (2007). *En la apuesta por el ser humano*. México: Lupus inquisitor.
- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. México: Gedisa.
- Bonvecchio, C. (2002). *El mito de la universidad*. México: Siglo XXI.
- De Sousa Santos, B. (2015). *La universidad en el siglo XXI*. México: Siglo XXI.
- Ferrés I Prats, J. (2008). *La educación como industria del deso*. España: Gedisa.
- González Casanova, P. (2013). *La universidad necesaria en el siglo XXI*. México: Ediciones Era.
- Jaspers, K. (2013). *La idea de la Universidad*. España: EUNSA.
- José, G. S. (2015). *En busca del sentido de la educación*. España: Morata.

# EL SER Y EL QUEHACER DE LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE GUANAJUATO; SU IDEARIO.

*Álvaro Manuel López Cañas*

## INTRODUCCIÓN

Resulta necesario definir el ser y quehacer de la Universidad Politécnica de Guanajuato, para poder estructurar su ideario con atingencia.

Del conocimiento de su esencia y naturaleza, sabremos deducir la razón de su ser y su quehacer, conceptos que tendrán que ser confirmados por su ideario.

## CAPÍTULO PRIMERO

### EL SER DE LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE GUANAJUATO

A la forma sustantiva del verbo *ser*, Juan Palomar de Miguel, en su Diccionario para Juristas, la define como lo que es, existe o puede existir. Esencia o naturaleza.

Y *ser*, (de ser), dice que es un verbo sustantivo que sirve para unir el sujeto con el predicado (el cielo es azul); verbo auxiliar para la formación de la voz pasiva (yo soy amado). Verbo intransitivo haber o existir. (Mayo Ediciones, S: de R: L:, México 1981, página 1243).

Por su parte, Nicola Abbagnano, en su Diccionario de Filosofía (Fondo de Cultura Económica, México 1966, páginas 1056 y 1057), nos dice:

*“La definición del ser como posibilidad es adoptada explícitamente por la filosofía alemana del siglo XVIII y en particular por Wolff. Dice Wolff: “Ente es lo que puede existir y, por consiguiente, cuya existencia no repugna”. Pero ya que lo que puede existir es posible, lo que es posible es el ente. Pero en esta definición todo depende obviamente del significado de posible. Y Wolff a este respecto vuelve a un concepto que se remonta quizá a Duns Scoto y que ya se encuentra formulado en Leibniz; “Posible es lo que no implica contradicción, es decir, lo que no es imposible”. Desde este punto de vista la posibilidad queda definida como simple ausencia de la imposibilidad, esto es, como necesidad negativa. La concepción del ser en términos de posibilidad era, por lo tanto y en esta doctrina, una simple apariencia. Kant ha visto con mucha firmeza lo que se escondía detrás de esta apariencia. “El juego de la prestidigitación -ha dicho- por el cual la posibilidad lógica del concepto (que no se contradice) se cambia con la posibilidad trascendental de las cosas (por la cual al concepto corresponde un objeto) puede engañar y dejar contentos sólo a los inexpertos”. La “posibilidad real” es dada por una intuición sensible, o sea por la experiencia actual o posible (Crítica de la Razón Pura, Analítica de los principios, cap. III). En consecuencia “ser no es un predicado real, o sea un concepto de algo que se pueda agregar al concepto de una cosa... Si yo digo Dios es o hay un Dios, no afirmo un predicado nuevo del concepto de Dios, sino sólo un concepto en sí con todos sus predicados y el objeto en relación con mi concepto. Ambos deben tener exactamente el mismo contenido, pero nada se puede agregar de más al concepto que expresa simplemente la posibilidad cuando pienso al objeto como dado (con la expresión: “Él es”) (El ideal de la razón pura, sec. IV). Desde este punto de vista, resulta evidente el carácter limitado y condicional de toda posibilidad o Ser y, por lo tanto, el carácter ficticio o fantástico de una “Posibilidad absoluta” o sea una posibilidad que valga bajo todo aspecto. Las siguientes doctrinas hacen referencia a esta interpretación del significado del Ser en la filosofía contemporánea:*

Las teorías que en la matemática, en la física y en general en las ciencias definen la existencia como modo de Ser particular, por ejemplo, como “ausencia de contradicción” o “posibilidad de construcción” o “posibilidad de verificación”.

*La modalidad no necesaria del Ser, definido de tal manera, resulta evidente.*

Las formas del empirismo que reconocen el Ser sólo a los objetos de experiencia posible. La posibilidad de la experimentación y de la observación define en este caso el significado del Ser.

Las teorías filosóficas que afirman la primacía de la posibilidad. Tales teorías encuentran su precedente en la filosofía de Kierkegaard, que por primera vez propuso una interpretación de la existencia humana en términos de posibilidad.

*Por otro lado, el mismo punto de vista se puede reconocer en algún aspecto de la filosofía de Husserl y en las doctrinas que se fundan en ella. Aun cuando Husserl dé privilegio al Ser de la conciencia y lo considere, a diferencia de la realidad de las cosas, como necesario, el análisis fenomenológico es para él un análisis de posibilidad. Para dicho análisis, según lo manifestara Heidegger (El ser y el tiempo, México 1992, F. C. E.): “Más alta que la realidad está la posibilidad”. Dice Husserl: “La existencia para mí de una naturaleza, de un mundo de la cultura, de un mundo de seres humanos con sus formas sociales, etc., quiere decir que existen para mí posibilidades de experiencias correspondientes, como susceptibles de entrar para mí en juego en todo momento, de ser desarrolladas libremente en cierto estilo sintético, tenga o no en realidad experiencia justamente de tales objetos. Quiere decir, además, que existen para mí otros modos de coincidencia correspondientes a ellos, asunciones vagas y posibilidades de confirmación o decepción por obra de experiencias de un tipo trazado de antemano”. Como resulta de este significativo paso, el análisis fenomenológico es un análisis en términos de posibilidad, lo que quiere decir: la posibilidad es el significado primario que ella atribuye al Ser. Lo mismo sucede en el existencialismo. Heidegger ha dicho: “El “ser ahí”, en cuanto comprender, proyecta su ser sobre posibilidades” y en realidad todos los análisis de Heidegger tienen como tema la posibilidad del ser-ahí, las cuales constituyen el tema de la analítica existencial. Del mismo modo, para Jaspers, las posibilidades objetivas constituyen la existencia misma; y Sartre afirma que: “lo posible es una estructura del para-sí, o sea de la conciencia”. Es cierto que de esta estructura, para Sartre, se distinguiría el Ser en sí, o sea el ser del fenómeno que no sería ni posible ni necesario, sino simplemente existente. Ya que, por otra parte, Sartre atribuye a este mismo ser el carácter de la contingencia y no considera posible un análisis del Ser en sí sino a partir del ser para sí, o sea de la conciencia, la primacía de la posibilidad es, por lo tanto, evidente en esta doctrina.*

*Aun debe observarse que uno de los caracteres de la concepción en examen es el rechazo explícito o el abandono de la tentativa de una solución*



*simple y global del problema del Ser y, por lo tanto, del tratamiento “metafísico” de este problema. El reconocimiento del significado del Ser como posibilidad exige, en efecto, que se pase inmediatamente a la consideración y al estudio de las posibilidades mismas, en los campos específicos en los cuales encuentran su acondicionamiento y, por lo tanto, su “realidad”. Así, pues, no es posible desarrollar una metafísica de la posibilidad sobre el modelo, o una sustitución de la metafísica clásica de la necesidad. Una tentativa de esta naturaleza no tendría como resultado más que la vuelta pura y simple a la metafísica de la necesidad, como ha sido demostrado por el mismo Heidegger, el cual una vez abandonado el terreno del análisis existencial para la elaboración del “problema del ser en general” ha vuelto a las tesis clásicas de la metafísica tradicional con el reconocimiento de la necesidad del ser. (“Introducción a la metafísica”, 1953)”.*

#### Génesis.

La posibilidad de la Universidad Politécnica de Guanajuato surgió del convenio de coordinación para su creación, operación y apoyo financiero, que los gobiernos federal y estatal firmaron el 29 de abril de 2005, con el objeto principal de impartir educación superior en los niveles de licenciatura, especialización tecnológica y otros estudios de posgrado.

#### Creación.

La Universidad Politécnica de Guanajuato fue creada por Decreto Gubernativo número 231, de fecha primero de agosto de 2005, publicado en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Guanajuato de fecha 2 dos de agosto de 2005, entrando en vigor el día 6 seis de agosto de 2005, como un organismo público descentralizado de la administración pública estatal, con personalidad jurídica y patrimonio propios, sectorizado a la Secretaría de Educación de Guanajuato; como parte del Sistema Estatal de Educación Superior Tecnológica del Estado de Guanajuato, adoptando el modelo educativo del Subsistema Nacional de Universidades Politécnicas, con apego a las normas, políticas y lineamientos establecidos de común acuerdo, entre las autoridades educativas estatal y federal.

Su objeto es impartir educación superior en los niveles de profesional asociado, licenciatura, especialización, maestría y doctorado, así como cursos de actualización en sus diversas modalidades, incluyendo la educación a distancia, para preparar profesionales con una sólida formación técnica, científica, tecnológica y en valores, conscientes del contexto nacional e internacional, en lo económico,

político y social, del medio ambiente y cultural; de conformidad con los planes y programas de estudio diseñados con base en competencias que apruebe la Junta Directiva, previo acuerdo con la Comisión Estatal para la Planeación de la Educación Superior.

Planear, formular, desarrollar y operar programas de acciones de investigación tecnológica aplicada, desarrollo tecnológico y servicios tecnológicos; prestar servicios de asesoría, apoyo administrativo y técnico, capacitación técnica, elaboración y desarrollo de proyectos de ingeniería, supervisión de estudios y actividades en materia de seguridad, salud y medio ambiente, entre otras; estudios y desarrollo de proyectos geológicos, exploración, explotación y producción de hidrocarburos y demás áreas del sector energético y servicios diversos al sector público, social y privado, para el desarrollo económico y social de la región, del Estado y de la Nación.

Su código de ética.

La Honorable Junta Directiva de la Universidad Politécnica de Guanajuato, en la sesión del 2 dos de diciembre de 2015, estableció el Código de Ética de la institución, en vigor al día siguiente, considerando:

Que tal código debe surgir como una parte integral de la cultura organizacional. Que esta cultura organizacional determina los valores, símbolos, lenguaje y prácticas de la institución, los cuales se ven reflejados en la forma en que sus autoridades de gobierno, administración y académicas la conducen y, cómo los colaboradores y educandos se desempeñan en la misma.

Que el código de ética representa un instrumento esencial para contribuir a la consolidación educativa de la Universidad, precisando los valores que regirán las actividades académicas y administrativas con un claro sentido de conciencia, que dirija su vida institucional.

Que la función educativa del Estado, no puede circunscribirse al mero ámbito académico, entendido éste, como el comportamiento sinérgico para impartir programas escolares y corroborar su asimilación por los educandos, sino que además, importa la concepción de un marco de referencia individual y colectivo que contenga aquellos valores que, alcanzando un rango institucional, tienen la capacidad de encausar el comportamiento humano hacia su revaloración y orientación social.

Que un código de esta envergadura, constituye en todos los tiempos, una exigencia social sucesiva, en el devenir de profesionales de las nuevas generaciones que demanda nuestra nación, comprendiendo que la juventud en formación académica, debe alimentar no solamente sus capacidades que le permitan enfrentar su vida laboral con eficiencia y eficacia, sino además, activar y enriquecer su espíritu en la individualidad y solidaridad.

Que los principios éticos contenidos en el código, constituyen líneas de acción, excepción y abstención que, deben ser involucrados en la actividad cotidiana de la Universidad, fortaleciendo su capacidad formadora en pro de sus educandos, emulando a la madre fiel y digna a sus principios, que tiene la gran capacidad de dar a luz personas íntegras, contra los cuales, la adversidad corrupta es sencillamente desierta.

Que por todo ello, es fundamental para el quehacer de la Universidad Politécnica de Guanajuato, la observancia de los siguientes valores institucionales que norman el código de ética de la institución:

**HONESTIDAD:** Esfuerzo para buscar, descubrir, difundir y vivir la verdad.

**RESPETO:** Considerar a las personas en razón de su dignidad.

**JUSTICIA:** Procurar lo que la persona y su comunidad requieren para su desarrollo.

**RESPONSABILIDAD:** Asumir que las acciones de las personas impactan en el desarrollo propio y en el de las propias generaciones.

**INNOVACIÓN:** Desarrollar las capacidades creativas para el perfeccionamiento de lo que existe o de la implementación de nuevas ideas.

**COMPROMISO:** Tener la firme determinación de actuar en conformidad al bien común.

Todo lo anterior constituye la razón del ser de la Universidad Politécnica de Guanajuato, atribuido por su posibilidad.

## CAPÍTULO SEGUNDO

### EL QUEHACER DE LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE GUANAJUATO

Juan Palomar de Miguel, en su obra citada, páginas 906 y 1119, define el vocablo *quehacer* como ocupación o negocio, y la palabra *negocio* (derivada del latín *negotium*, *que significa negativo de otium*, *que significa ocio o reposo*) como cualquier quehacer, ocupación o trabajo.

En la realización de su quehacer, la Universidad Politécnica de Guanajuato se ha fijado, como retos estratégicos, los siguientes:

#### 1.- DE ORIENTACIÓN AL DESARROLLO DE LA PERSONA

a) Mediante la formación integral de la persona de sus educandos, con la capacidad de ser plenos, conforme a su proyecto de vida, contribuyendo así al desarrollo de la comunidad.

b) Mediante el desarrollo humano de su personal como altamente calificado en lo profesional, educativo y valoral, enfocado al estudiante y con sentido de pertenencia, conformando una institución de clase mundial.

#### 2.- DE ORIENTACIÓN AL DESARROLLO DE LA TAREA

a) Mediante el desarrollo académico, ofertando programas educativos de licenciatura y posgrado, basados en el modelo por competencias de las Universidades Politécnicas, diversificados y pertinentes, reconocidos por su calidad; donde se desarrollen funciones de investigación, desarrollo tecnológico e innovación, vinculados con organismos de calidad nacional e internacional.

b) Mediante el desarrollo organizacional, fortaleciendo el sistema de gestión integral de calidad, asegurando el eficiente manejo de los recursos para la consolidación de la formación integral y la labor universitaria, dando respuesta a las necesidades presentes y futuras de la región con un enfoque sustentable.

#### 3.- DE ORIENTACIÓN AL DESARROLLO DE RESULTADOS

a) Mediante el desarrollo tecnológico, consolidando la cultura y las funciones I+DT+i, contribuyendo a su reconocimiento nacional e internacional, con recursos humanos de alto nivel académico y de investigación, que impacten de manera pertinente, en el desarrollo científico y tecnológico de la región y del país.

b) Mediante el desarrollo social, promoviendo el desarrollo de la cultura tecnológica, ambiental y económica, con proyección internacional, a través de la colocación de egresados con un alto desempeño laboral y un alto compromiso social.

#### 4.- SU FILOSOFÍA INSTITUCIONAL SUSTENTADA EN SU MISIÓN Y SU VISIÓN

a) Tiene como *misión* formar personas con una sólida preparación integral, aplicando el modelo de educación basado en competencias y programas educativos de calidad. Contribuir con los sectores productivos a través de programas, servicios tecnológicos y educación continua, con el propósito de participar en el desarrollo económico y social sustentable del país.

b) Su *visión* es ser una universidad de clase mundial operando mediante un sistema integral de gestión de calidad que:

Forme integralmente a personas, a través de diversos programas educativos reconocidos por su calidad y pertinencia, basados en el modelo por competencias de las Universidades Politécnicas.

Cuente con personal altamente calificado.

Promueva la cultura de la investigación, desarrollo tecnológico e innovación, con enfoque sustentable y con proyección internacional.

### CAPÍTULO TERCERO

#### *SU IDEARIO*

El ideario de una institución educativa ha sido definido como:

“El conjunto de principios fundantes y sustantivos llamados a orientar cada proyecto educativo institucional y el quehacer educativo como referente imprescindible para elaborar proyectos particulares.”

“Constituye el marco doctrinal sobre el que se construye un proyecto educativo. Sienta los principios sobre el tipo de ser humano y sociedad educativa. Permanece en el tiempo. Precede, supone y condiciona el programa educativo institucional.”



Sus objetivos son:

“Dar unidad de intención a la historia educativa de la institución.”

“Conformar la unidad educativa de la institución.”

“Ayudar a distinguir lo urgente de lo esencial.”

Su contenido ha de ser:

“Una visión humana.”

“Una visión de la historia”.

“Una visión de la sociedad”

“Una visión del mundo.”

“Ideas básicas y orientadoras de la persona, de la sociedad, de la educación y de la cultura.”

Los valores a fomentar serán los universales y particularmente los seis valores institucionales, mencionados en la parte final del capítulo primero de este documento.

“Los principios pedagógicos de excelencia, formación integral, aprendizaje significativo, actualización permanente, profesores facilitadores del conocimiento, eficiencia, auto-superación y valoración de la iniciativa.”

“Principios orientadores autoexigentes, flexibles, acogedores, incluyentes, abiertos a la comunidad, honestos, valorativos de la diversidad y respetuosos del medio social y cultural.”

Su enfoque ha de centrarse en la persona del educando como ente biosicosocial e histórico; individuo único e irrepetible; ser de relaciones.

Una vez que sea estructurado y aprobado su ideario, la Universidad Politécnica de Guanajuato, integrará un elemento fundamental más a su naturaleza, que confirmará su razón de *ser*.

# SER Y QUEHACER DE LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE GUANAJUATO.

*Joel Curtidor Santana*

A finales del Siglo XX, A. MacIntyre, escribe “The idea of an Educated public”, y en ella parece lapidar de manera definitiva la tarea que la contemporaneidad ha confiado a las escuelas y a los maestros de nuestro tiempo, pues la califica de “esencial” pero al mismo tiempo de “imposible”; lo anterior atendiendo a la concepción que de educación propone para lograr un adecuado desarrollo humano: “educar para la vida en su totalidad”, lo cual solo es alcanzable cuando al hombre se le dota de las herramientas morales suficientes para que guíen su actuar hacia el bien común, y no solamente hacia el bien económico individual.

MacIntyre afirma que es imposible llevar a cabo la tarea esencial de la educación ya que observa que, los contextos no influyen sólo en el aspecto moral de la persona, sino también en la misma inteligibilidad de las acciones y de la vida humana como un todo y, por lo tanto, con la formación otorgada en la modernidad, los criterios para determinar el bien o el mal de las acciones humanas sufren una completa pérdida de sentido, sobre todo porque en la realidad contemporánea, se ha implementado un modelo educativo que no contempla la integración de los sentimientos en la educación universitaria de los estudiantes, lo cual es clave para un verdadero desarrollo humano, sino que ha implementado un proyecto filosófico ilustrado, sobreviviente de la Edad Media, a través de la moderna universidad liberal, lo cual ha demostrado su fracaso ya que nunca se pregunta por el sentido último de la realidad educativa, sino solamente busca reproducir el statu quo del liberalismo económico y, por tal motivo, tiene la función de legitimar un ethos y las instituciones sociales en las que han cristalizado sus ideas: el mercado y el estado neoliberal.

Así, por ejemplo, cuando se plantearon las cuestiones relacionadas con la educación superior para el siglo XXI, en Europa, en la declaración de Bolonia 18 de septiembre de 1988, y la posterior declaración de la Sorbona, el 25 de Mayo de 1998, se tomó en consideración que se aproximaba un tiempo de cambios para las condiciones educativas y laborales de la Unión Europea, así como que se estaba ante el umbral de una diversificación del curso de las carreras profesionales en el que la educación y la formación continua devendrían en una obligación evidente, por lo cual se debía a los estudiantes y a la sociedad en su conjunto un sistema de educación superior que les ofreciera las mejores oportunidades para buscar y encontrar su propio ámbito de excelencia; por tal motivo se determinó la adopción de un sistema de titulaciones fácilmente comprensible y comparable, incluso a través de la puesta en marcha del suplemento del diploma, para promocionar la obtención de empleo y la competitividad del sistema de educación superior europeo; la adopción de un sistema basado esencialmente en dos ciclos fundamentales, diplomatura (pregrado) y licenciatura (grado); El establecimiento de un sistema de créditos como medio adecuado para promocionar una más amplia movilidad estudiantil; la promoción de la movilidad, eliminando los obstáculos para el ejercicio efectivo de libre intercambio; pero nunca se mencionó nada al respecto de la formación Ética ni Moral, o del desarrollo integral de los estudiantes a través de una educación basada en valores.

El proceso de Bolonia, pese a no haber sido un tratado vinculante, condujo a la creación del Espacio Europeo de Educación Superior, un ámbito al que se han incorporado los países con influencia Neoliberal, incluyendo México y por lo cual, ha servido de marco de referencia a las reformas educativas que se iniciaron en los primeros años del siglo XXI.

Derivado del marco anterior, en México, surgieron las primeras instituciones en ofrecer un modelo educativo basado en competencias profesionales, comprometidas con una enseñanza centrada en el aprendizaje en situaciones reales, que a la vez se sustentaron en proyectos curriculares flexibles; con carreras que ofrecían salidas laterales correspondientes a tres ciclos de formación: a) Técnico Superior en dos años; b) Licenciatura (Licencia Profesional) en tres años, y c) Especialidad Tecnológica en cuatro años, (De la Garza, 2003).

Desafortunadamente, antes de la instauración de las Universidades Politécnicas, en nuestro país, los elementos esenciales bajo los cuales se habían orientado las políticas de educación superior, igual que en el resto del mundo,

derivadas de las declaraciones de Bolonia y de la Sorbona, habían tendido a la mercantilización del ámbito universitario de acuerdo a las exigencias de las empresas, futuras empleadoras de los titulados. De esta manera la universidad se concebía como productora de individuos válidos para introducirse en el mercado laboral. No se trataba de desarrollar y transmitir conocimiento o incluso conocimiento con aplicación social sino de formar trabajadores. En este sentido cualquier aplicación social del conocimiento tendía a ser impulsada por empresas privadas y, por tanto, motivada por intereses privados.

A raíz de la creación de las universidades politécnicas, tales instituciones propusieron un modelo educativo que estipulaba expresamente que en la formación de los alumnos, se debe “poner especial atención en el trabajo en grupo y en el fortalecimiento de valores, tales como: la honestidad, el respeto a los demás, la responsabilidad, la libertad y la solidaridad, con el objeto de lograr en ellos una formación integral que contribuya a conformar una sociedad más justa” (CUP, 2004).

Conjuntamente con la declaración de Bolonia y de la Sorbona, el modelo educativo de las universidades politécnicas plantea la formación profesional basada en competencias, el cual presenta características diferentes a la formación tradicional, que se manifiestan en el diseño curricular, en la forma de conducir el proceso de enseñanza aprendizaje mediante el uso de estrategias y técnicas didácticas diversas, y en la evaluación de los aprendizajes.

La educación basada en competencia propone como finalidad fundamental que el alumno desarrolle capacidades de acuerdo con el programa de estudios, y éstos, se derivan de la filosofía de cada institución, por lo tanto, para que sea efectiva, se requiere del uso de procesos didácticos significativos, técnicas e instrumentos de evaluación que estén orientados a retroalimentar y establecer niveles de avance, que permitan definir con claridad las capacidades que se espera desarrolle a lo largo de su proceso formativo, y por tal motivo algunas de las capacidades que deben ser promovidas son, la capacidad de conciencia, de crítica, y discernimiento, ya que con tales elementos se puede desarrollar la educación emocional como una competencia más; de esa manera queda establecido que una de las finalidades primordiales de la educación politécnica determina que cada sujeto puede alcanzar un grado óptimo de bienestar social y emocional y para ello los programas de formación docente en las Universidades politécnicas dedican una mayor atención al desarrollo de la persona.

La universidad politécnica de Guanajuato, como parte de las 114 universidades unidades académicas de este tipo, existentes en la República Mexicana, propugna porque los jóvenes que se forman en sus aulas, talleres y laboratorios, “reciban una preparación académico-científico-profesional, pero sin desatender su formación como personas” (H. García, 2015).

Educar al estudiante de la Universidad Politécnica de Guanajuato, implica atender el desarrollo de su integralidad como ser social: conocimientos teóricos, desarrollo de competencias laborales, y su esencia valoral. En este último aspecto, la propuesta educativa considera que un ser humano se convierte en persona cuando su dimensión ética entra en escena, con la irrupción del otro; luego entonces, se forma al estudiante para el desarrollo de la conciencia, para que, al darse cuenta de que existe alguien más (el otro), no desea hacer, lo que no desea se le haga a él (H. Eco, 2016), es decir, se busca que alcance la sexta etapa del desarrollo moral según Kohlberg, la de "moralidad de principios éticos universales", en la cual el individuo define el bien y el mal basado en principios éticos elegidos por él mismo, de su propia conciencia.

Para lograr lo anterior, el currículo de la Universidad Politécnica de Guanajuato, contempla la implementación de un Modelo de Formación Integral, que favorece la posibilidad de que los estudiantes desarrollen cuatro dimensiones específicas de su persona: la identidad, el entorno social, el entorno físico y la trascendencia, con lo anterior, se busca que los jóvenes profesionistas egresados de dicha institución participen en la creación de una nueva cultura generacional, que permita la transformación del país, a través del ejercicio de una conducta individual, en la cual la capacidad de razón crítica de los jóvenes estudiantes les permita percibir que entre lo que les sucede y su respuesta a ello, engendra su libertad de elegir una respuesta, y que el impacto que puede tener en sus vidas pone de manifiesto que el hombre puede acabar siendo producto de sus decisiones, no solamente de su situación generacional (R. Covey, 2003)

No educar en ese sentido y con esa perspectiva nos hace correr el riesgo de que egrese al mundo una generación que solo esté interesada en conocer el presente (H. Eco, 2016), en donde se establezca una elite, que utilice las herramientas de información con un sentido crítico y que cultive conscientemente la memoria y el aprendizaje, pero además, y en mayor cantidad, la formación de una masa que no lo hace, no porque se le haya negado el acceso al conocimiento,



sino porque recibe esos datos en bruto y sin jerarquizar. En este caso, perpetuando su condición de masa por un exceso de democracia educativa.

Finalmente, la tarea de educar recae no solamente en el esfuerzo cotidiano de los profesores de tiempo completo y de asignatura; o en la capacidad de diseño y dirección del personal directivo y administrativo; así como tampoco de las líneas científicas y tecnológicas de su currículo; la tarea de formar jóvenes con una visión nueva de sí mismos y de sus circunstancias, es tarea de todos los que se encuentran involucrados en la atención personalizada que reciben a diario los estudiantes, los cuales se guían por seis líneas rectoras del trabajo de formación, implementadas por todos aquellos involucrados en la tarea de formar personas, tales líneas son: la Formación Integral, el Desarrollo Humano, el Desarrollo Académico, el Desarrollo Organizacional, el Desarrollo Tecnológico y el Desarrollo Social.

\*\*\*

#### Bibliografía:

- Covey, S. (1997). Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva. México, Paidós, pp 12-19.
- De La Garza, G. (2003) “La evolución del encargo docente. Las funciones del maestro en el siglo XXI” en Ethos educativo 27. Mayo-agosto pp. 25-33. México.
- Declaración de Bolonia. 19 de Junio de 1999. Declaración conjunta de los Ministros Europeos de Educación reunidos en Bolonia, junio 1999
- Declaración de la Sorbona .Declaración conjunta para la armonización del diseño del Sistema de Educación Superior Europeo, (a cargo de los cuatro ministros representantes de Francia, Alemania, Italia y el Reino Unido). La Sorbona, París, mayo 1998.
- Eco, Humberto. Cinco escritos morales. Barcelona: Editorial Lumen, 1998.
- García, V. H. Revista Cierta (2015). Será UPG de Clase Mundial, en Revista Cierta, Año 5, Número 45, pp. 2-5.
- Stancchi, R. (2003), Persona y universidad, Aportes para el mundo globalizado, en Mundo y Persona, los horizontes de la dignidad, Memorias del VII Encuentro Internacional de Centros de Cultura. Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Puebla, del 10 al 12 de septiembre de 2003, México.
- Marco para la Creación y Operación de las Universidades Politécnicas. Coordinación de Universidades Politécnicas. Documento interno. México. 2004 4.
- Politécnicas. Documento interno. México, 2004.
- Términos de Referencia para Desarrollar Estudios para Determinar la Viabilidad de Creación de una Universidad Politécnica. Coordinación de Universidades
- Wain, K. Stud Philos Educ (1995)



---

6

## SEGUNDA RONDA

*Una vez que se cuenta con los comentarios de la primera ronda de cada uno de los participantes se procede al comentario cruzado.*

# ADAN LARA PATIÑO

*Comentario a:*

*El ser y el quehacer de la Universidad Politécnica de Guanajuato; su ideario.*

*De Álvaro Manuel López Cañas*

Lectura que ilustra desde las etimologías hasta fundamentos filosóficos los conceptos de **ser**, **quehacer** como negocio e **ideario**, este es el inicio de la argumentación que implica el ideario de la Universidad Politécnica de Guanajuato.

En el desarrollo de 3 capítulos López Cañas expone en el primero que el ser de la UPGTO implica conocer su génesis, creación y su Código de Ética; en el segundo aborda el quehacer para lo cual es necesario revisar la filosofía institucional y los retos estratégicos, el capítulo final lo dedica propiamente al planteamiento de un ideario que como institución educativa debe tener la UPGTO, en este apartado desglosa los objetivos y contenido con los que debe contar este ideario.

Resalta en la conclusión que este ideario se debe centrar en la persona del alumno, y la principal aportación de este ideario es que integrará un elemento fundamental más a la naturaleza de esta joven Universidad, confirmará su razón de **ser**.

Considero que López Cañas en esta lectura abre la puerta al mundo de la UPGTO, y que para conocer este mundo primeramente debemos conocer su ser y quehacer, este ser y quehacer implica por ende un ideario, que se plantea como necesidad indispensable, a su vez para retornar al conocimiento de su ser.

Nos encontramos en un momento educativo que implica justamente eso, conocer el ser de nuestra universidad. Así mismo, la razón se encuentra entre numerosos desafíos que la sobrepasan. Esta “derrota de la razón” explicaría la vuelta a la reflexión sobre el ser de las cosas.

Vivimos un agotamiento de la forma de vida moderna. La racionalización científico-técnica de la vida, la democracia política puramente formal, la omnipresencia del consumismo... nos han dejado sin fuerza para el futuro. El optimismo ilustrado y positivista de la vida ha dado de sí lo que podía, se ha agotado. La crisis de la modernidad ha traído consigo también la disolución de las principales teorías filosóficas que pensaban haber liquidado la reflexión sobre el ser, tal es así que hoy, ya no hay razones filosóficas fuertes y plausibles para no reflexionar la educación. La sensibilidad actual corre más bien por un radical desencanto respecto a la idea misma de desencanto y por un redescubrimiento del ser de la educación.

Se han derrumbado las barreras filosóficas que impedían o prohibían el tratamiento filosófico actual de la educación. La pretendida razón crítica y lógico-empirista ha tropezado con sus límites: no puede explicar todo dando lo que facilita el “quehacer” de la educación. En definitiva, López Cañas asiste a los funerales de los pretendidos sepultureros de la educación universitaria. Y es que la Verdad siempre se acaba imponiendo a las razones autopresentadas como la Razón.

**Comentario a:**

***Ser y quehacer de la Universidad Politécnica de Guanajuato.***

***De Joel Curtidor Santana***

Esta lectura parte de la idea que la tarea de la escuela y de los maestros es tanto esencial como imposible.

El concepto de educación que expone resulta harto digno de análisis y reflexión:

“educar para la vida en su totalidad, lo cual sólo es alcanzable cuando al hombre se le dota de las herramientas morales suficientes para que guíen su actuar hacia el bien común, y no solamente hacia el bien económico individual.”

El planteamiento que hace sobre la tarea esencial de la educación lo focaliza a la educación superior determinada por el mercado y el estado neoliberal, por ende justifica el abordaje a la declaración de Bolonia y posteriormente a la declaración de la Sorbona: en los cuales se expone la profesionalización, el sistema de titulación para promocionar la obtención de empleo, el sistema educativo por créditos, sin embargo, hace una crítica que me parece pertinaz, nunca se mencionó nada al respecto de la formación Ética ni Moral, o del desarrollo integral de los estudiantes a través de una educación basada en valores.

Frente a esta omisión, Curtidor Santana postula el Modelo de Formación Integral como la alternativa más pertinaz y efectiva de la educación superior. El modelo educativo basado en competencias va a ser el eje del tópico, que aunque parte del contexto europeo lo aterriza al contexto de la educación superior en México, de ahí al Sistema de Universidades Politécnicas, para concretizarlo en la Universidad Politécnica de Guanajuato.

Concluye que en la tarea de formar personas estamos implicados todos: directivos, administrativos, docentes, familia, empresarios, industriales...etc, y que además ésta no puede darse sin la Formación Integral, el Desarrollo Humano, el Desarrollo Académico, el Desarrollo Organizacional, el Desarrollo Tecnológico y el Desarrollo Social.

Comparto esta postura educar es formar, y esta formación debe ser integral, sin embargo, lo difícil son los ¿cómo?, este es el reto y la ocupación, no sólo preocupación, que tenemos que atender urgentemente todos los implicados en la educación, ¿cómo generar una nueva cultura generacional?, ¿cómo formar jóvenes con una nueva concepción de ser humanos, de sí mismos, del trabajo?... como dijo Cantinflas, “*ahí está el detalle*”.



# ÁLVARO MANUEL LÓPEZ CAÑAS.

## *Un nuevo ser humano*

De la verídica afirmación del Maestro Hugo García Vargas en el sentido que “la Universidad es el sitio propicio y primigenio para la generación de pensamiento. Y que teniendo esto como base, se pueden crear corrientes de pensamiento que permitan ir moldeando a la comunidad y se termine actuando como se piensa”, hemos de inferir que en ello, la responsabilidad de todos los que integramos la Universidad Politécnica de Guanajuato, resulta evidente.

Por su parte, Gabriela Mistral, seudónimo de Lucila María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga, nacida en Vicuña, Chile el uno de abril de 1889 y muerta el 10 de enero de 1957, escritora, poeta, diplomática y pedagoga, dijo en una conferencia sobre la realidad universitaria de Latinoamérica del momento, transcrita en parte por el Ingeniero mexicano Javier Jiménez Espriú en su libro *Cartas a un Joven Ingeniero*, que “todo el desorden del mundo viene de los oficios y las profesiones mal o mediocrementemente servidos: político mediocre, educador mediocre, médico mediocre, artesano mediocre, esas son nuestras calamidades verdaderas.

“De tal manera, hemos venido a parar en una especie de quiebra del crédito universitario en casi todas partes. Y la Universidad, donde quiera que exista, debe constituir una institución de calidad pura, de apretada selección.

“Yo pediría a ustedes que mediten sobre este asunto que sólo dejo apuntado como una indicadora, y que se decidan a comenzar una cruzada interior y exterior por la dignificación profesional o gremial. Digo interior, porque cada día creo más en que las reformas salen del tuétano del alma y



asoman hacia afuera, firmes como el cuerno del testuz del toro, o bien se hacen en el exterior como cuernecillos falsos pegados con almidón. El primer tiempo será pensar la profesión lo mismo que un pacto firmado con Dios o con la ciencia, y que obliga terriblemente a nuestra alma, y después de ella a nuestra alma mundana. El segundo tiempo será organizar las corporaciones o gremios profesionales donde no existen y donde ya se fundaron, depurarlos de corrupción y de pereza, vale decir, de relajamiento.

“El tercer tiempo será obligar a la sociedad en que se vive a que vuelva a dar una consideración primogénita a las profesiones que desdeña y rebaja.

“La tercera grada sube blandamente desde las otras dos: a la larga siempre se respeta lo respetable, y se acaba por amar lo que presta buen servicio.”

Sobre esta aseveración de la poeta chilena, dice el ingeniero mexicano a su hija Verónica, destinataria de las cartas del libro:

“Esta terrible y grave aseveración, por cuanto con frecuencia verdadera, querida Vero, debe impulsarnos en una cruzada por la dignificación del individuo, de la profesión y del gremio, y a insistir cada día, en cada función, en cada responsabilidad, en cada foro, en la obligación de los profesionales, desde que inician su formación académica, de trabajar por la excelencia en la disciplina que su título ampara y en la magnitud de su compromiso social.

“Considerar la actividad profesional dentro de un marco ético único, indivisible e inquebrantable, implica postular como valores dedicación, estudio, calidad, lealtad, verdad, equidad, congruencia, y debiera ser consubstancial al individuo.”

Por nuestra parte, en los actuales momentos convulsos de la sociedad mexicana, por la que pareciera se han esparcido todos los males contenidos en la caja de Pandora, no debemos olvidar que en el fondo de

tal caja, queda la esperanza, que es a la que nos debemos aferrar los Mexicanos, pero no pasivamente, sino entendiendo bien que la palabra esperanza, como lo dice el Diccionario Etimológico, deriva con un sufijo de cualidad anza procedente del latín antia, del verbo latino sperare, derivado de spes, la que se vincula a la raíz indoeuropea spe que significa expandirse. También está presente en el adjetivo latino prosperus que significa feliz, que se expansiona, de donde vienen las palabras próspero y prosperar y que la Teología Católica considera a la Esperanza como una de las tres virtudes infundidas por DIOS, como hábitos en la inteligencia y en la voluntad del hombre, para ordenar sus acciones a DIOS mismo; luego todos y cada uno de los Mexicanos debemos hacer imperiosamente, lo que nos corresponda para encerrar de nuevo los males en la caja de Pandora y conducirnos en consecuencia de la Virtud Teologal.

El Diccionario de Filosofía de Nicola Abbagnano, página 1191, dice que: “La concepción de la virtud como hábito o disposición racional constante es la propia de Aristóteles y de los estoicos y la más difundida en la ética clásica. Según Aristóteles la virtud es el hábito que hace al hombre bueno y le permite hacer bien su propia tarea y s un hábito racional y también, como todos los hábitos, uniforme y constante. A su vez los estoicos definieron la virtud como “una disposición del alma coherente y concorde, que hace dignos de alabanzas a los que en ella se encuentran y es, por sí misma, laudable también independientemente de su utilidad.” Estas definiciones se han repetido innumerables veces en la filosofía antigua y medieval y también en el pensamiento moderno.

¿Cómo hemos de combatir y vencer los males y aferrarnos a la esperanza, desde la trinchera de la Universidad Politécnica de Guanajuato?

Precisamente creando esas corrientes de pensamiento que formen integralmente a los elementos humanos que la componemos, para que con pasión y fe verdaderas, mediante el pensamiento correcto, inicialmente desde nuestra dimensión interior, y trascendiendo a nuestras dimensiones familiar, social, laboral, política y circunstancial, enfrentemos esos males y

triunfemos sobre ellos, aferrados a la esperanza, propiciando en cada uno de nosotros, el nacimiento de un NUEVO Ser Humano y por ende, un NUEVO Mexicano.

## JOEL CURTIDOR SANTANA

### ***Comentario a:***

### ***El ser y el quehacer de la Universidad Politécnica de Guanajuato; su ideario.***

***De Álvaro Manuel López Cañas***

La mayoría de las ciencias definen la existencia como un modo de Ser particular, como “ausencia de contradicción” o “posibilidad de construcción” o “posibilidad de verificación”, de esa manera la posibilidad es aquello que le otorga esencia a la existencia, al Ser. En ese sentido la Universidad Politécnica de Guanajuato (UPG) surge en un tiempo y espacio que posibilitan su existencia: la formación. Pero no una formación enciclopédica como la de la Edad Media, o una formación “sin sentido” en donde solamente se reproduzcan comportamientos heredados y condicionados por las necesidades de preservar, la formación que la UPG está en condiciones de otorgar es a “personas” a “seres humanos”, y esa es tarea posible.

Como institución formadora la UPG imparte “educación superior” en los niveles de profesional asociado, licenciatura, especialización, maestría y doctorado, así como cursos de actualización en sus diversas modalidades, incluyendo la educación a distancia, para preparar profesionales con una sólida formación técnica, científica, tecnológica y en valores, conscientes del contexto nacional e internacional, en lo económico, político y social, del medio ambiente y cultural; de conformidad con los planes y programas de estudio diseñados con base en competencias que apruebe la Junta Directiva, previo acuerdo con la Comisión Estatal para la Planeación de la Educación Superior. De acuerdo con lo anterior en la UPG se planea, formula, desarrolla y opera programas de acciones de investigación tecnológica aplicada, desarrollo tecnológico y servicios tecnológicos; prestar servicios de asesoría, apoyo administrativo y técnico, capacitación técnica, elaboración y desarrollo de proyectos de ingeniería, supervisión de estudios y actividades en materia

de seguridad, salud y medio ambiente, entre otras; estudios y desarrollo de proyectos geológicos, exploración, explotación y producción de hidrocarburos y demás áreas del sector energético y servicios diversos al sector público, social y privado, para el desarrollo económico y social de la región, del Estado y de la Nación.

No obstante que en un primer momento la razón de Ser de la UPG sea de carácter “institucional”, y obedezca a intereses “oficiales preestablecidos” posee de manera inherente un carácter más profundo, el cual según Sartre “lo posible es una estructura del para-sí, o sea de la conciencia” entonces, educar, para la UPG, debe ser dotar a los estudiantes de la posibilidad de conocer quiénes son, en dónde se encuentran, pero sobre todo, develar cuál es el papel que deben desempeñar en la realidad concreta en la cual les ha tocado vivir.

Y es que la realidad de principios del Siglo XXI, en la que viven los jóvenes actuales, de manera globalizada desde el punto de vista económico, les propone un conjunto de condiciones sensoriales que les invita diseñar un futuro marcado por logros cuantificables a simple vista: trabajo con un sueldo elevado, automóvil último modelo, casa en zona residencial, vacaciones periódicas a lugares paradisiacos, etc., cuya principal condición para alcanzarlos es adoptar una concepción hedonista de la realidad, con principios de vida reducidos al individualismo, y como sustrato filosófico un pragmatismo rampante, lo cual le permite al individuo calificar como bueno, aquello que ayuda al logro de los objetivos, y como malo, todo aquello que lo obstaculiza.

Por tal motivo, el reconocimiento del significado del Ser como Posibilidad exige a la UPG, que pase inmediatamente a la consideración de que educar es formar personas, seres humanos íntegros. Es la posibilidad de fomentar el surgimiento de la "conciencia para sí" en los estudiantes, con la cual puedan tomar posición de su condición social, familiar, tecnológica, histórica, nacional, etc., para diferenciarse de su situación anterior de jóvenes aislados que no comprendían porqué les tocaba vivir bajo condiciones sociales y educativas ajenas a una aspiración de formación superior.

Por todo ello, es fundamental para el quehacer de la UPG, la observancia un conjunto de valores institucionales que guíen el código de ética de la institución:

Así pues, se debe considerar la honestidad, como el esfuerzo para buscar, descubrir, difundir y vivir la verdad; el respeto, el cual considerar a las personas en razón de su dignidad; la justicia, que no es otra cosa que procurar lo que la persona y su comunidad requieren para su desarrollo; la responsabilidad, con la cual se puede asumir que las acciones de las personas impactan en el desarrollo propio y en el de las propias generaciones; la innovación, con la cual se puede desarrollar las capacidades creativas para el perfeccionamiento de lo que existe o de la implementación de nuevas ideas; y el compromiso, con el cual se logra tener la firme determinación de actuar en conformidad al bien común.

Todo lo anterior constituye la razón de Ser de la Universidad Politécnica de Guanajuato, por lo cual debe ser capaz de construir un ambiente escolar agradable, armónico, acorde a la dignidad humana, para poder desarrollar en él las competencias cognitivas y ciudadanas que permitan un cambio total, urgente y necesario de formación humana en cada uno de sus estudiantes. De esta manera, para lograr sus objetivos, el quehacer formativo de la UPG, debe centrarse en:

a. La orientación al desarrollo de la persona mediante la formación integral de sus educandos, con la capacidad de ser plenos, conforme a su proyecto de vida, contribuyendo así al desarrollo de la comunidad; también debe enfocarse al desarrollo humano de su personal, como altamente calificado en lo profesional, educativo y de valores, enfocado al estudiante a desarrollar un sentido de pertenencia, que permita la conformación de una institución de clase mundial.

b. La orientación al desarrollo de la tarea mediante el desarrollo académico, ofertando programas educativos de licenciatura y posgrado, basados en el modelo por competencias de las Universidades Politécnicas, diversificados y pertinentes, reconocidos por su calidad; donde se desarrollen funciones de investigación, desarrollo tecnológico e innovación, vinculados con organismos de calidad nacional e internacional; mediante el desarrollo



organizacional, fortaleciendo el sistema de gestión integral de calidad, asegurando el eficiente manejo de los recursos para la consolidación de la formación integral y la labor universitaria, dando respuesta a las necesidades presentes y futuras de la región con un enfoque sustentable.

c. La orientación al desarrollo de resultados mediante el desarrollo tecnológico, consolidando la cultura y las funciones I+DT+i, contribuyendo a su reconocimiento nacional e internacional, con recursos humanos de alto nivel académico y de investigación, que impacten de manera pertinente, en el desarrollo científico y tecnológico de la región y del país; mediante el desarrollo social, promoviendo el desarrollo de la cultura tecnológica, ambiental y económica, con proyección internacional, a través de la colocación de egresados con un alto desempeño laboral y un alto compromiso social.

d. Una filosofía institucional sustentada en la formación de personas con una sólida preparación integral, aplicando el modelo de educación basado en competencias y programas educativos de calidad, y en la aspiración de ser una universidad de clase mundial operando mediante un sistema integral de gestión de calidad que forme integralmente a personas, a través de diversos programas educativos reconocidos por su calidad y pertinencia, basados en el modelo por competencias de las Universidades Politécnicas.

Así, el enfoque formativo de la UPG ha de centrarse en la persona del educando como ente biosicosocial e histórico; individuo único e irrepetible; ser de relaciones.

***Comentario a:***  
***La universidad: el mito se transforma en utopía, y el culto al***  
***“hacer”***  
***De Adán Lara Patiño***

Los sistemas educativos de casi todos los países, inició en la última década del siglo XX complejos procesos de reforma que se caracterizaron fundamentalmente por la transformación de la gestión y, de manera

simultánea, por una renovación significativa en los ámbitos pedagógico y del currículo, lo anterior inducidos por los efectos de la globalización económica propuesta por los capitales que dominan el ámbito económico internacional, con ello, la creencia de que la marcha del universo es como un orden de fines que las cosas tienden a realizar, y no una sucesión de causas y efectos se colocó en franca recesión; de manera simultánea el concepto de ideal de hombre, prefigurado por los modelos y sistemas educativos mundiales, quedó extraviado en el quehacer actual de las universidades del mundo; la educación universitaria quedó inevitablemente absorbida por las tendencias económicas y de poder, que administran la abundancia en el mundo, y la cual considera a la educación como un producto, y al conocimiento como una mercancía, lo cual genera un grave problema para las sociedades actuales, pues, cuando la educación, “es considerada como un producto, pasa a ser una cosa que se consigue, completa y terminada.” (Bauman, 2007); y ver a la educación como producto nos muestra que hemos hecho de la más noble tarea humana un culto al hacer, trayendo como consecuencia el deterioro del homo sapiens, para reducirlo al homo faber.

Aunque ser homo faber no es malo en sí, sino en la medida en que el hombre es considerado únicamente “mano de obra” y “producto que produce”; desafortunadamente, desde los inicios de la Revolución Industrial, en la mayoría de las sociedades modernas “la formación universitaria” se ha convertido en un bazar de conocimientos en el que predominan las materias científico-técnicas; en un emporio de lo realmente práctico y utilitario, en el que cada uno de los estudiantes asiste sólo para llevar lo que le sirve.” (Jaspers, 2013), desde esa postura la universidad se ha convertido en el bazar de una sociedad reducida a las veleidades de la demanda laboral del mercado. La universidad constituye el conducto privilegiado del proceso de reproducción social y el medio más eficaz de control, centro de poder para imponer el éxito de una disciplina y una ideología, así como demolerla cuando ya no es útil o no corresponde a los intereses de la burguesía o el Estado, en donde el concepto de ideal de hombre queda extraviado en el quehacer actual de la educación universitaria.

La desorientación metodológica para educar, es también un hecho irrefutable, en cuanto modelos educativos se ha pasado del positivismo al conductismo, del conductismo al constructivismo, del constructivismo al aprendizaje significativo, del aprendizaje significativo a la enseñanza situada, de la enseñanza situada al modelo basado en competencias, con lo cual se pesa de un modelo a otro como las modas, y cada vez más, se ha despreciado la lógica, la filosofía, la literatura, el conocimiento de los clásicos, el argumento, el razonamiento, la retórica, la elocuencia y la teoría, para sobrevalorar el resultado, el desempeño, la productividad, lo que sirve para algo, la práctica, la técnica, la tecnología.

Las desorientaciones teleológica y metodológica en las que nos encontramos son consecuencias de la anterior. No hay acuerdo en lo concerniente a la finalidad del hombre íntegro o a la finalidad de la vida trascendente; y por lo tanto, no es posible el acuerdo en lo que respecta a la finalidad de la educación, y por ende el quehacer de la universidad.

Todo lo anterior ha sido observado por la UPG, y por lo mismo, se debe girar la mirada nuevamente al Ser; se debe reformar la gestión educadora y transformar la pedagogía, se debe rescatar la labor de la universidad virando hacia su identidad, refundar sus cimientos, el Ser; la universidad no es solamente una institución, la universidad es un acto de universalidad de la conciencia, una experiencia cultural, una vivencia, una confluencia de conceptos y corrientes de pensamiento que dan vida a la comunidad universitaria, animados por una dialéctica de la diversidad y la tolerancia basada en los más altos principios. Hay una idea constante en la reflexión otorgada a la formación universitaria: el espíritu, el mundo del espíritu, el espíritu del estudiante, porque en la actualidad el espíritu pragmático del mundo contemporáneo entra en contraposición al espíritu griego orientado a la búsqueda de las esencias. De hecho, la UPG comparte la preocupación por la formación del espíritu humano, por lo cual se puede afirmar que no hay “Formación Integral” si se descuida el mundo del espíritu.

Por ello, se tiene la necesidad de devolverle a la universidad el sentido intrínseco que tenían las casas del Saber en el mundo antiguo, los Liceos o Escuelas de Síntesis del Saber en la época de Aristóteles o las grandes

Escuelas de Sabiduría de la antigüedad, pero adaptadas a nuestro tiempo. Sobre todo porque la universidad es una institución en donde confluyen toda forma de vida incluyente, universalis; requerimos educar con criterios universales, con métodos de síntesis y enfoques interdisciplinarios, abordando el saber sin limitaciones de ninguna clase. Sobre todo porque se debe educar no al hombre conceptual, sino al hombre real, de carne y hueso, con sus necesidades actuales, en la era en que millones se encuentran en pobreza extrema, y solamente pocos sin necesidades materiales; educar en la era donde la opulencia puede medirse, no tanto por las cosas que se fabrican, se venden y se compran cada día, sino por las cosas que se tiran diariamente para dejar lugar a las nuevas; educar en tiempos de calentamiento global; educar en culturas donde “el tiempo es dinero”; y a partir de ahí, construir un modelo de hombre en la era del internet, la digitalización, lo instantáneo, lo desechable: úsese y tírese; la UPG está llamada a ser el espacio donde se forma el nuevo hombre en detrimento del hombre mismo, donde se construya el nuevo arte de vivir para ser felices.



---

7

---

# TERCERA RONDA

*Una utopía contextualizada:  
Sobre la necesidad del redescubrimiento del sentido en las  
universidades.*

*Samuel Ruíz Tello*



# REVISIÓN GENERAL DEL TEMA

Llegando a la parte final de este ejercicio reflexivo y tomando el relevo que dejó el Mtro. Adán Lara Patiño, a continuación abordaré los puntos que constituyen la tercera etapa en el desarrollo del think tank que tuvo como objetivo reflexionar colectivamente sobre el ideario de la Universidad Politécnica de Guanajuato.

Como primera parte, haciendo una revisión general del tema, retomando y sintetizando lo expuesto en el texto: “La universidad: el mito se transforma en utopía, y el culto al hacer” realizado por el maestro Adán Lara, se plantea como un problema de la educación superior la ausencia de la utopía, la carencia de un modelo de ideal de persona caracterizada por vivir con determinados conceptos de vida y visión del mundo dentro de un momento histórico. La educación desde hace tiempo ha tenido como parte de sus funciones el proveer a la humanidad de utopías, es decir de direccionalidad; en la actualidad se nos presenta que debido a los cambios de época y socioeconómicos entre otros, el papel de la universidad tiene más puntos en común con el área de la producción que con la pedagogía, llegando a ser los centros de educación superior, fábricas de títulos y grados académicos, centros de certificación y de instrucción, de actualización de saberes, de especialización, adiestramiento y de certificación de competencias, sin la posibilidad de garantizar su inserción al mercado laboral. Ya no basta ser universitario para obtener un trabajo digno.

A la universidad contemporánea, le urge responder a las preguntas sobre el ser y quehacer de la misma, atendiendo a sus raíces antropológicas, teleológicas y metodológicas, respondiendo a la pregunta de ¿qué es el hombre en este tiempo?.



Los efectos de la revolución industrial donde comenzó a centrarse la dinámica social determinada por la producción, donde el hombre era visto como mano de obra, o como un producto que produce, permitió asignarle a todo un precio, incluyendo la libertad, el bienestar, la democracia, la justicia y la dignidad; la educación superior no ha quedado exenta de sus efectos, y la vorágine del capitalismo con el rostro de la necesidad del consumo ha transformado a la universidad en una línea de producción en masa que dotará a otras empresas de los insumos que necesita para continuar laborando.

Los burgueses han hecho la universidad, volviéndose un medio para que el estado cultive sus objetivos en las mentes abiertas al aprendizaje, por lo tanto se vuelve un medio de control, un medio de reproducción social y un centro de poder útil al estado.

En esta época contemporánea, dentro de la condición postmoderna todo está permitido, los grandes relatos cayeron, existe un nuevo orden de vida. Pero esta desorientación atiende a diversos motivos, uno de entre los existentes es que en la actualidad ha quedado impreciso el concepto esencial del ser humano, podríamos utilizar el término acuñado por Zygmunt Bauman, estamos en lo “líquido”, donde los límites son imprecisos, las formas variables, los roles desdibujados y los valores relativizados. Estas concepciones tienen implicaciones en la vida social e individual, buscando prevenir lo fijo a toda costa, aunque esto implique la vivencia del sinsentido o estar en el desierto del vacío existencial.

Vivimos en una época huérfana de modelo de hombre, donde su figura está desdibujada, vislumbrando una utopía desprovista de ideal, al mismo tiempo que estamos insertos en una época de millones de personas en pobreza extrema, de unos pocos con mucho dinero, donde se utiliza la opulencia para medirse y compararse, donde existe una gran cantidad de cosas que se tiran, época del calentamiento global, donde “*time is money*”, donde el internet y la digitalización es lo cotidiano, donde se favorece y busca lo instantáneo, lo desechable y la imagen sobre el contenido.

Por eso, se vuelve importante que la educación asuma su rol progresista, que también le caracteriza y para ejemplo basta con pensar que en el siglo pasado, la sola idea de contemplar que la educación pudiera ser pública, gratuita, obligatoria y pagada por los impuestos seguramente sonaba risible y lejana, hoy es una realidad. Hace falta retomar aquello que definía a las universidades anteriormente como el acercamiento a la literatura de los clásicos, de la filosofía, promoviendo el razonamiento, la argumentación y la lógica frente a los conceptos de la productividad y una calidad meramente estadística. ¿Qué tenemos que atender urgentemente los implicados en la educación?, ¿cómo generar una nueva cultura generacional?, ¿cómo formar jóvenes con una nueva concepción de seres humanos, de sí mismos, del trabajo?... como dijo Cantinflas, ahí está el detalle, nos mencionó cerrando su texto Adán Lara Patiño.

A continuación se buscará ofrecer algunas respuestas pensadas en grupo y de manera personal que ofrecerán bosquejos de acciones, trazos de ideas que a manera de ideario ofrezcan una dirección a estas inquietudes.

### **Posturas comunes, puntos de vista antagónicos o complementarios.**

Las posturas comunes que se tuvieron entre los escritos de Álvaro Manuel López Cañas, Joel Curtidor Santana y Adán Lara Patiño, se centran en la necesidad de conocer el ser y quehacer de la universidad y en particular de la UPG, planteando el redescubrimiento del ser y quehacer de la educación superior revisando las propias conciencias y autores destacados en el tema.

En este mismo ámbito, otro punto en el que existe coincidencia es en percibir la actividad del educar, como una forma de promover el bien común (individual, colectivo y ambiental), extendiendo los alcances de la educación más allá de ser únicamente una forma de acceder a la obtención de bienes económicos y materiales.

También fue un punto de coincidencia la percepción de que el “Modelo de Formación Integral” es visto como una alternativa efectiva para favorecer el desarrollo humano en la educación superior, ya que promueve un crecimiento en distintas áreas de la persona, ampliando el impacto de lo académico a lo personal, por lo que no sólo se estarían formando ingenieros o licenciados en nuestras aulas con competencias laborales, sino a ciudadanos con sensibilidad por lo local y lo mundial, que buscan el equilibrio entre sus aspectos biológicos, ecológicos, psicológicos, afectivos, sociales y espirituales.

## DEFINICIÓN DE LA PROPIA POSTURA.

El filósofo Javier Corona Fernández refiere en uno de sus textos, citando al filósofo Max Horkheimer que: “no hay ningún humanismo sin una clara toma de postura respecto a los problemas históricos de la época... El humanismo del pasado consistió en una crítica del orden feudal y su jerarquía, que se había convertido en un freno para la humanidad. El humanismo de la actualidad consiste en una crítica a las formas de vida bajo las que la humanidad está pereciendo y en esfuerzo por transformarlas de forma racional”.

Se cita este párrafo debido a que se encuentran paralelismos entre el mismo y la esencia del ideario de la UPG que se propone, a continuación se desarrollarán los motivos: desde un primer momento se clarifica que lo que se pronunciará, será desde una mirada humanista, lo que implica colocar a la persona como la razón de ser y principal finalidad tanto del texto del que es extraído el párrafo, como de nuestra institución educativa; prosigue Horkheimer haciendo referencia a la necesidad de tomar una postura respecto a problemas históricos de la época, esto resulta ser una situación urgente en la actualidad ya que diversas casas de estudio viven distintas realidades, dentro de un marco común como lo es la educación superior mexicana/latinoamericana. Surge de ahí la necesidad de establecer estrategias diferenciadas caracterizadas por abordar problemas locales a partir de enfoques distintos, pero teniendo objetivos estratégicos comunes o globales. Esto se asemeja a hacerse un traje a la medida con un sastre; el objetivo de portar un traje normalmente está relacionado con evidenciar para uno y los otros que se está presente en una situación especial como una fiesta, una entrevista de trabajo o una conferencia; pero en este caso en vez de utilizar un traje que se venda en serie y se

distribuye por cadenas comerciales, se optaría por portar uno que fuera creado desde el acercamiento con un experto que conoce a detalle las condiciones antropométricas del interesado y el alcance de su bolsillo, dando como resultado un traje cómodo, útil y acorde a la ocasión. Esto es dar respuestas locales a situaciones globales, dejando de lado las estrategias generales que se dictan y que en varias ocasiones resultan inoperantes en ciertas realidades sociales concretas.

Si bien, parte del ideario de la UPG está constituido por ideas y posturas humanistas, deberá contemplar del mismo modo la integración de la importancia de la autorreflexión crítica. Este elemento le agrega movimiento al humanismo, evitando dejarlo en frases optimistas endulzadas y en promesas de campaña dichas retóricamente - de eso ya hay bastante-, la invitación a vivir bajo la postura de la autorreflexión crítica es una convocatoria para “espejarse” y observar a detalle al contexto donde uno se desenvuelve de forma cotidiana, viendo si esta realidad en la que nos desenvolvemos es la que deseamos o a la que queremos dirigirnos.

Desde ahí es cuestionable el curso actual de la educación, que ha sido fuertemente influenciado por la tecnocracia (el gobierno de lo técnico), donde el panorama de la sociedad regida por la racionalidad técnica, conduce al individuo a ser una pieza más del engranaje social en lugar de postular una sociedad que tome en consideración a la persona, su libertad, su dignidad, su creatividad y su necesidad de desarrollo armonioso en colaboración con los demás miembros de su entorno. Retomando Javier Corona nos refiere al respecto que “la maquinaria mutila hoy a los hombres, aun cuando los sustenta, las ideas más valoradas son aquellas al servicio de la utilidad”.

¿Qué tenemos que atender urgentemente los implicados en la educación?, ¿cómo generar una nueva cultura generacional?, ¿cómo formar jóvenes con una nueva concepción de seres humanos, de sí mismos, del trabajo?, cuestionaba Adán Lara en su primer texto del ejercicio reflexivo de la generación del ideario.

Es tarea del educador el rehacer, el transformar, el ser una especie de artista que redibuja a la persona y al mundo, el drama más profundo de nuestro tiempo es la pérdida del sentido de la persona humana, el olvido de su dignidad, la esclavitud de los hombres con respecto a sus obras y proyectos. ¿Y cómo redibujar esto en el mundo?, podemos responder que con lo que se tiene y con lo que se carece, sumándole un “y con lo que se desea”.

El psiquiatra español Enrique Rojas menciona en su texto “el hombre lighth” que “siempre hay un buen viento para el que sabe a dónde va”, esto es la razón de la conformación de un ideario, es el nervio de este ejercicio reflexivo, ya que del ideario deberá brotar una idea, o mejor dicho, un ideal que dirigirá el caminar de nuestra institución.

Cómo estamos ya en el terreno de lo ideal, tienen completamente cabida las utopías, entendiéndola como la explica Eduardo Galeano, no como un punto al que uno puede asegurar que llegará, sino como ese horizonte que sirve para caminar.

El gran problema que estamos abordando es que educamos sin una identidad ideal del estudiante, promovemos una educación sin utopía. ¿Cuál es el hombre al que nosotros apostamos, cómo es la persona que queremos formar en la Universidad del siglo XXI?.

Retomemos las características que nos ofrece Enrique Rojas acerca de la sociedad contemporánea, aterrizada en la descripción de lo que él denominó “el hombre lighth”, caracterizado por ser “un hombre sin sustancia, sin contenido, entregado al dinero, al poder, al éxito y al gozo ilimitado y sin restricciones. El hombre lighth carece de referentes, tiene un gran vacío moral y no es feliz, aun teniendo materialmente casi todo”.

¿Es este el modelo que deseamos transmitir?. Es importante que sea permeado en nuestra filosofía institucional el hecho de que no se vive para trabajar, ya que esto resulta enajenante y por lo tanto privativo de la libertad, ni para tener una calidad de vida entendida como una cantidad de bienes que se poseen o comprendida por los niveles de consumo que se



tienen, se trabaja porque se vive, por una necesidad humana de satisfacer necesidades básicas, pero también porque ofrece la oportunidad de la autorrealización al ser uno de los principales generadores de sentido.

Al respecto Stepehn R. Covery refiere: “el trabajo y el amor son la esencia de la vida”.

Nada podrá nunca detener la búsqueda de sentido.

## LÍNEAS DE ACCIÓN.

Considerando lo expuesto anteriormente, se presentan las siguientes líneas de acción que se ofrecen a los involucrados en la formación del ideario de la Universidad Politécnica de Guanajuato, en la búsqueda de que las mismas sean de utilidad para direccionar el ser y que hacer de nuestra casa de estudios.

Es importante que quienes conforman el personal y toman las decisiones en el rumbo de la UPG, se arriesguen a tener una “utopía contextualizada” sobre la universidad que queremos y que ofreceremos a la sociedad, colocando dentro de la misma no únicamente aspectos idealistas sobre esta casa de estudios, sino dibujándole un rostro a ese sentimiento de inquietud, esto implica agregarle a la utopía su época histórica, el lugar en donde se desarrolla, la edad de los estudiantes, considerando realmente a las clases sociales de las que llegan los jóvenes a poblar nuestras aulas. Poco serviría una utopía educativa, sino le agregamos un rostro local y mundial, un rostro “glocal” que implica pensar globalmente y actuar localmente, donde podamos visualizar sin problemas tanto las principales fortalezas que tenemos, como nuestras dificultades más frecuentes, contemplando las determinantes que le agregan un principio de realidad a esta manifestación de idealismo. Se trata de contextualizar un sueño, de la construcción de una utopía con “sangre y rostro”, entendiendo por sangre al flujo vital, la energía que alimenta el quehacer de la universidad y por rostro, las características de las personas que han venido y seguirán viniendo a conformar nuestra familia universitaria.

La universidad debe vivirse como experiencia cultural integral, caracterizada por ser un espacio de respeto a la persona y a las ideas, la promoción del espíritu crítico, un ambiente que favorezca la creatividad y

la innovación, un espacio para escuchar las principales voces que en la actualidad dirigen el rumbo de las ciencias y de la sociedad, acercándose a las grandes construcciones sociales como lo son las diversas expresiones del arte, el humanismo y las ciencias, evitando tropezar con un concepto de educación reducido a un simple entrenamiento para el trabajo, volviéndose la universidad una industria de expedición de certificados.

Promover la dignidad de los estudiantes desde su rol como personas y como profesionistas en formación o ya egresados es un punto importante a considerar, ya que es una tarea elemental de quien forma con enfoque humanista, sabiendo que quien es consciente de su dignidad será un promotor de la dignidad de los otros, sean estos su pareja, familia, comunidad, empresa, etc. Este punto nos acerca a establecer un compromiso social real, y no meramente retórico, aterrizando con los menos afortunados y acercándoles alternativas de formación accesibles a sus posibilidades y sensibles a su realidad socioeconómica.

Un valor fundamental dentro del contexto universitario deberá de ser la promoción de la libertad, entendiéndola desde su concepto más original, es decir como la condición de aquel que no es esclavo.

Atendiendo al impacto social de los universitarios en sus contextos de vida y al contar con formación humana, intelectual y técnica, es de los mayores objetivos y deseos de quienes constituyen la universidad, que los jóvenes egresados encuentren trabajo al culminar sus estudios, esta condición deberá ser atendida de manera fundamental, ya que en algunas historias de vida, esta circunstancia es un elemento clave para favorecer que la persona y su familia accedan a un estilo de vida libre de pobreza. Al mismo tiempo, al estar tomando su formación en desarrollo humano, el universitario llegará a ser una mujer o un hombre libre de estereotipos, de complejos, de machismos, y otras condiciones que limitan el desarrollo de la persona en función de su bienestar. Por último, pero no por eso menos importante, se vuelve fundamental que en la universidad se respire la libertad de expresión y de pensamiento, siendo estos pilares del espíritu

universitario, que será alcanzado cuando a manera de la pirámide de Maslow, sean satisfechas las libertades básicas en los estudiantes.

El filósofo español Tomás Melendo comenta al respecto que: “suele darse por buena la opinión de que la libertad de cada uno termina donde empieza la de los demás. Y no es que sea falsa, pero sí muy pobre. Impera ahí el criterio cuantitativo y dialéctico propio de los últimos siglos. Lo que sugiere la sana filosofía es justamente lo opuesto - que mi libertad no madura, no llega a plenitud, sino en la medida en que promueve y hace crecer la libertad de los otros: en cuanto engendra libertades-.”

Pensar es el rasgo propio de la subjetividad y la universidad es la casa del pensamiento, por lo tanto se deberá pensar en que la subjetividad es el campo más fértil a donde llegará el proceso de formación de los universitarios, contribuyendo a que los jóvenes se hagan responsables de su historia personal y colectiva en la búsqueda del sentido de su propia vida, teniendo así consciencia del mundo consumista, materialista, hedonista, individualista, violento, de lo inmediato, corrupto y del silencio en el que se vive, promoviendo la autorreflexión crítica para tomar con convicción posiciones en esta época, viviendo de manera cotidiana los valores institucionales no solo en la universidad sino en la sociedad, eligiendo la honestidad frente a la corrupción, el respeto y la justicia frente a la violencia, la responsabilidad frente al consumismo y el materialismo, el compromiso con el otro frente al individualismo, y la innovación frente a situaciones que son dadas como inmodificables; los universitarios deberán ser también sembradores de utopías y los encargados de encarnarlas en la medida de sus posibilidades.



---

## 8

# PUESTA EN COMÚN

*Versión estenográfica*

Hugo García Vargas: El día de hoy, llegamos a la parte culmen de este primer ejercicio, que hemos llamado ideario UPG y que este ejercicio en particular tiene que ver con el ser y quehacer de nuestra Universidad, en el entorno que nos es propio y además en la encomienda que se nos ha hecho.

En este sentido me permitiría poder hacer la presentación y el planteamiento del tema, en seguida les cedería la voz a cada uno de los asistentes a fin de que pudieran hacer una presentación de su persona, su actividad en la Universidad, quizás los trabajos que han hecho al interior de la misma, desde hace cuánto tiempo colaboran con nosotros y cómo será la participación en este ejercicio.

Para los ejercicios de definición del ideario UPG, como se está planteando a partir de ahora, se define primero el tema, -para este ejercicio el tema es “ser y quehacer de la universidad”- enseguida se proponen algunos documentos de referencia que nos permiten tener una perspectiva similar y que pueda, de alguna forma, orientar el discurso de los participantes. Para este ejercicio en particular tomamos el libro “En que creen los que no creen”, que es una recopilación epistolar entre Carlo María Martini y Umberto Eco; el segundo texto es el prólogo que hace Stephen Covey del libro “El Hombre en busca de Sentido en la Empresa” cuya autoría es de Alex Patakos, y finalmente “¿Qué tipo de Universidad Somos?”, que es una conferencia que plantea la Dra. Rossana Stanchi, que recientemente estuvo en nuestra Universidad y es presidente de la Asociación de Voluntariado Internacional Italiana una ONG que trabaja en nuestro país desde hace algún tiempo y que colabora junto con CISAV -Centro de Investigaciones Sociales Avanzadas- para el Diplomado Educación en Filosofía que recientemente se ofreció para el equipo directivo de la UPG. Éstos fueron los documentos de reflexión que han sido compartidos con todos ustedes y seguramente nos permitirán junto con nuestros panelistas tener una perspectiva mejor acerca del ser y que hacer en nuestra universidad. Iniciamos con el licenciado Álvaro López Cañas, adelante.

Álvaro Manuel López Cañas: Yo inicié a colaborar con la Universidad Politécnica de Guanajuato desde que nos encontramos en los campos deportivos de Cortázar. Comento con los alumnos actuales que los abuelos dicen que el muerto y el arrimado a los tres días apestan, y nuestros



alumnos apestaron desde el primer día, dentro de las instalaciones del Conalep de Cortázar entraron en conflicto por los baños, por la canchas deportivas, por la cafetería... ahora tenemos magníficas instalaciones; hoy les invito a que disfruten sus instalaciones, son nuevas y son de ustedes. Yo inicié -a trabajar en la UPG- en septiembre 2005 como profesor de asignatura y después, en enero de 2006, inicié como representante en el departamento de vinculación hasta el 2009 que regrese a ser docente.

Samuel Ruiz Tello: Buenos días mi nombre Samuel mi trayectoria inicia con mi conocimiento de la universidad desde que era estudiante. Realicé mi servicio social y mi servicio profesional en el departamento psicopedagógico cuando se encontraba en el Conalep, así que siendo estudiante ingrese al sistema -de Universidades Politécnicas-. Al egresar me ofrecieron trabajo y estuve de responsable de los departamentos psicopedagógicos en la Politécnica de Juventino Rosas y en la Politécnica de Pénjamo; después tuve la oportunidad de concursar para ingresar a la Politécnica de Guanajuato y desde hace dos años estoy de jefe de departamento psicopedagógico. He tenido la oportunidad de ver las similitudes de la población con la que trabajamos a pesar de que estamos en diferentes partes del Estado, parece que hay situaciones muy similares a su vez también he tenido práctica privada como psicólogo clínico en Juventino Rosas, en Pénjamo y en Celaya.

Joel Curtidor Santana: Buenos días, un agradecimiento por la invitación sobre todo por ser en el marco de este importante evento que es trascendental para la vida futura de nuestra institución. Yo soy de las personas que iniciaron la aventura de la universidad en Cortazar -porque el principio fue así como se mencionó que iba ser una universidad en Cortazar- y nadie lo creía, porque siendo Cortazar un “ranchito tan pequeño”, la gente decía que no era digno de tener una universidad en sus territorios; después esa universidad se hizo muchísimo más ambiciosa y se convirtió en la Universidad Politécnica de Guanajuato; gracias a la visión

de alguien, se extendió a tres municipios, con tres planteles universitarios más que fueron los de Juventino Rosas, Silao y Pénjamo.

En aquel entonces la dirección de la institución solicitó voluntarios para ir a trabajar a las otras instituciones, ir a fundar las otras instituciones, algunos que nos creímos capaces de realizar esa encomienda nos ofrecimos y algunos se los mando a Pénjamo, a otros a Silao y otros a Juventino Rosas.

Yo he sido profesor de tiempo completo desde que inició en la Politécnica de Guanajuato, fui encargado de la carrera de administración en Cortázar; fui encargado de abrir la Universidad de Juventino Rosas y alegremente me incorporo nuevamente a la Politécnica en Cortazar. Me siento muy orgulloso ahora con la actual administración le veo muchas más miras de trascender al trabajo que todos y cada uno de nosotros realizamos; no dudo que lo vamos a lograr por ese motivo también me siento muy feliz y orgulloso, muchas gracias.

HGV: Una vez realizadas las presentaciones de quienes nos acompañan en el panel, iniciaremos con una primera ronda, acerca de lo que es para cada uno de los participantes la UPG, cuál es su quehacer y a partir de los documentos de referencia nos puedan dar un panorama amplio de lo que significa nuestra universidad en torno a su ser y que hacer.

AMLC: Para mí la Universidad Politécnica de Guanajuato desde su nacimiento, es una institución de educación superior de clase mundial, su quehacer es formar libres pensadores conscientes de su esencia pero también de la “otredad”. El ser conscientes del otro para empatarse con el otro hace crecer al ser humano. Alfonso Reyes Ochoa a quien se calificó como el mexicano universal en su cartilla moral que escribió en 1944, hace 73 años, dice que todo ser necesita la libertad para realizarse a sí mismo

para cumplir con la condición de autorrealización de cada uno de los seres humanos. Esta es la misión de la universidad porque tenemos que concientizar a nuestros alumnos de su esencia pero también de la “otredad”, el otro yo, y el otro ser que está en relación con él, ese es el quehacer sublime de la universidad, el cual se ha de consolidar con su ideario, que está en formación como producto del trabajo de todos nosotros, porque un ideario constituye el marco doctrinal sobre el que se construye el proyecto educativo; se sientan los principios sobre el tipo de ser humano y sociedad educativa -que se desea formar-, permanece en el tiempo, procede, precede, supone y condiciona el programa educativo institucional. Eso ha de ser el ideario de la Universidad Politécnica de Guanajuato. ¡Gracias!

SRT: La intervención que realizaré tiene que ver con el texto redactado por el maestro Adán Lara; afortunadamente, lo que propone en sus comentarios va muy acorde a mi postura personal. En principio propongo a que, antes de pensar en la Universidad Politécnica, habrá que pensar en el tema de la universidad en general. Al respecto y dadas las circunstancias contemporáneas, el tema es un tanto polémico, puesto que se maneja que la estructura de la universidad es un esquema que ya fue construido hace tiempo y que no ha sido reajustado para las condiciones contemporáneas actuales. Ha habido movimientos culturales, sociales, económicos, que han venido permeando las universidades a lo largo del tiempo. No podemos hablar de que sea igual esta -Universidad- a una que comenzó hace 100 años o 200 años, a pesar de seguir siendo una universidad; por lo tanto la pregunta que surge en estos momentos es “¿Qué es una universidad en esta época?” Y particularmente en nuestro contexto, en México, en América Latina y concretamente en Guanajuato, concretamente en Cortazar y con la población que tenemos a nuestro alrededor. Contemplando esto, el texto del maestro Adán, se hace crítico claramente y plantea lo siguiente, la Universidad Politécnica de Guanajuato, entre otras instituciones tiene un cuestionamiento muy

concreto que es: ¿Qué educamos o pretendemos educar? Porque eso de decir que educamos es pretencioso y complicado; no se puede comprobar al 100% que eduquemos por nuestra propia habilidad o por nuestro conocimiento, pero educamos sin una identidad clarificada de cómo queremos que resulte el estudiante.

En cuanto a ser universitario, actualmente, el ideal que tenemos del trayecto de ser estudiante hasta llegar a ser un egresado no es, precisamente, universitario si no que se visualiza a un trabajador, es decir, educamos para que tenga éxito, insertado en el mundo laboral y no esté desempleado; por lo tanto la universidad se está transformando, desde un tiempo para acá, en una “Casa Certificadora”, en una incubadora de competencias o algo así, dejando de lado lo que esencialmente correspondía a la universidad.

¿Qué implica la universidad? Es un concepto más amplio que únicamente la certificación de algunas competencias, se está transformando, por lo tanto, la universidad, en una institución, en un organismo que se llena, probablemente, de estadísticas, que se llena de certificaciones, que se llena probablemente también de elementos administrativos, de reformas políticas, pero que no da una respuesta en cuanto a cuál es la figura de estudiante universitario que esta época necesita, que no sea exclusivamente limitada a la parte laboral ,como un trabajador que se inserte alguna empresa al terminar.

La educación en sí misma desde sus orígenes estaba plagada de un elemento utópico y de idealismo. Fromm, por ejemplo, plantea que hay tres profesiones imposibles, la primera es el gobernar, la segunda es el educar, la tercera es escolarizar. ¿Porque decimos que son imposibles? porque implica un supuesto mayor. Una persona, desde cierta distancia, puede intervenir para ordenar al otro, que tiene su propia conciencia, su propia libertad, de ahí que, las profesiones mencionadas, son actividades imposibles. Estamos insertos en una profesión imposible, por lo tanto, solo podemos pretender educar desde un territorio de lo ideal, no tenemos clarificado cuál es el estudiante ideal de la Politécnica, trabajamos sin una

figura de lo ideal, trabajamos sin una utopía, pero también si nos vamos por la utopía nos iríamos, probablemente, por la ramas; así que la propuesta que vamos ir realizando, por lo menos desde la perspectiva de un servidor, lograr que, cuando generemos este modelo de estudiante politécnico, esté plagado de características contextuales para darle un rostro muy concreto, es decir, el rostro de nuestros chicos, que tienen clases sociales específicas, en general vienen de familias con ciertos modelos tienen ciertas problemáticas constantes y aspiraciones; no podemos arriesgarnos a agregar en el ideario un elemento de estudiante lejano estas condiciones. Es importante que contemplemos por, lo tanto, la necesidad de constituir una figura de estudiante ideal como un referente utópico; no sé si lo lograremos, pero avanzaremos.

Así, el referente utópico, es más amplio que únicamente un trabajador capacitado, porque eso no es lo que hace a una universidad, ya que la universidad se entiende como un fenómeno cultural algo más amplio y contemplándole, además, con un elemento mas terrenal, mas real, combinado con elementos ideales. Esta es la invitación que estaremos realizando para esta mesa de trabajo de literario. Gracias.

JCS: Mi reflexión relacionada con el Ser y que hacer de la universidad necesariamente tiene que iniciar con el estudio del contexto, y en este caso me sitúa a finales del siglo pasado, en donde, Europa inicia un proceso económico muy importante, pudiera decir, determinante y revolucionario, al que se le llamo globalización. Esa globalización implicó el hecho de que los países, muchos países como México, cambiaron toda su dinámica de concebirse como un conjunto de personas que tenían tradiciones, que tenían valores, que tenían formas de vivir, que hicieron un lado, para adoptar una nueva identidad a nivel internacional, una identidad mundial, en ese proceso de globalización y de dejar de ser antiguos para ser nuevos.

Uno de los elementos más importantes es el económico, nuestro estado a principios de este siglo, se convierte en un lugar sumamente

atractivo para las inversiones económicas productivas, y entonces es necesario realizar un conjunto de cambios -incluso en lo ideal, en lo espiritual- para que estas inversiones económicas pudieran tener todos los beneficios y lograr todos los objetivos que se pretendían. Guanajuato se convierte en un estado deseado por los capitales internacionales, pero es necesario realizar un conjunto de ajustes estructurales en las comunicaciones, en la educación, etc.

En su momento, un gobernador, Vicente Fox Quesada, entendiendo que eso se venía para el Estado, empezó a transformar la fisonomía material de infraestructura carretera, resultando que Cortazar quedó casi en el centro de las actividades económicas de nuestro estado y era necesario dotarla de una institución de educación superior. Así es que, bajo esta dinámica internacional de movilidad de capitales, es como surge la Universidad.

El ser de la Universidad Politécnica va más allá de ser una escuela que va a proporcionar formación a nivel superior; la Universidad Politécnica de Guanajuato se convierte en un elemento dinamizador de todo un proceso de transformación, no solo de nuestro país sino a nivel global. La Universidad, desde mi punto de vista, tiene una característica fundamental, nace con un modelo de formación y no con un modelo educativo; es decir, con un modelo de formación de personas que atienden no solo los aspectos de conocimiento, sino que atiende todos los demás aspectos que integran la persona, al ser y al hombre; y en este caso así tiene que ser, porque hasta antes de la Universidad, en nuestro país todos los modelos educativos atendían únicamente lo pragmático el saber y su aplicación inmediata -la ciencia es la explicación de todas las cosas, la técnica es la aplicación de la ciencia para la solución de necesidades- a través de procesos o procedimientos la Universidad Politécnica llega a la región y dinamiza, no solamente los procesos productivos, sino que pretende revolucionar la formación de los jóvenes de la región ¿Qué tanto lo puedan lograr ? No lo sé, pero ese es el ser de la Universidad, el quehacer, educar y formar de una manera distinta.



El modelo de las universidades politécnicas marca que los jóvenes tienen que someterse a realizar un proceso formativo en programas educativos que sean pertinentes, que sean necesarios, que se puedan llevar a cabo, que atiendan a las necesidades de las empresas que se están colocando y que existen en la región, pero también propugna porque los jóvenes se formen en su aspecto de ser personas. Ese es el modelo de las Universidades Politécnicas y para mí es bellísimo, es algo de lo que uno se tiene que sentir orgulloso, pero más orgulloso y más contento se pone uno cuando nuestra Universidad Politécnica de Guanajuato llega alguien que propone complementar esta formación del estudiante, con el modelo de Universidades Politécnicas a través de un programa de formación integral; la universidad ya tiene los aspectos tecnológicos de formación académica y ya tiene por allí un programa de desarrollo humano, pero llega alguien que le da un empujón, o un apuntalamiento, al desarrollo de la persona con un programa de formación integral.

El quehacer de la universidad es educar para la vida en su totalidad, no solamente atender los requerimientos tecnológicos o científicos de los procesos productivos actuales en el ámbito económico, sino lograr que los jóvenes estudiantes puedan ser jóvenes que aporten a la felicidad de la sociedad, no solo en la satisfacción de sus necesidades materiales sino de sus relaciones; para mí la Universidad es un instrumento necesario de nuestra época, y su quehacer es generar personas distintas, así como lo había dicho Martí, quieres sociedades distintas y haz personas distintas, Muchas gracias.

HGV: En esta primera ronda me permitiría hacer algunos apuntes acerca de lo que se ha dicho. Lo primero es que en términos del quehacer de la Universidad se busca el libre pensamiento y la otredad, es decir el poder identificarnos a nosotros mismos en el otro; siendo que no somos islas inhabitadas o habitadas por solo una persona que sea yo, sino que -a partir del trabajo universitario- se pretende que podemos identificarnos en

los otros y que además esta perspectiva permanezca y lo haga de manera continua, de tal forma que pueda ir generando cultura.

En este sentido hoy requiere ser planteado el tema no solamente en términos del quehacer de nuestra universidad, sino en términos de “lo que la universidad es en lo concreto” y además el poder plantear un espacio de *idealidad* o de *utopía* como lo decía Samuel, trayendo las palabras del maestro Adán acerca de “¿Cuál es es el ideal que quisiéramos alcanzar?”. Me parece muy atinado abrir el espacio para discutirlo en lo particular, no solamente una idealidad o un asunto utópico con respecto a la institución, sino respecto de aquellos a quienes estamos formando y la invitación, o al menos, la perspectiva que se plantea es que se formen personas con rostros concretos, que sean cercanos a su propia identidad, a su propia historia, a su propia vocación, a lo que fueron llamados todos nuestros estudiantes y que se formen personas, no solamente que califiquemos a trabajadores.

Hemos insistido mucho al respecto que no somos solo un centro de capacitación, no solamente venimos a clase, no solamente investigamos, sino principalmente somos una universidad que tiene la posibilidad de formar personas. Así, el espacio en el que se desarrolla la universidad, en primera instancia, es un espacio que se transforma de un contexto local a un contexto global de manera vertiginosa y que implica que, esta misma institución, se haya vuelto un elemento dinamizador, desde lo local hacia lo global, lo cual requiere, en palabras del maestro Joel, no solamente un trabajo educativo o instructivo, si no sobretodo que vaya tomando una forma específica en torno a “¿Cómo podemos ser personas?” ya que si queremos una sociedad distinta -y con esto cierro la primera intervención- busquemos formar, desarrollar, ser, etcétera, personas distintas. Seguramente haya comentarios posteriores a esta primera ronda.

ALC: En un momento dado el maestro Hugo dijo que la universidad es el sitio propicio para la generación del pensamiento, de allí que la función

y el quehacer de la universidad sea el formar libre-pensadores, conscientes de su esencia y de la otredad. Es tan difícil concientizar de la presencia del otro, empatarse con las necesidades y las condiciones del otro, pues esa función de la universidad también se dijo; teniendo esto como base se pueden crear corrientes de pensamiento que permitan ir moldeando a la comunidad y se termine “actuando como se piensa”; esa congruencia que hemos de incluir en nuestros educandos, después de concientizarlos de su esencia y de la otredad, es otra función de la Universidad Politécnica de Guanajuato.

Ya desde los años 50, en 1957 la poeta Gabriela Mistral, que precisamente fue quien propuso a Alfonso Reyes Ochoa para premio Nobel de literatura en 1959, no le fue concedido porque se dijo que él se concentraba en los griegos y no en los aztecas. Esto fue una crítica a todo el desorden del mundo que proviene de los oficios y las profesiones mal o mediocrementemente desarrolladas, servidor público mediocre, político mediocre, educador mediocre, médico mediocre, artesano mediocre, ...esas son nuestras calamidades verdaderas. La universidad pretende eliminar esas calamidades concentrándose y trabajando en esa esencia que en los alumnos se pretende concientizar, como decía Gabriela Mistral, de tal manera que hemos venido a parar en una especie de quiebra del crédito universitario en casi todas las partes. La universidad, donde quiera que exista, debe constituir una institución de calidad pura y de apretada selección; y qué difícil está esa apretada selección, ¿elegimos a los mejores? ¿a los más pertinentes? ¿a los idóneos? ¿o a los que van a calentar la banca? Que función, que misión, que quehacer tan difícil para la universidad, seleccionar a los mejores, no para que queden cuatro de los treinta -alumnos que iniciaron con el grupo-, no porque el profesor que reprueba, resulta reprobado, gracias.

SRT: Retomo el elemento de la utopía, planteando una situación que a mí me pareció reveladora. Antes del siglo XIX, pensar que la educación podía ser gratuita, obligatoria, que se iba a pagar con impuestos, que sería

pública, era como una idea inalcanzable o una sueño guajiro, pero finalmente estamos viviendo esto y cada vez está más cerca, más fácil de acceder al servicio educativo. Aunque aún nos falte camino por recorrer, creo que la Invitación es a plantear la utopía, a no tener miedo a poder “dejar alta la vara”. Todo esto va a ser parte del ejercicio fundamental durante estos días (\*Este ejercicio se lleva a cabo en el marco de la primera revisión general del PIDE XXV de la UPG).

Hay una reflexión muy sencilla de Internet, que refiere a que si quieres “tirarle alto”, tírale a la luna, si no le das a la luna, mínimo le das a una estrella; podríamos explorar un poco en este sentido. Finalmente, la utopía es esto.

Consultaba autores, dentro de ellos Galeano un utopista fuerte y escritor. Refiere que alguna vez, en una conferencia de una universidad, preguntaron acerca de la utopía, haciéndole la pregunta a un compañero -director de películas- que estaba con él. Galeano le dijo: “te dejaron difícil la pregunta”. Este compañero contestó de una forma genial diciendo que la utopía era como el horizonte; cuando uno ve el horizonte y camina cinco pasos hacia él, este se aleja; si caminas otros 50 pasos más, él se aleja otros 50 más. Justamente esa es la función de la utopía, es caminar. No necesariamente llegar.

Vale la pena, en la época que nos encontramos, considerar que un optimismo falso ejemplificado en propuestas como “la felicidad en cuatro pasos” o “el éxito en cinco tomos”, “el amor en un retiro”, está plagado de este tipo de circunstancias que caracterizan al posmodernismo, frente a esto es necesario nuevamente que la universidad surja planteando alzando su voz y colocando su postura; ya sea fluyendo con esta “sociedad líquida” que plantea el sociólogo (el Mtro. Lara cita más de alguna vez a Bauman en sus intervenciones) o, quizá, con un elemento contracultural.

Frente a esto nos encontramos con un concepto dirigido a nuestros jóvenes, y a un poco hacia nosotros, llamado “hombre light”, con rasgos característicos de busca del placer y bienestar y dinero inmediato.

Les comparto un ejercicio hecho en clase, preguntando en otra universidad cuál era su sueño -de los estudiantes de ese grupo-, si no me falla la memoria, el 100 o 99% planteó: “Yo quiero una casa, un coche, una familia...”; es impresionante ver como esta respuesta se repite. Es comprensible, pero son elementos materiales (objetos). Se mide el éxito en torno a los bienes materiales obtenidos; si no se obtienen pues no se es exitoso o no se es feliz.

(...ademas de ello existen otras características de nuestro tiempo como por ejemplo) no hay vínculos o los vínculos son muy superficiales; hay mucha información, nos sobra información; en estos momentos, por lo virtual, que es una gran herramienta, existe escasa formación humana, tendencia al pragmatismo, intereses superficiales, se acepta todo, hay un relativismo total en todos los ámbitos. Así, surgen preguntas como “¿...pero está bien o está mal matar?”, “...a bueno pues es que depende ¿o no es así?”; ya todo depende, ¿...de qué depende? Ya no se puede plantear la realidad objetiva como anteriormente se manejaba (¿esto está bien?, ¿esto está mal?).

Todo esto trae una crisis de valores que ya muchos de ustedes seguramente han escuchado, visto e incluso vivido. En esta época hay un cansancio; también se carecen de criterios sólidos, de conductas consistentes, convicción moral y ya no hay un convencimiento de nada, pero, por otro lado, también hay manifestaciones de valor concretas. Hoy se necesitan valores visibles, observables, no en discurso -esos ya nos lo sabemos-, se requieren hechos concretos donde estemos nosotros también inmersos como maestros, funcionarios públicos, como personas, como ciudadanos. Es posible que exista una convicción, pero sin firmeza, asepsia de compromisos -el joven contemporáneo le huye al compromiso-, la indiferencia hacia el otro...

Aquí (inmersos en estas circunstancias) estamos trabajando y esta será la corriente durante unos años más. Y ¿la post modernidad, cuánto va a durar?, no lo sabemos. Hay que manejarlo como un síntoma de una época.

Lo que quiero plantear es contemplar y contextualizar, nuevamente, el espacio donde va a continuar viviendo la universidad por lo que tendremos que educar en la época de la pobreza, no época del narco; en la época de los levantados, en época de la corrupción. Bajando un poco más a nuestras aulas, en la época en donde los papás no quieren que el hijo estudie, en la época donde una mujer no va estudiar una ingeniería; en la época en la que el chico trabaja como obrero y de repente va a la escuela, y se está durmiendo en clase, pero estuvo trabajando... Estos son nuestros jóvenes en general, no puedo asegurar que todos vivan estas circunstancias, pero hay una gran corriente de chicos con similitudes.

Vuelvo a plantear la utopía respecto a cómo queremos a nuestro estudiante, de tal forma que le coloquemos “sangre y tierra”, y consideremos lo que estamos transmitiendo y -asumir- que nosotros también estamos dentro de la misma realidad.

Ya lo tenemos (a nuestro alumno), falta personalizarlo y “ajustarlo muy bien”, yendo más allá del único interés de colocarlo en un espacio laboral, ya que si lo hacemos solo así, creo que la universidad tendría una identidad caricaturizada, cercenada, mocha.

JCS: En esta otra oportunidad que tengo para volver a participar me gustaría iniciarla trayendo a colación la conferencia que nos acaban de impartir (en esta ocasión el Subsecretario de Educación Superior de Guanajuato, Mtro Raúl Noriega Ponce, presentó ante el equipo directivo de la UPG, reunidos en ocasión de la revisión del PIDE XXV, algunas ideas propias a propósito de un modelo de calidad en construcción) en la que se nos propone el diseño de nuestro plan de desarrollo institucional a la luz de la filosofía institucional.

Se propone proyectar el desarrollo de la universidad a través de cuatro grandes pasos, el primero es el diseño de programas educativos pertinentes, de ahí parte todo. El segundo, el modelo por competencias. El tercero, la generación de proyectos y el cuarto la vinculación.



A mí me parece muy bien, es extraordinario, formidable, pero me asusta un poco -me alarme un poco- que no se abundará más en lo que para mí es fundamental, en la cuestión ética y valoral. Y no es que no exista ética y que no exista moral en estos momentos, existe ética y existe moral casi en todos los procesos productivos administrativos y relacionales en los cuales nos situamos. Identifico y me asusta el hecho de que la ética, que es la que de una u otra manera la posibilidad que tenemos para calificar como de buenos o como de malos los actos o las actuaciones del hombre, estén obedeciendo a una moral circunstancial.

Una moral que te dice es bueno luchar por tus sueños - ya lo decía el maestro Samuel-, el sueño de nuestros estudiantes es tener una buena casa, tener un buen auto, tener un buen salario; eso no es malo éticamente, le permite de forma moral, al joven, tener esas aspiraciones y calificarlo como bueno; pero esa moral se convierte en una moral individualista, una moral particular que deja de lado la convivencia social y la construcción de un ambiente en donde podamos convivir unos y otros de manera adecuada.

Me asusta, por ejemplo, el hecho que en alguna ocasión tuve oportunidad de escuchar a alguien que dijo: "...pues hoy el trabajo estuvo bien duro, tuvimos que matar a 55", ¿su trabajo era matar! ¿Eso es trabajo?, ¿Dentro de la concepción trabajo, se puede permitir la clasificación del daño al otro?, ¿De la no convivencia con el otro?, ¿De la destrucción o la eliminación del otro?, ...porque si es trabajo, entonces el trabajo es bueno y entramos a los sofismas lógicos.

Me preocupa pues que, aún dentro de una visión muy buena, como la que fue del conferencista (que presentó antes de este ejercicio) no se habla de manera explícita del elemento ético y del elemento moral; pero como una totalidad, dentro del currículum.

Tenemos que colocar la posibilidad de que nuestros alumnos entiendan que lo bueno es bueno y lo malo es malo independientemente del lugar y el momento en el que nos encontremos. Y que si sus aspiraciones son las de

un buen carro, una bonita mujer o un buen salario, -estas aspiraciones- son legítimas, éstas no tienen que contra venir o no tienen que ser mejores o peores que la de otros que no tienen estas posibilidades, y que, entonces, la construcción del entorno va a depender de la capacidad que nosotros les demos a nuestros estudiantes para pensar en la moral autónoma, o en su estadio de desarrollo moral de Colber, donde nuestros estudiantes, a través de un análisis crítico, son capaces de descubrir lo bueno y lo malo, no solo en función de sus necesidades individuales, sino en función de la posibilidad de que esas necesidades individuales se logren en la realización de las necesidades del todo -de la comunidad-.

Nuestra Universidad Politécnica tiene un programa que a mí me encanta, el de formación integral. Los estudiantes se quejan y dicen “estamos hasta acá” de todas las actividades de formación integral, ¡claro que sí! porque nuestro modelo educativo implica que el estudiante haga que el estudiante se movilice, que el estudiante realice. Esta es una concepción totalmente distinta o diferente a la concepción tradicional en donde el estudiante se sentaba y (adoptara una actitud de) “soy el recipiente y échame lo que me quepa”, y eso es más común, “más a gusto” y eso no implica ningún esfuerzo y nuestros estudiantes dicen “tengo trabajo de tal materia, tengo trabajo de tal materia”, “si tienes un conjunto de actividades de todas las asignaturas y de pilón tienes formación integral”...; si pero esa actividad de formación integral te va dar la capacidad de determinar si todo lo que estás aprendiendo, de todo lo que estás siendo capaz de aplicar, funciona en beneficio no solo tuyo sino de la colectividad, de todos los demás.

El quehacer de la Universidad Politécnica tiene que incidir ahí en donde el alumno, de manera crítica, se ve a si mismo, dentro de todo un entorno del cual no se puede retrotraer. La modernidad es esto implica una Globalización y la globalización implica la individualización o relativismo moral de todos los actos del hombre.

Necesitamos rescatar la ética tradicional que concibe lo bueno como bueno, en cualquier momento y en cualquier lugar, y que nuestros alumnos

se den cuenta de ello y que su actuar tecnológico de realización personal o profesional, familiar, social esté encaminado por esa directriz rectora. Gracias.

HGV: Planteo algunos apuntes a propósito de esta segunda ronda.

Me parece interesante que, a partir de la búsqueda de la eliminación de la mediocridad, que nos invita una alta calidad en la formación profesional, se invita justamente al actuar como se piensa y por lo tanto a generar corrientes de pensamiento que deben estar orientadas, de una o de otra forma, a partir de una utopía que permite avanzar; no solamente una utopía en términos etimológicos, sino como un espacio de invitación al avance, a caminar, a saber que hay un destino el cual alcanzar, un espacio que invita justamente al crecimiento; nada más que ese crecimiento, ese avance y ese desarrollo, no es de perspectiva personal -ciertamente las perspectivas personales invitan a construir a visualizar incluso ubicar en el horizonte lo decía el maestro Samuel- sino también comunitaria, la cual invita a los demás a avanzar.

Respecto a estos síntomas del día de hoy, que buscan que la concreción sea lo único que ilumine, vale la pena el poner el espíritu, corazón, insumos, sangre, tierra, nutrientes que fluyen al interior de cada uno de nosotros, pero no solamente para los sueños personales, sino para el crecimiento y desarrollo de la comunidad en la cual nos encontramos a nosotros mismos -a propósito de la otredad- y eso nos da una capacidad ética común, no solamente comunitaria, sino una que es común y que nota la particularidad de cada uno. Además de comunitaria, esta ética, va generando el desarrollo de todos y cada uno dentro una comunidad.

Más allá de lo que pudiéramos estar planteando en un modelo educativo ordinario en el que nuestros chicos son recipientes, más bien se volverán multiplicadores, “desarrolladores”, catalizadores de una sociedad en este sentido. En este aspecto hay mucho que hacer.

Me permitiría pedirles a nuestros panelistas que para esta última ronda nos pudieran plantear las generalidades pero sobre todo una línea de acción concreta que nos permita tomar en cuenta para iluminar nuestra acción estratégica, lo táctico y lo operativo a partir de ahora.

AMLC: Antes de la línea de acción concreta quisiera hacer un comentario más.

Leí un artículo en la revista expansión de la reportera Sianya López, que tituló “La formación de líderes, el reto de las Universidades en México”. Nos dice, debido a la carencia de habilidades de liderazgo en jóvenes, las empresas han optado en capacitar en temas de desarrollo personal, inteligencia emocional, negociación y coach.

Eso me dio la certeza de que la UPG está haciendo camino al andar, en su andar la UPG si atiende estas cuestiones porque la queja es esta: instalaciones universitarias del siglo XIX, académicos del siglo XX, estudiantes XXI es lo que encontramos en el sistema educativo mexicano, con este desfase dice Pedro Luis Grasa, Director del Tecnológico de Monterrey campus Puebla, es imposible formar líderes para el actual mercado laboral, en la academia estamos más ocupados y preocupados por que los alumnos desarrollen competencias técnicas que olvidamos espacio para impulsar las competencias llamadas soft skills, afirma el académico y agrega que la formación de futuros líderes también requiere la enseñanza de habilidades sociales, comunicación, lenguaje y hábitos personales, competencias que en un mercado laboral, inmerso en dificultades financieras y tecnológicas, son más apreciadas por las compañías. Para las empresas ya no es tan importante contratar líderes con educación especializada, ahora buscan profesionales aptos para negociar, que sean innovadores, (como decía el maestro conferencista), que tengan capacidad de adaptación y que estén dispuestos a enfrentar riesgos, así lo refirió Arlette Leal, socia directora de la empresa RRHH Anillo rojo, y “La intervención de las empresas” de Salvador Antillano director de RRHH de la

compañía de gestión de talento Adecco México, diciendo que la clave está en sensibilizar a los futuros egresados en las universidades, que minimizar las competencias blandas solo provoca rezago profesional y que la búsqueda del talento en nuestro país se vuelve compleja, pues a pesar de que los profesionales sobresalen en capacidades y conocimientos, carecen de cualidades sociales.

Dicha problemática la enfrentan empresas como Campbell, los supervisores nos dicen que las deficiencias de los recién egresados se encuentran en las habilidades blandas, precisamente expone esto Marta González, gerente de vinculación Atracción y Desarrollo del Talento Joven, en una compañía dedicada a la manufactura y distribución de hilos, telas y sintéticos; es por esto que lanzaron un programa en el que un grupo de jóvenes -68 integrantes de la última generación- reciben capacitación durante dos años de parte de los profesionales con más experiencia de la empresa; dicen “les damos un diplomado de liderazgo, desarrollo personal, inteligencia emocional, negociación y coaching, ya que en las aulas no se hace ningún esfuerzo por incluir estas competencias”; por lo tanto nosotros la Universidad Politécnica de Guanajuato si estamos atendiendo esta circunstancia de los alumnos.

No sé porque quienes comentan esto de que las universidades no atienden estos aspectos no conocen el sistema de Universidades Politécnicas y también ahora Tecnológicas.

En Adecco por ejemplo impulsan la iniciativa “CEO por un mes”. A través de un concurso, un recién egresado para acompañar en su gestión a quien dirige la compañía en México desde hace 26 años. Este 2017, Juan Mora de 23 años un Ingeniero Industrial, fue seleccionado de grupo de 4000 participantes. Este concurso -dice este muchacho- nos da la oportunidad de adquirir y aprender habilidades como el trato con terceros y la solución de problemas que son esenciales para desenvolvernó en el mundo laboral.

La UPG está haciendo esto, por eso hace camino al andar. Deduzco que el Director de Campus Puebla del Tec Monterrey desconoce nuestro

sistema y por eso recomienda a las Universidades renovar sus planes de estudio y no solo integrar disciplinas complementarias sino capacitar a los profesores.

Los maestros llegan dan su clase y se van, no se dan cuenta si lo que enseñan es realmente valioso el mundo ha cambiado rápidamente y hoy no basta con compartir conocimiento, hoy se requiere desarrollar valores en los jóvenes, nuestra Universidad está desarrollando estos valores por lo tanto está haciendo camino al andar.

En sus cursos, Urania Martínez -Jefa del Departamento de Desarrollo Docente-, nos ha dicho que la enseñanza de la UPG se debe centrar en el alumno, considerándolo como un ser humano, un ser pensante, consiente de sí mismo; lo cual es una gravísima responsabilidad, porque es la que corresponde a los padres, porque educar es un acto de amor -nos dijo la Dra. Stanchi-, educar es amar, hemos de amar tanto nuestro quehacer de docentes, amando a nuestro alumnos. Quien ama protege al objeto (sujeto en este caso) de su amor, al ser amado; hemos de amar a nuestros alumnos, caminando a su lado, apoyándolos, enténdelos, escuchándolos, siendo cómplices de ellos incluso en algún momento dado, eso lo van a estimar mucho, y claro que dejaremos huella en ellos en su andar profesional. Gracias.

SRT: Propongo cinco puntos concretos y ahorita un sexto que surgió al escuchar a mis compañeros.

El primero, que el ideario contenga una utopía contextualizada en época, lugar, edad, clase social, (incluso) continente. Creo que ese es otro problema de las identidades (institucionales), agarrar los textos de Europa y de más; creo que nos parecemos más América Latina, somos parte de ellos. La idea de América del Norte como ajenos América Latina, ahí tenemos un problema de identidad para trabajar y también al mismo tiempo ser parte del mundo.



Hay un concepto que leyendo un texto -no recuerdo bien el autor pero les comparto este término porque es muy interesante- el término es “glocal”, la fusión de lo local con lo global. Nuestra universidad creo que por ahí tiene que trabajar un poco más. Lo que se hace aquí pero que tiene impacto allá. Un chico de capacitación sin fronteras es un ejemplo muy interesante de lo local que se puede trabajar en nuestra universidad.

El segundo, promover la universidad como una experiencia cultural integral no reducida a un entrenamiento para el trabajo. El entrenamiento para el trabajo a veces es la única posibilidad de que el joven, por su tipo de vida, tenga acceso a otra clase de conocimientos, experiencias científicas, culturales, humanísticas, emocionales, etc.

Tercero, que la profesión -o el ser estudiante- les dignifique a sí mismos y a sus familias, ya que en muchas ocasiones, son los primeros que estudian en sus comunidades -porque vienen de poblaciones alejadas- lo cual facilita que se desarrolle la empatía clara con los menos favorecidos. Ahí nuestra universidad tiene que lanzar una directriz para con la población con la que trabaja, un compromiso social real, no político, ni demagógico, con los menos afortunados. Ahí hay una población muy concreta con la cual hay que trabajar. Aquí se retoma algo de lo del texto de Umberto Eco, le da entrada al otro de Stephen Covey, donde dice que un trabajo debe favorecer el crecimiento de la dignidad personal.

Cuarto, promover la liberación de la pobreza. Para empezar, porque quien no puede salir de la pobreza es su familia (de nuestros estudiantes), se dan cuenta y saben que su familia piensa como pobre y saben que el que más trabaja no es el que gana más dinero. Lo pueden ver nuestros chicos -yo los escucho-, lo pueden ver pero quizás la educación si puede permitir aquí un brinco. Libertad de la pobreza libertad de los estereotipos, un hombre en administración, libertad del machismo, en el cual nos encontramos -y sus estudiantes y nosotros y las empresas, los maestros que ya han trabajado este tipo de ambientes-, libertad de complejos de inferioridad de nuestros estudiantes, que no les da pena decir donde estudian y donde viven; la libertad de la codependencia de la sustancias.

Y trascendiendo aún más -hacia donde habría que tirar- la libertad de expresión y de pensamiento, pero para llegar allá este es el recorrido, porque a veces nuestros chicos sí están muy jodidos y no porque yo quiera sino porque el tejido social sí está muy lastimado.

Quinto, promover la autorreflexión-la autocrítica para tomar posiciones. En esta época tiene que haber un acompañamiento para el ejercicio de la autocrítica. El joven tiene que ser capaz de, colocarse en una posición crítica específica, tomar un posicionamiento moral político intelectual y social por sí mismo. Eso se necesita en esta época. Creo que eso es trascendental y más allá de sí mismo, esto es una postura humanista porque invita a tomar una posición frente a problemas históricos épicos y porque además es una crítica a la forma de vida, bajo la cual la humanidad se mueve y parece o cree que va bien.

La invitación para nosotros como trabajadores, maestros, administrativos y de servicios, es poder adjudicarnos un poco de esto incluso aunque no veamos el resultado concretamente. Aún así funcione o no yo lo haría.

Un profesor de la Maestría, Javier Corona, coordinador de Humanidades de la UG, durante a una clase, abordando el tema de posmodernidad, que es una época de desencanto, nos decía hay que vivir como si hubiera esperanza. Es lo más optimista de lo pesimista que he escuchado. Lo que me gusta es el enfoque, ya que no puedo estar en una posición de falsas esperanzas, discursos de que todo va estar bien, discursos mesiánicos ya no funcionan; necesitamos entender la carencia y aun así asumir el riesgo.

JCS: Las líneas concretas de actuación que yo propongo, para que se conforme el ideario de la universidad, como primera línea de acción muy concreta, es formar para la pertinencia del desarrollo tecnológico y económico de nuestra sociedad. No tenemos por qué tenerle miedo a que

nuestra escuela forme para el desarrollo de tecnología, y sobre todo con el desarrollo de la tecnología el crecimiento y el desarrollo económico.

Segundo, educar para la vida en su totalidad. Nuestra escuela debe ser capaz de educar en lo académico, en lo científico, en lo profesional, lo social o familiar, pero sin desatender la formación de cada uno de sus estudiantes como persona.

Tercero, la dotación de herramientas morales suficientes que guíen la actuación de los estudiantes, así el bien común y no solamente más que el bien o desarrollo individual.

Cuarto, las capacidades que deben ser promovidas en nuestra universidad son la capacidad de conciencia, de crítica, de discernimiento, ya que con tales elementos se puede desarrollar la educación emocional como una competencia más; de esa manera una de las finalidades primordiales de la Universidad Politécnica determinará que cada sujeto pueda alcanzar el nivel óptimo de bienestar social y emocional a través de una mayor atención al desarrollo de su persona.

Y finalmente, no menos sino al contrario muy importante, la quinta propuesta concreta, promover que los alumnos alcancen la sexta etapa de desarrollo moral según Kohlberg que es, la etapa de la moralidad de principios éticos universales ,en la cual el individuo define entre el bien y el mal basado en principios éticos elegidos por el mismo desde su propia conciencia, eso es lo que yo propongo y con esto finalizo gracias.

HGV: Recuento de las propuestas.

Educar es amar y por lo tanto implica proteger al alumno a fin de que pueda dejar huella, como hoy seguramente lo estamos haciendo.

Es indispensable construir una utopía contextualizada en lo global desde lo local. Que el trabajo, o la vivencia dentro de la universidad, se convierta en una experiencia cultural para la dignificación de la persona la familia y la sociedad, así como que puedan existir la empatía y el

compromiso social real. Que dentro de la joda Universitaria aparezca un sentido real que promueva la libertad de la pobreza, de los complejos, del -menosprecio del propio- origen, de la codependencia, de la expresión del propio pensamiento, etc., a fin de que pueda darse una auto reflexión y autocrítica en lo moral, político, intelectual para la toma de posición.

Y mejor aún, como si hubiera esperanza.

Creo que el hecho de estar aquí implica no solo un deseo de que existiera esperanza; sino que realmente existe una esperanza de verdad en trascendencia. De otra forma, seguramente conocen la expresión, “comamos y bebamos que mañana moriremos”. Hay una esperanza, muy interesante, “muy indispensable” que da sentido a nuestra creación cotidiana.

Me queda claro que es indispensable esta esperanza a fin de que formemos pertinentemente para el desarrollo con todos los aspectos y aristas que ello implica, para la vida toda y no solamente para una parte de la persona o una parte del futuro, sino para la persona toda, incluyendo su futuro todo. Que le permita tener herramientas morales para el bien común, incluidas las herramientas profesionales, técnicas, científicas, de alta tecnología -dura y blanda-. Pero para toda la vida con la intensión de crear conciencia, crítica y discernimiento. De tal forma que los chicos que tenemos hoy en nuestras aulas, y por lo tanto toda la estructura universitaria y el trabajo que hacemos día día (desde la parte fundamental de llegar y abrir la llave del barandal de la entrada de la casa hasta encender la luz y tener la infraestructura) favorezcan esta reflexión fundamental de formar una conciencia clara de compromiso con nuestra comunidad, a sabiendas de que la esperanza que se plantea no es utópica, sino que “invita a andar”; que además esa conciencia sea la que se requiera para que aquellos quienes van a dirigir la sociedad en breve -que no somos nosotros, los adultos- lo puedan hacer de la manera más adecuada posible y de la forma más pertinente posible para materializar todos aquellos sueños que, en más de una ocasión, hemos tenido, en lo particular, para nuestra comunidad.

ALC: La mitología griega se dice que en la caja de Pandora se encerraron todos los males...

...como aferrarnos a la esperanza desde la trinchera de la Universidad?

Precisamente creando esas corrientes de pensamiento -a las que se refiere el Mtro. Hugo- que formen Integralmente a los seres humanos que conformamos la Universidad, no solamente los alumnos; para que con pasión y fe verdadera, mediante el pensamiento correcto inicialmente desde nuestra dimensión interior y trascendiendo a nuestras dimensiones familiar, social, laboral, política y circunstancial, enfrentemos esos males y triunfemos sobre ellos, aferrados a la esperanza, propiciando el nacimiento de un nuevo ser humano y por ende un nuevo mexicano.

Yo me aferro a la esperanza.



---

9

---

# PUESTA EN COMÚN AUDIO

AUDIO 9.1 Puesta  
en común



*Versión de audio  
directo*



# SER Y QUEHACER DE LA UPG COPIA

---

Ideario universitario



Cortazar, Gto, MÉXICO  
Mayo 2019